

T  
976

 XOXIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN  
ARCHIVO HISTÓRICO

77941

Unidad Xochimilco  
División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Especialización y Maestría en Estudios de la Mujer

“Discursos y prácticas de cuidado y  
maltrato en un grupo de adolescentes: un  
análisis desde la ética del cuidado de sí en  
la heteronormatividad”

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
M A E S T R A  
EN ESTUDIOS DE LA MUJER  
P R E S E N T A:

YARABID PAOLA GONZÁLEZ PEÑA

Directora de Tesis: Dra. Elsa Ernestina Muñiz García  
Sinodales: Dr. Joan Vendrell Ferré  
Dra. María Guadalupe Huacuz Ellas

México, D. F. 19 de marzo de 2010.

A las autoridades de la secundaria que apoyaron y posibilitaron el desarrollo de mi trabajo de campo; y especialmente a las y los jóvenes quienes compartieron amablemente su experiencia, resquebrajando con ello mi idealismo, para poner el acento en la necesidad de un cambio estructural. En eso también radica la posibilidad de una existencia ética.

## Agradecimientos

A las mujeres de mi vida, gracias a las cuales —via la identificación— he devenido en la mujer que soy.

A mi madre Silvia y mi padre Majín, los seres que me dieron vida y la han iluminado siempre con su amor, alegría, apoyo y respeto.

A Jaime mi puerto incondicional. Lúdico, amoroso y constante compañero.

A mis seres queridos: hermanos, amigas/os y familia que me han querido como soy y con quienes he compartido mi existencia y la suya.

A mis entrañables amigas Anabel, Miriam, Paola y Susana con quienes atravesé durante los dos años de la Maestría los vericuetos de nuestro ser mujer, siendo cada una la risa, la lágrima, la pregunta, la sorpresa, el apoyo, el espejo ...el amor.

A mis profesoras de la Maestría, las Dras. Ana Lau, Ángeles Sánchez, Dora Cardaci, Eli Bartra, Humbelina Loyden, Mary Goldsmith y Mónica Cejas; quienes luchan incansablemente por construir y sostener un espacio de pensamiento plural y crítico, que permite replantearse el compromiso académico y político en torno al feminismo.

A Mary Goldsmith por no quitar el dedo del renglón y proveer de un amable y paciente acompañamiento durante el tiempo extra que me tardé en presentar el trabajo

A mi querida directora de tesis Elsa Muñoz, quien acogió mi proyecto cuando estaba en *el limbo*, por escucharme y aterrizarme pacientemente durante todo el proceso de elaboración de la tesis

A Joan Vendrell por las confrontadoras y plácidas conversaciones que han colaborado en la deconstrucción y recreación de mi pensamiento

A Guadalupe Huacuz por obligarme a repensar la posibilidad, aún ante la desesperanzadora realidad de la violencia

Debo a la interlocución con mi directora y sinodales no sólo la mejora en mi trabajo, que con sus invaluable aportaciones lo nutrieron, sino sobretudo, la evolución en mi pensamiento

A la UAM-Xochimilco, por ser un espacio abierto al tiempo y a los diferentes pensamientos

A mi amigo Iñigo por su apoyo express y oportuno en la lectura y corrección de estilo

A Javier por ser el semblante que resquebraja mis imaginarios para ir descubriendo mi deseo

A mis profesoras/es y compañeras/os del Colegio de Psicoanálisis Lacaniano que por ahora constituyen el horizonte refrescante y provocador de mi *goce*

A Michael Foucault†, María Jesús Izquierdo y Jacques Lacan† que con sus aportaciones y contundentes planteamientos mantienen vivo mi gusto por la academia y mi deseo de seguirles aprendiendo

### *¿Que les queda a los jóvenes?*

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de paciencia y asco?  
¿sólo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo?  
también les queda no decir amén  
no dejar que les maten el amor  
recuperar el habla y la utopía  
ser jóvenes sin prisa y con memoria  
situarse en una historia que es la suya  
no convertirse en viejos prematuros*

*¿qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de rutina y ruína?  
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?  
les queda respirar / abrir los ojos  
descubrir las raíces del horror  
inventar paz así sea a ponchazos  
entenderse con la naturaleza  
y con la lluvia y los relámpagos  
y con el sentimiento y con la muerte  
esa loca de atar y desatar*

*¿qué les queda por probar a los jóvenes  
en este mundo de consumo y humo?  
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?  
también les queda discutir con dios  
tanto si existe como si no existe  
tender manos que ayudan / abrir puertas  
entre el corazón propio y el ajeno /  
sobre todo les queda hacer futuro  
a pesar de los ruines del pasado  
y los sabios granujas del presente.*

*Mario Benedetti*

## Índice

|                                 |          |
|---------------------------------|----------|
| <b>Introducción</b>             | <b>1</b> |
| I. Presentación                 | 1        |
| II. Justificación               | 15       |
| III. Planteamiento del problema | 19       |
| Objetivo general                | 20       |
| Objetivos específicos           | 21       |
| Hipótesis                       | 21       |
| IV. Metodología                 | 23       |
| V. Capitulado                   | 34       |

### **CAPÍTULO 1.**

#### ***“Estoy pasando por la mejor etapa de mi vida... esto es un asco para mí”***

|                                                                          |           |
|--------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Las/os participantes</b>                                              | <b>37</b> |
| 1.1. <i>“No hay nada que decir de mi cuerpo, mi cuerpo es lo que es”</i> |           |
| Cuerpo, sujeto y biopoder                                                | 38        |
| 1.2. <i>“...a esta edad es bien difícil tomar las cosas en serio”</i>    |           |
| Adolescencia y juventud                                                  | 55        |
| 1.3. <i>“Me dicen que debo ser”</i>                                      |           |
| Cuerpo sexuado adolescente                                               | 76        |

### **CAPÍTULO 2.**

#### ***“Hacerlo con una persona a la que amo y me ame de verdad”***

#### ***“Conocer todo sobre el sexo y conocer el cuerpo desnudo de mi novia”***

|                                                                                                             |           |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Producción de sujetos y relaciones de noviazgo en la heteronormatividad</b>                              | <b>78</b> |
| 2.1. <i>“Soy normal”</i>                                                                                    |           |
| La matriz heterosexual                                                                                      | 79        |
| 2.2. <i>“Soy alto, delgado, guapo, bueno eso creo” / “soy delgada y bonita, bueno eso dicen mis amigas”</i> |           |
| Cuerpo sexuado                                                                                              | 81        |
| 2.3. <i>“Ser mujer es ser bonita, honesta, sencilla... ser hombre es ser machista, orgulloso”</i>           | 86        |
| 2.3.1. Género y diferencia sexual, discusión                                                                | 86        |
| 2.3.2. El verbo se hizo género                                                                              | 91        |

|                                                                                                                  |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2.3.2.1. Médico-Científico <i>"lo anormal, la corrección, el miedo"</i>                                          | 94  |
| 2.3.2.2. Religioso <i>"la culpa"</i>                                                                             | 96  |
| 2.3.2.3. Mediático <i>"lo bonito, lo light, lo sexy"</i>                                                         | 101 |
| 2.3.3. Ser mujer es... ser hombre es...                                                                          |     |
| Interpretaciones de la materialidad transformada                                                                 | 104 |
| 2.4. <i>"Casi siempre lo hacíamos por pasión, no por amor"</i>                                                   |     |
| Sexualidad y noviazgo                                                                                            | 117 |
| 2.5. Las otras posibilidades ¿Identitarias?: homo, bi, trans, queer, diverso/a, heteroflexible, nómada sexual... | 129 |
| 2.6. ¿Ser o no ser género?                                                                                       | 131 |

### **CAPÍTULO 3.**

#### **¿Obedientes o dolientes?**

#### **Las/os adolescentes ante las expresiones de maltrato y cuidado en su persona y en sus relaciones de noviazgo**

134

##### 3.1. *"Aunque nos expliquen y nos hablen y nos vengan a dar pláticas a la escuela, casi siempre no hacemos caso"*

Ética del cuidado de sí como práctica de la libertad y su viabilidad en la heteronormatividad

135

##### 3.2. *"... yo dejé de comer, tengo anemia... me enfermo muy constantemente debido a eso"*

Concepciones y prácticas de cuidado y maltrato en el nivel personal-corporal

145

##### 3.3. *"Si me la hace, me la paga"*

Concepciones y prácticas de maltrato y cuidado en el noviazgo

152

##### 3.4. *"Es un asunto de conciencia, de ponerse a pensar... estar sólo...ver en qué estás fallando"*

La responsabilidad de sí, un andamio para la creación de una existencia ética

173

### **CAPÍTULO 4.**

#### **Consideraciones finales**

178

#### **Bibliografía**

188

#### **Anexos**

201

## Introducción

### I. Presentación

El presente trabajo se perfilaba como antecedente para la generación de un proyecto de prevención de violencia en el noviazgo adolescente<sup>1</sup>; cuya construcción e implementación pretendía tener como base una pedagogía ética del cuidado de sí. Finalmente, el trabajo de campo permitió dar cuenta de la dificultad de articular una propuesta en ese sentido dadas las condiciones socioeconómicas y culturales que viven los/as jóvenes participantes. Así, la presente investigación plantea retos en materia de cambios estructurales que abran alternativas para estas/os jóvenes, que por un lado les posibiliten contrarrestar el maltrato del que son objeto y a su vez reproductores y, por otro, puedan crear opciones diversas para relacionarse consigo mismas/os y en sus relaciones de noviazgo desde una práctica ética y responsable.

#### **¿Qué estamos haciendo?, ¿Qué podemos hacer?**

Tras revisar algunas de las propuestas y políticas públicas en materia de prevención ante las problemáticas que presenta la población joven en México<sup>2</sup>, así

---

<sup>1</sup> Por tal razón, se pensó en su origen llevarlo a cabo con población escolarizada de Iztapalapa y Coyoacán. En la metodología se exponen las razones por las cuales el trabajo se desarrolló en su mayoría con la población de Iztapalapa.

<sup>2</sup> Consultar el *Boletín Género y Salud en Cifras* de la Secretaría de Salud, Vol 6, No. 1, Enero-Abril 2008 -dedicado a la población adolescente, así como la *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo* ENVINOV 2007 (2008), del Instituto Mexicano de la Juventud y la Secretaría de Educación Pública.

como la experiencia de las/os participantes, quienes reflejan algunas de ellas, como: paternidad adolescente, uso de drogas, violencia en el noviazgo e intento de suicidio; surgen algunos interrogantes: ¿Qué estamos haciendo desde la academia y desde las políticas públicas dirigidas a las/os jóvenes? ¿Qué, sobre todo en materia de prevención? En este sentido, presento algunos ejemplos de políticas de prevención que me sirven para situar la relevancia de investigar tanto las razones que propician y mantienen vigentes dichas problemáticas, como la búsqueda de posibles soluciones.

Gran parte de los intentos que se han hecho hasta ahora resultan de poco, nulo o incluso contradictorio avance en materia de prevención. Digo incluso contradictorio porque lejos de prevenir, mantienen a estas/os jóvenes sujetos y dependientes a las normatividades y estereotipos que como grupo les son sugeridos, incluso por los programas que buscan intervenir con esta población.

Me refiero a trabajos recientes que se han hecho con jóvenes y que tienen como base únicamente la prevención de riesgos. Trabajos que en algunos casos siguen apelando al miedo y a la culpa, y no al fomento de una conciencia crítica en las/os jóvenes, que les permita tomar decisiones éticas. Específicamente en el caso de las/os que viven en lugares donde la violencia y la pobreza coexisten de manera habitual y vasta –como las/os participantes de este estudio-, en contraste con las pocas alternativas socioeconómicas para su desarrollo.

Un ejemplo de los trabajos que apelan a la "prevención" y que no tienen manera de incidir contundentemente, es el desarrollado por Ma. de Lourdes

Martínez y José Manuel Ríos (2007). En este proyecto se plantea la planificación familiar adolescente (en Aguascalientes), para lo cual se dan pláticas conjuntas a padres e hijas/os y a estas/os últimos se les provee de simuladores de bebés para que puedan tomar conciencia de las implicaciones que un embarazo no deseado puede tener en sus vidas. Lo cual me parece un tanto obsoleto, puesto que el problema no es que las/os jóvenes desconozcan las implicaciones, como nos da cuenta uno de nuestros participantes, Eric. Él y su novia conocían y usaron durante un tiempo el preservativo y decidieron dejar de hacerlo y correr los riesgos de un embarazo, sabiendo las consecuencias que esto les podría traer. Como refiere Lyotard (1984; cita en García, 2008:21) "es probable que en un contexto de desesperanza e incertidumbre en la que viven las/os jóvenes, un hijo sea la mejor motivación para sobreponerse a las limitaciones que impone a las personas la crisis de la modernidad". Ese es, exactamente, el caso de Eric, quien evaluó favorablemente tener un hijo porque eso le implicaba una motivación para dejar las drogas y tomar más conciencia. Para él fue el anclaje que le podía facilitar hacerse responsable, si bien, como después pudo comprobar, el anclaje no fue tal.

En otra investigación en la Delegación Iztapalapa (García, 2008) las/os jóvenes entrevistados respondieron positivamente ante los embarazos que tuvieron, en la medida que la paternidad y maternidad les permitió ser más responsables y sentirse menos solas/os. Tuvieron una motivación. Esto nos hace pensar en las pocas alternativas que tienen las/os jóvenes para gestionarse y construir su existencia sin tener que acarrear consecuencias que los empobrezcan —en muchos sentidos— aún más.

Otro ejemplo de intervención errática, a mi modo de ver, es el trabajo de prevención para contagio de VIH propuesto por el Fondo de Población de Naciones Unidas y Católicas por el Derecho a Decidir (nota de Cruz, *La Jornada*, 23 de julio 2008) que refieren que la tercera parte de los casos de SIDA ocurridos en México afecta a jóvenes de entre 15 y 24 años. Según encuestas, pese a que la mayoría de jóvenes dice conocer los métodos para prevenir la infección —el uso del condón en particular—, apenas la mitad se protege en su primera relación sexual para prevenir enfermedades o un embarazo no deseado. La propuesta de ambos organismos consistió en una campaña de promoción del uso del condón, en la que se debían emplear fragmentos del *Cantar de los Cantares* (de la Biblia) para afirmar que “disfrutar no es pecado; arriesgar la vida y la de la pareja, sí”. Su objetivo era elevar la conciencia pública sobre el perjuicio que ocasiona la Iglesia Católica a los jóvenes al prohibirles el uso del preservativo y promover sólo la abstinencia como forma de evitar la transmisión del virus. Con esta campaña pretendían impulsar una sexualidad positiva y libre de culpas, que permita a la juventud católica vivir su sexualidad con alegría, libertad, responsabilidad y placer. Para la campaña querían rescatar los fragmentos bíblicos que exaltan el amor como sentimiento sagrado y lo ejemplifican poéticamente en la relación entre dos personas. Esto, a mi parecer, permite solidificar cierto tipo de ideas acerca del amor romántico, bajo las cuales se generan la mayor parte de la tolerancia a la violencia en el noviazgo. Como vimos en el caso de una de nuestras participantes: Fiona, quien, en nombre del amor y del perdón que su novio le pidió después de maltratarla, decidió seguir con la relación. Otro ejemplo de la tolerancia al maltrato “por amor” lo podemos extraer de la discusión grupal generada con mis

participantes, en donde tanto ellas como ellos refirieron que “el amor amensa” y “por eso uno aguanta todo”. Así, en nombre del “amensamiento” del amor, todo se tolera. Como bien han señalado otras investigaciones<sup>3</sup> el amor promueve y exige a los integrantes de la pareja, la confianza para tener relaciones sin condón. En demasiados casos esta muestra de confianza provoca no sólo embarazos no deseados, también infecciones de transmisión sexual. Esta realidad queda ejemplificada para esta investigación en el caso de Eric, quien decidió no usar condón para que su novia no se sintiera usada, sino amada. Esta acción fue para ambos una muestra de amor, pese a que ahora, con la distancia del tiempo, no resulta tan claro para Eric, quien actualmente reconoce que hay mucha confusión entre la pasión y el amor. Señalemos por último que, dado que para muchas mujeres el amor es una buena justificación para tener vida sexual –si no la única-, sus compañeros apelan a este discurso para tener contactos sexuales sin protección o sin ningún compromiso.

En ese sentido, y con el fin de disminuir con todas estas problemáticas, sería necesario promover el contacto sexual por placer tanto para hombres, como para mujeres, sin la estigmatización que para ellas conlleva el ser sexualmente activas. Posibilidad de ejercer su sexualidad sin la “atadora” justificación del amor de por medio ya que, finalmente, como reconoció Fiona, lo hacen por amor y cuando se acaba la relación o “cortan”, quedan atrapadas por el miedo a que él lo

---

<sup>3</sup> Se puede consultar la Presentación hecha por Yuriria Rodríguez, en el *Boletín Género y Salud en Cifras*, Vol. 6, No. 1, Enero-Abril 2008.

divulgue y sea cuestionada o castigada socialmente, tachada de "zorra"<sup>4</sup>. Tanto Fiona, como Eric, admiten que eso del amor es como un espejismo breve, motivado por el placer, que aparentemente no se puede asumir como tal, sobretodo en el caso de las mujeres.

Otro ejemplo son las encuestas sobre violencia en el noviazgo que han elaborado varias instituciones en los últimos años. Si bien resulta fundamental conocer la incidencia y prevalencia<sup>5</sup> de la misma, la manera en la que plantean muchas de las preguntas y la manera en que son interpretadas, no permite la visibilización y crítica a la dominación sobre los cuerpos y la sexualidad.

En el caso de la última *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo*, 2007 (ENVINOV, 2008)<sup>6</sup>, hay una pregunta que se presta a confusión: "Un buen hombre es el que provee económicamente a su familia". El 59% estuvo de acuerdo con este enunciado. De hecho yo estaría de acuerdo con ese enunciado, pues nos plantea una afirmación difícil de contradecir, ya que no es posible afirmar que es mal hombre quien provee a su familia. El resultado es

---

<sup>4</sup> Apelativo que hace referencia a las personas del sexo femenino que manifiestan su deseo sexual o que han tenido contactos eróticos con personas del sexo opuesto. En el caso de la participante son sinónimos: "zorra", loca y puta.

<sup>5</sup> La prevalencia de un padecimiento es el número de casos del mismo en una población y en un momento dado. La incidencia es el número de casos nuevos que se producen durante un período determinado en una población específica (Beaglehole, Bonita & Kjellström, 1994)

<sup>6</sup> Encuesta levantada en el último trimestre del 2007 en 18 mil hogares a nivel nacional con representatividad rural/urbano. Tiene como objetivo generar información estadística sobre la frecuencia y magnitud de la violencia que se da en las relaciones de pareja no convivientes (en personas de entre 15-24 años), así como determinar las características de la dinámica en las relaciones de noviazgo.

una interpretación sesgada: "las/os jóvenes mantienen la figura del hombre como proveedor", que no pone en cuestión los estereotipos de género.

Otro ejemplo de los sesgos interpretativos de esta encuesta es aquel que se refiere a la siguiente afirmación: "En una relación de noviazgo es el hombre el que debe pagar todo cuando la pareja sale a pasear a algún lado" (el 36.2% estuvo de acuerdo). La interpretación que presenta la encuesta es la siguiente: "Opinión que no es más que el reflejo de la arraigada costumbre en nuestra sociedad de considerar al hombre como el proveedor de los medios para la familia y que causa tanto conflicto en la vida conyugal de una pareja cuando la mujer quiere o tiene que, contribuir al sostenimiento de la familia". Es decir que, según esta interpretación, la gravedad del asunto del proveedor no es la dependencia económica a la que se someten muchas mujeres o la desigualdad de oportunidades para ellas, sino que lo que genera conflictos es cuando la mujer quiere o tiene que contribuir (cuestión que también es cierta, pero invisibiliza las otras).

Siguiendo con esta encuesta (ENVINOV, 2008), en la que ya vimos un ejemplo del planteamiento de las preguntas y otro de interpretación, veamos ahora los compromisos a los que se sujetaron las autoridades competentes:<sup>7</sup>

Margarita Zavala, directora nacional del DIF y esposa del presidente Felipe Calderón alertó sobre los riesgos del consumo de drogas y alcohol. Dijo que "no sólo favorece la violencia en el noviazgo<sup>8</sup>, sino que también afecta

---

<sup>7</sup> Según nota de Laura Poy Solano, publicada el 23 de julio de 2008 en el periódico *La Jornada*.

<sup>8</sup> Cabe señalar que la encuesta no indaga la relación directa entre violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas. Hace una relación entre las/os que consumen, con la violencia que

física, mental y espiritualmente a nuestros jóvenes, y destruye su vida emocional", por lo que convocó a reforzar las acciones de prevención de adicciones y aseguró que los resultados de dicha encuesta deben ser un "llamado de alerta para los padres de familia".

Es decir, las drogas "son malas" y favorecen la violencia en el noviazgo. Pero en ningún lado aparecen preguntas que evidencien la responsabilidad del Estado en este tema, como: Indaguemos ¿Por qué los jóvenes acceden al consumo de drogas? ¿Será porque no tienen más alternativas? o ¿Por qué no atacamos el narcotráfico? No, encima el llamado de atención es para los padres, como si éstos vivieran en una burbuja aislada o tuvieran únicamente ellos la responsabilidad de los factores que llevan al consumo de drogas. En esta misma nota de *La Jornada*, se menciona que la titular de la SEP, Josefina Vázquez Mota, afirmó que como parte de las acciones para prevenir la violencia en el noviazgo se fortalecerán las tareas de prevención en alumnos de secundaria y bachillerato, además de poner en funcionamiento un número 01 800 para atender a las víctimas, así como una página electrónica. También anunció la convocatoria a un concurso de cortometrajes sobre la "resolución pacífica de conflictos". Vázquez Mota aseguró que los 20 mejores trabajos serían distribuidos a los estudiantes de bachillerato de todo el país.

Como podemos ver, se invierten fondos en "atender" a las víctimas, en vez de dismantelar los discursos e instituciones que las gestan. El asunto es que ya

---

padecen; por ejemplo nos dan el dato: "76 por ciento de los jóvenes refirió ser víctimas de violencia psicológica" (ENVINOV, 2008:14), sin aclarar -al menos en el resumen publicado que yo consulté- si es en el noviazgo o en general.

hay líneas de atención telefónica ¿Cuántas más necesitamos? También hay una página web -[www.yquesexo.com](http://www.yquesexo.com)<sup>9</sup>- del *Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva* (CNEGySR) que, según la presentan es de fácil uso y provee amplia información. Otra vez la cuestión es saber cuántos jóvenes saben que existe esta página, o cuántos tienen acceso a Internet para ir a la página cada que tengan preguntas. Si bien puede ser una alternativa para dar información a las/os jóvenes, responder sus dudas y/o canalizarlos en caso necesario, como he discutido en párrafos anteriores apoyada en los relatos de las/os entrevistados: la información, aunque necesaria, no es suficiente.

Cabe señalar, que también existen proyectos que incentivan la participación de las/os jóvenes para prevenir la violencia en el noviazgo, como los impulsados por el Gobierno del Distrito Federal, el Instituto de Juventud, el Instituto de las Mujeres, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, los cuales promueven campañas y talleres con la temática “Amor es sin violencia”. Justamente la Comisión en su sede en Iztapalapa promueve la Resolución Noviolenta de conflictos en el noviazgo. Con todo y las limitaciones que puedan presentarse por el contexto que viven las/os jóvenes en esta delegación y por la falta de seguimiento, constituyen propuestas que de entrada visibilizan la violencia en el noviazgo y proponen alternativas de resolución de conflictos.

Una propuesta de prevención ejemplar es la ganadora del *Segundo Premio UNICEF 2009* “Los derechos de la niñez y la adolescencia en México”. Creada

---

<sup>9</sup> Para mayor detalle consultar en González, R; Pérez & Rosas (2008)

por Irma Saucedo, Luciana Ramos y Rus Funk e implementada en una escuela secundaria de la Delegación Iztapalapa durante el 2007-2008, su objetivo es promover políticas públicas para la prevención de la violencia sexual en secundarias. Para las autoras, una intervención efectiva en cuanto a la prevención primaria de la violencia debe considerar acciones en todos los niveles del sistema, es decir, basan su propuesta en el Modelo Ecológico<sup>10</sup>, diseñando las siguientes intervenciones:

1. En el ámbito individual a través de talleres y cursos de especialización: con alumnos de los tres grados de enseñanza secundaria, con las y los maestros y directivos de la escuela secundaria, con los profesionales del estado que atienden la problemática de violencia en el sistema de salud y de procuración de justicia, con los padres y las madres de los estudiantes de secundaria,
2. En el exosistema: creación de una Red de Referencia y Contrarreferencia para la atención de casos de violencia sexual en adolescentes, especialización de

---

<sup>10</sup> El Modelo Ecológico de Bronfenbrenner plantea el desarrollo psicológico como un proceso complejo, que responde a la influencia de una multiplicidad de factores estrechamente ligados al ambiente o entorno ecológico en el que dicho desarrollo tiene lugar. Todos esos factores funcionan como un sistema (1979:27-28) que puede visualizarse en cuatro círculos concéntricos, en donde de interior a exterior se encuentran: el microsistema (individuo), mesosistema (relaciones, familia, amigos), exosistema (comunidad, instituciones) macrosistema (creencias, políticas y pautas culturales) (Heise, L. 1994) por lo tanto, analizando y comparando lo que caracterizan a distintas clases sociales, grupos étnicos y religiosos o sociedades enteras, es posible describir sistemáticamente y distinguir las propiedades ecológicas de estos contextos sociales. En tanto sistema, al modificar alguno de sus componentes se genera un cambio en los otros, en ese sentido, muchas propuestas que refieren a la prevención de violencia se basan en este modelo para resaltar la importancia de generar cambios en todos los niveles, de tal suerte que se logren y fomenten cambios integrales: individuales, relacionales, comunitarios, estructurales.

profesionales seleccionados para atender casos de violencia sexual en adolescentes, creación de un espacio especializado de atención a casos de violencia sexual en adolescentes en el Hospital Pediátrico Iztapalapa,

3. En el macrosistema: implementación de un Festival de la prevención en la escuela secundaria, difusión de los resultados del programa en medios de comunicación masiva (2009:8)

Si bien, resulta una propuesta potencialmente generadora de prevención de violencia sexual que responde a las necesidades de una población específica, dado que se basaron en un diagnóstico cuantitativo y cualitativo previo y articularon la participación interinstitucional de los sectores involucrados en la atención; asimismo, como cualquier propuesta, tiene limitaciones en tanto no puede garantizar cambios estructurales en cuanto a la violencia social que se presenta en la localidad y alcanza una mínima participación de las/os padres y madres de las/os estudiantes, quienes a su vez son también “víctimas” de la pobreza y la violencia estructural de su entorno.

Estos esfuerzos por hacer trabajo de prevención primaria y secundaria<sup>11</sup>, surgen de la necesidad de intervenir sobre las consecuencias que diferentes expresiones de la violencia generan. Innumerables personas de todas las edades

---

<sup>11</sup> La prevención primaria implica esfuerzos de reducir la incidencia de un problema entre una población antes de que ocurra. La meta de la prevención secundaria es identificar servicios para seleccionar a individuos (en-riesgo), en un esfuerzo de disminuir la incidencia de un problema, reduciendo los factores conocidos o sospechados de la reducción de riesgo. La prevención terciaria implica tentativas de reducir al mínimo el curso de un problema una vez que esté causando el daño (Saucedo op cit:11). Cabe señalar que muy pocos proyectos abordan los tres niveles de atención, de hecho el único ejemplo que conozco es el desarrollado por estas autoras.

solicitan atención como víctimas (y como víctimas son tratadas), pero ¿De qué o de quién son víctimas? Si pensamos en que en nuestras sociedades la violencia es parte del *modus vivendi* de la población, dado que es naturalizada y muchas veces exaltada como forma de regulación social, podemos plantearnos que las expresiones de maltrato y violencia son generadas y alimentadas por la propia cultura; por tanto podríamos decir son causa y consecuencia. Estas expresiones se reflejan en las relaciones de pareja, a las que podemos agregar como expresiones del maltrato, los estereotipos de género<sup>12</sup>, que sin llegar a generalizaciones totalizadoras, plantean desigualdad y ejercicio de poder de unos sobre otras.

En ese sentido, se nos demandan alternativas posibles para prevenir y erradicar la violencia. En el caso de mi investigación: la que sucede en las relaciones de noviazgo, para que las/os jóvenes no tengan que enfrentar consecuencias que les perjudiquen ya sea por no desearlas o porque les limitan en gran medida su desarrollo. Pensé que podríamos comenzar por cuestionar y visibilizar la violencia y el maltrato que ejercemos y que recibimos, y tomar responsabilidad sobre ella a partir de incorporar una práctica ética del cuidado de

---

<sup>12</sup> Los estereotipos de género se refieren a las creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y se comporta cada sexo. Existen, dentro de este contexto, estereotipos masculinos y femeninos; que son con frecuencia simplificaciones excesivas y reflejan prejuicios, clisés e ideas preconcebidas (Lara, 1998).

sí, que fomente autonomía y buen trato<sup>13</sup> para sí mismas/os y por tanto, en las relaciones con los demás (en este caso en el noviazgo).

Al contar con la oportunidad de desarrollar esta investigación, decidí iniciar con la exploración de las conceptualizaciones y prácticas generadoras de maltrato y cuidado que tienen en su persona y en sus relaciones de noviazgo las/os jóvenes participantes. De dicha exploración y de la posibilidad de articular una propuesta ética del cuidado de sí con estas/os jóvenes es que versa el presente trabajo.

Hoy sé, después de concluir mi investigación, que tampoco sería suficiente sólo con el desarrollo de una reflexión crítica y con el fomento de una ética del cuidado de sí, sino que tendríamos que encaminar nuestras acciones a modificar las opciones socio-económicas de estas/os jóvenes y sus familias, así como la obligatoriedad de la heterosexualidad que sigue determinando el pensamiento y las prácticas de la población. Tendría que surgir otra sociedad a partir del desmantelamiento del biopoder que produce a los/as sujetos útiles y dóciles.

Así, mi objetivo general consiste en explorar cómo es que jóvenes de entre 14 y 16 años<sup>14</sup> que cursan el tercer año de secundaria en Iztapalapa, a partir de

---

<sup>13</sup> Retomo este concepto de Fina Sanz (2004) quien sugiere que la prevención del maltrato consiste en fomentar relaciones de buen trato como forma de educación para la salud, por tanto en los trabajos de prevención, ha de ponerse el acento en la promoción del buen trato como alternativa. Refiere al sentido coloquial de tratar y tratarse bien y se relaciona con: el autocuidado, el manejo de emociones, frustración, rompimiento con guiones de vida destructivos, miedo a la soledad, crítica a roles de género, desarrollo de redes afectivas, saber negociar, etc. En se sentido, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2008), también incluye el fomento de una cultura de buen trato como alternativa dentro de sus intervenciones de Educación para la paz y resolución no violenta de conflictos.

ser sujetos de género y de su contexto, conforman discursos y prácticas de maltrato y cuidado para sí mismas/os y en sus relaciones de noviazgo y analizar, a partir de ello, la posibilidad del ejercer una práctica ética del cuidado de sí.

Conceptualizo **Cuidado**, como aquellos actos generadores de buen trato, que permiten y/o promueven a) autonomía como condición para que cada cual pueda elaborar sus deseos y necesidades y pueda trazar un proyecto de vida propio (Izquierdo, 2002:13); b) bienestar; c) autorresponsabilidad (hacerse cargo de uno/a y de las consecuencias que generan los propios actos); d) autorregulación: en términos de limitar los deseos que puedan implicar la instrumentalización o la sumisión de uno/a mismo/a o de otro/a, lo cual implicaría introducirse en el **Maltrato**, el cual conceptualizo como aquellos actos u omisiones que implican la generación de algún daño emocional, físico, sexual o económico y que pueden asociarse con la violencia<sup>15</sup>, en términos de imposición o ejercicio de poder. Resultado de ello pueden ser aquellas consecuencias que se asumen como negativas o no deseadas, como la violencia —emocional, sexual, física,

---

<sup>14</sup> En el presente trabajo me referiré a la población de estudio como adolescentes o jóvenes indistintamente, dado que en las sociedades occidentales, con el aval de la medicina y la psicología, se ha definido así a la etapa de la vida comprendida entre los 12 y los 18 años.

<sup>15</sup> El maltrato no excluye la violencia, la incluye como forma de generar daño a uno/a mismo/a o a un tercero. Si retomamos la definición de Foronda, violencia es la manera de actuar contra el modo regular de proceder, haciendo uso excesivo de la fuerza. Coacción física ejercida sobre una persona para viciar su voluntad y obligarla a determinar un acto determinado. Obligar a alguien por medio de la fuerza física o moral a hacer algo contra su voluntad (2002:1035). Considero que el maltrato es una categoría que engloba tanto los daños ejercidos por la fuerza o imposición, como los que no la manifiestan explícitamente, como es el caso de la manipulación. Asimismo, dado que mi objetivo consiste en la posible implementación de la ética del cuidado y que para algunas autoras, su contraparte es el maltrato (Izquierdo, 2002) decidí retomarlo como categoría principal en contraposición al cuidado. En algunas ocasiones utilizo ambas categorías —maltrato y violencia— pero entiéndase desde ahora que cuando refiero maltrato estoy incluyendo la violencia.

económica- en el noviazgo, embarazo no deseado, abuso de sustancias, infecciones de transmisión sexual, accidentes, etc.<sup>16</sup>

## **II. Justificación**

En nuestro país la población de entre 15 y 29 años ocupa poco más de una cuarta parte del total de habitantes: 27.2 millones de personas, lo cual representa 26.3 % del total de la población. Por sexo, 48.0% son hombres y 52.0% mujeres (INEGI, 2009). En el caso de América Latina, esta población representa uno de los sectores más vulnerables por el empobrecimiento estructural, el cual limita con esto las posibilidades de acceso a una calidad de vida digna para 200 000 jóvenes (Reguillo, 2000).

Para las/os jóvenes la violencia es parte de la vida cotidiana; en donde el maltrato, el dolor, el castigo, la discriminación, la imposición, el uso y el abuso de poder siguen siendo constantes que constituyen a los sujetos de género y, a partir de las cuales se fundan los vínculos con las/os otras/os y el mundo.

Asimismo sobre estas/os jóvenes recae el estigma social de estar transitando por un período de "crisis", en el cual pareciera que la única función es prepararse para asumir la adultez. Como si por estar en esta etapa de la vida fueran incapaces de enfrentar la responsabilidad sobre sí mismos. Estas concepciones generan mayor dependencia y vulnerabilidad para estas/os jóvenes a quienes se les exige "crecimiento", pero no se les confía la responsabilidad de

---

<sup>16</sup> En el capítulo 3 llevo a cabo la discusión de estos conceptos y de la conceptualización y prácticas que estos jóvenes tienen al respecto.

sus decisiones. De esta manera se conceptualiza a las/os adolescentes y jóvenes como una población a la que hay que “proteger”. Esta visión está presente en innumerables programas que buscan “satisfacer las necesidades de salud, sociales y económicas de la población adolescente y joven”, un ejemplo de ello es el planteamiento y las propuestas que para esta población describe la dirigente actual del Programa de Género, familia y desarrollo del *Population Council, N.Y.*: Judith Bruce (Stern, 2008).

Durante este período, según su historia de vida, el contexto social y los discursos que han dado lugar a la misma, las/os jóvenes se introducen de manera exploratoria a un campo de diversas posibilidades afectivas y sexuales, como nos lo muestran diversas estadísticas, por ejemplo: en la *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo* (2008) se encontró que el 68% del total de las/os jóvenes encuestados tuvieron al menos una relación de noviazgo durante el 2007. De los cuales, el 15.5% de las/os mexicanos de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja refirió haber sido víctima de violencia física; 75.8% haber sufrido agresiones psicológicas y 16.5% haber vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

En cuanto a las relaciones sexuales, la encuesta realizada por el Instituto Nacional de Salud Pública en la que participaron 13 mil bachilleres de escuelas públicas, de entre 15 y 19 años -representativos de la situación nacional y estatal-, destaca que 30% de los hombres y 25% de jovencitas opinan que los 18 años es la edad “apropiada” para iniciar relaciones sexuales, pero en los hechos la tercera

parte de ellos tuvieron su primer contacto sexual a los 15 años<sup>17</sup> (nota de Ángeles Cruz, el 23 de julio en *La Jornada*).

El Fondo de Población de Naciones Unidas y Católicas por el Derecho a decidir, afirman que a pesar de que la mayoría de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, refiere conocer los métodos para prevenir el VIH —el uso del condón en particular—, apenas la mitad se protege en su primera relación sexual para prevenir enfermedades o un embarazo no deseado, teniendo como resultado que la tercera parte de los casos de SIDA ocurridos en México afecte a esta población (Ídem).

Específicamente, en cuanto a la población de adolescentes y jóvenes de la delegación Iztapalapa, a la cual pertenece el grupo con el que trabajé, Gloria García (2008) llevó a cabo una encuesta entre julio y agosto de 2005 en 43 colonias de esta delegación, con 1250 jóvenes, de entre 15 y 29 años de edad; encontrando que: 68% habían iniciado relaciones sexuales, de los cuales 32% se inició antes de los 15 años, el 60% entre los 16 y los 20 años y el 8% después de los 20; siendo la edad promedio de inicio los 16.8 años de edad, y para el grupo de jóvenes específicamente de entre 15 y 19 años, la edad de inicio en promedio es de 15.4 años, edad que como refiere García (op cit) se encuentra por debajo de la media nacional, por lo que la autora recomienda que cualquier política encaminada a prevenir infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados, planificación familiar y prácticas de autocuidado, tendría que iniciarse

---

<sup>17</sup> No está desagregado por género en la versión consultada.

tempranamente, antes de los 16 años. Otro dato que promueve esta recomendación, es que la autora encontró que más de la mitad de la población entrevistada tuvo el primer hijo antes de cumplir los 20 años (33.5% tenía entre 10 y 14 años, 49% entre 15 y 19 años y 8.8% entre 25 y 29 años). Asimismo refiere que los embarazos se presentaron mayoritariamente entre jóvenes que pertenecían a un nivel muy alto o alto de marginalidad y que, conforme aumenta el nivel de escolaridad, el embarazo se presenta a edades más tardías.

Estos datos evidencian la relevancia de estudiar a la población joven en diferentes contextos socioculturales, asimismo nos refieren a la tarea fundamental de que las campañas de prevención y la legislación, para lograr alcances en la población, han de tener como base fundamental investigaciones que nos permitan conocer no sólo de manera estadística la prevalencia de consecuencias o los riesgos y cómo son percibidos, sino que es necesaria la investigación cualitativa que nos permita dar cuenta de las concepciones que niñas/os, jóvenes y adultas/os de diferentes niveles educativos y sociales tienen con respecto al maltrato, el cuidado, el placer, el noviazgo, el género; cómo configuran su vivencia corporal y los usos que tienen de su cuerpo, etc.. Para que conjuntamente podamos construir una cultura que fomente la ética del cuidado de sí, basada en la responsabilidad y el poder sobre sí, el ejercicio de los derechos personales y colectivos, el buen trato y la equidad para sí mismas/os, en lo colectivo y con el entorno.

Escuchar a estas/os jóvenes, que viven en su mayoría en la misma Delegación, nos permitió obtener claves importantes acerca de cómo constituyen

los discursos y prácticas que viven como sujetos de género, en lo personal y en sus relaciones de noviazgo; así como contribuir en la elaboración de políticas de prevención para esta población, en este caso la promoción de una práctica ética del cuidado de sí.

### **III. Planteamiento del problema**

Que una cuarta parte de la población de nuestro país esté conformada por jóvenes de entre 15 y 19 años y que, como refiere Reguillo (2000), sea la población joven en América Latina una población vulnerable por la pobreza estructural de nuestros países, hace a esta población un foco importante para el análisis, la investigación y la implementación de políticas en favor de atender las problemáticas que presentan como colectivo.

Como señalan las encuestas antes citadas, en la actualidad el noviazgo constituye una forma de vincularse validada y recurrente entre las/os jóvenes de entre 15 y 24 años. En el caso de los participantes de esta investigación más allá de los conocidos “frees”, “ligues”, priorizan el noviazgo como forma de vinculación. Asimismo las encuestas evidencian una serie de consecuencias negativas para las/os jóvenes vinculadas a sus relaciones de noviazgo y prácticas sexuales, como son la violencia física, emocional y sexual, embarazos no deseados, consumo de drogas, contagio de infecciones de transmisión sexual y VIH, entre otras; las cuales considero en el presente estudio como prácticas de maltrato a sí mismos/as, pues son el producto de la dificultad para responsabilizarse de sí mismas/os, y en tanto, ejercer un poder sobre sí que permita la prevención de

consecuencias no deseadas, las cuales justamente al ser no deseadas, les afectan y limitan de diversas formas, añadiendo con ello consecuencias, por ejemplo, transmitir esos maltratos y afectar sus relaciones con otros/as, incluida la pareja.

Por lo que resulta importante investigar, ¿Bajo qué criterios de socialización, amor, placer, maltrato, etc. es que están conformando sus relaciones? ¿Cuáles son los factores que fomentan el maltrato y que limitan el buen trato? y ¿Por qué, a pesar los innegables avances discursivos y legales, continúan las prácticas de maltrato y la violencia entre la población joven?

Los interrogantes que guían el presente estudio son ¿Cómo conceptualizan y ejercen prácticas de maltrato y cuidado, un grupo de adolescentes, en lo que respecta a sí mismos/as y en sus relaciones de noviazgo?, luego entonces, ¿Es posible incorporar en la población adolescente una práctica ética del cuidado de sí, que redunde en una apropiación de sus cuerpos y por tanto responsabilidad de sí, previniendo con ello el maltrato y la violencia?, para abordarlas planteo los siguientes objetivos:

**Objetivo general:** Conocer algunas prácticas de cuidado y maltrato que un grupo de jóvenes de entre 14 y 16 años expresan con respecto a su persona (particularmente en el propio cuerpo) y en sus relaciones de noviazgo, y analizar la posibilidad de ejercer una práctica ética del cuidado de sí.

### **Objetivos específicos:**

- 1) Averiguar cómo las/os jóvenes participantes experimentan y conceptualizan la adolescencia y los cambios en su cuerpo producto de la pubertad,
- 2) Explorar en qué medida los discursos heteronormativos de género, sexo y práctica sexual han sido incorporados en la subjetividad de estas/os jóvenes y en sus relaciones de noviazgo, y si es que ello influye en el ejercicio de los maltratos,
- 3) Conocer sus conceptualizaciones y prácticas de maltrato y cuidado en su propia persona y en sus relaciones de noviazgo; y analizar a partir de ello, la posibilidad de implementar una práctica ética del cuidado de sí en esta población

### **Hipótesis**

Mi hipótesis de trabajo es que las problemáticas actuales que presentan las/os jóvenes, como violencia social, maltrato y violencia en el noviazgo, suicidio, problemas alimentarios, embarazos no deseados, abortos, infecciones de transmisión sexual, VIH, consumo de drogas, delincuencia, etc. implican maltrato, dado que generan para ellas/os diversas consecuencias negativas o limitantes para su desarrollo deseado. Dichas problemáticas, a mi modo de ver, se articulan por la convergencia de los siguientes factores:

a) La naturalización del maltrato y la violencia<sup>18</sup> que impera en nuestra sociedad, como forma de socialización y resolución de conflictos,

b) La noción de individuo que ha generado la modernidad y la economía en la que se producen sujetos dóciles y obedientes para producir y consumir,

c) Las concepciones que los discursos heteronormativos promueven en relación al cuerpo, el género y la sexualidad, a través de sus dispositivos disciplinados produciendo sujetos de género, cuyas prescripciones de lo que debe ser una mujer y un hombre, generan limitantes en las formas de ser y vincularse en las relaciones de noviazgo, en las que el amor, el involucramiento en la pareja y la expresión sexual están condicionados y diferenciados por género.

A mi modo de ver, estos tres factores al participar de la constitución de un sujeto cuyo contexto está poblado de maltrato y violencia de manera naturalizada y que, de acuerdo a su género ha de "obedecer" las prescripciones esperadas tanto en lo individual, como en las relaciones con los/as otros/as para ser aceptada/o y valorada/o socialmente: atan las posibilidades de construir una experiencia responsable. Es decir, si el contexto nos construye a imagen y semejanza de los modelos generizados que vemos en la familia, en los medios y en otras instituciones y los vemos como lo normal al igual que el maltrato y la violencia ¿Cuál es la alternativa? Para mí, fomentar una reflexión crítica en torno a

---

<sup>18</sup> En el caso de mi hipótesis me refiero a la violencia estructural y simbólica que las instituciones (legales, educativas, religiosas, sanitarias, familiares, mediáticas, etc.) como dispositivos del biopoder articulan e implementan para **imponer** a la población modos de actuar, ser y relacionarse, incluidas las prescripciones de género, la socialización y resolución de conflictos.

la violencia y el maltrato que recibimos y ejercemos y hacernos responsables de su detectar y detener ambos; esto constituye una práctica ética del cuidado de sí, en el sentido de ejercer poder sobre uno/a mismo/a y no sólo proveerse cuidados o buen trato, sino cuidarnos de nosotros/as mismos/as para no caer en la repetición del ejercicio de poder e imposición de nuestros deseos sobre las/os otras/os.

#### **IV. Metodología**

Mi trabajo tiene como base teórica y analítica la perspectiva feminista y el construccionismo social, pertenecientes a las Ciencias Sociales; y el acercamiento y exploración

El construccionismo es una propuesta teórica que ha puesto en cuestión y desmantelado una serie de perspectivas biologicistas que dominaban muchas de las explicaciones en torno a los comportamientos de las personas en sociedad; toda vez que dichos comportamientos se estructuran de acuerdo a una serie de normas, valores, creencias que cada cultura conforma y que a su vez se encarga de vigilar para que sigan vigentes; por lo que, dicha perspectiva, nos invita a contextualizarlos y comprender la historicidad y por tanto construcción y transitoriedad de prácticamente todos los acontecimientos que ocurren en la vida social.

Dentro de esta perspectiva se encuentran los desarrollos teóricos de Foucault, que atravesados por su visión filosófica, histórica y política, constituyen un marco teórico crítico en torno a la producción de los sujetos por el biopoder.

Asimismo, me baso en el planteamiento del autor de la práctica ética del cuidado de sí, como vía de la apropiación de sí, mediante la responsabilidad sobre sí.

En cuanto a la teoría feminista, ésta constituye desde diferentes disciplinas una epistemología crítica que hace evidente la producción de sujetos sexuados inscritos a una heteronormatividad (que jerarquiza y promueve desigualdad), por tanto, desnaturaliza y problematiza, promoviendo cambios estructurales que reduzcan la desigualdad en todos los espacios sociales.

Ambas perspectivas permiten enfocar el período adolescente como construcción social y situar la importancia de los cambios corporales en esta etapa en la interpretación que socialmente se hace de ellos y no por sí mismos. Asimismo, permiten problematizar y plantear el sexo, el género y la práctica sexual, como construcciones sociales a partir de las cuales en nuestra sociedad se generan subjetividades que dictan modos de ser y actuar en el mundo, así como comportamientos validados o castigados, jerarquizados; dentro de los cuales se articulan discursos y prácticas sociales.

El diseño de mi investigación es cualitativo, por las razones que a continuación señalo:

- Es un método inductivo, en el cual las/os investigadores comienzan sus estudios con interrogantes vagamente formuladas y con un diseño de investigación flexible (Taylor & Bogdan, 1988),
- Constituye una alternativa que nos permite acercarnos al mundo empírico de la vivencia, la experiencia (ídem)

- Asegura un estrecho ajuste entre la información recuperada y lo que la gente realmente dice y hace, ya que a través del discurso se puede dar cuenta de los significados asociados, puesto que en toda habla se articula el orden social y la subjetividad (Canales & Peinado, 1999)
- Los objetivos son los que marcan el proceso de investigación, “se pretende la determinación dialéctica del sentido, mediante la operación de ‘desentrañar significados’ (A. Ortí, 1986) siempre en relación con los objetivos delimitados” (Dávila, 1999:77)
- “La selección de los participantes-actuales es un problema de enfoque: cuanto más enfocada esté la selección más definida será la información que obtengamos. Se trata de una muestra estructural, no estadística: es decir, con el diseño hay que localizar y saturar el espacio simbólico, el espacio discursivo sobre el tema a investigar” (idem).

Para conocer los discursos y prácticas de cuidado y maltrato que este grupo de jóvenes reproducen en su persona y en sus vínculos eróticos, las técnicas de recolección de datos empleadas fueron:

- a) dibujos de autopercepción,
- b) cuestionarios de frases incompletas<sup>19</sup>,

---

<sup>19</sup> Trabajé una primera fase de investigación –la aplicación de dibujos de autopercepción y los cuestionarios de frases incompletas– con un total de 84 jóvenes: (19 mujeres y 28 hombres –de una secundaria pública de Iztapalapa– y con 19 mujeres y 18 hombres –de una secundaria particular de Coyoacán–), ya que dentro de mis objetivos originales estaba el de comparar los grupos y determinar las diferencias debido a la condición socioeconómica y el contexto social en el

c) grupo operativo y

d) entrevistas semiestructuradas.

A continuación las presento a partir de su objetivo y la información que de cada una obtuve.

**a) Exploración a partir de dibujos proyectivos de autopercepción: “esta/e soy yo” y “este es mi cuerpo”.**

Esta propuesta la retomé del trabajo que realiza Fina Sanz (1999) publicado en su libro: “Psicoerotismo masculino y femenino”; en el cual explica que mediante estos dibujos se reflejan datos interesantes respecto a la autopercepción, la relación con el cuerpo, las emociones. La instrucción se acompaña de una recomendación de no intelectualizar, de dibujar lo primero que se venga a la cabeza o se sienta, que expresen con colores aquellos que les permita mostrar “este/a soy yo y este es mi

---

que se desarrolla cada grupo, así como el tipo de escuela y educación que reciben. Sin embargo, desistí de continuar el trabajo con ambos grupos por las razones que a continuación expongo: 1) llevar a cabo un análisis comparativo por género, clase, nivel social y sistema educativo, requiere una exploración más profunda que no es viable dadas las condiciones de tiempo que implica la realización del presente trabajo; 2) las características de aplicación con las/os estudiantes del colegio particular –Coyoacán- no fueron las óptimas ya que se les insinuó que serían evaluadas/os y la aplicación fue hecha en el patio escolar, sentados en el suelo, a la última hora de clase, lo cual, desde mi percepción, generó que tanto su comportamiento como sus respuestas fueran demasiado “relajadas” en unos casos y en otros no cooperadoras; 3) el trabajo de campo con las/os jóvenes de Iztapalapa produjo respuestas –en contraste con los/as jóvenes de Coyoacán- más arraigadas a las prescripciones de género; dentro de las cuales algunos identifican situaciones problemáticas y otros las perciben como “normales” o como lo esperado. Por estas razones, y por la disposición que tanto las autoridades de la secundaria pública de Iztapalapa, como las/os alumnas/os mostraron, decidí profundizar en una segunda fase de investigación con esta población. Sin embargo incluiré los resultados de ambos grupos en el apartado correspondiente al cuerpo y al género por la relevancia que presentan.

cuerpo". Además, yo les pedí a las/os jóvenes que hicieran una descripción de sus gráficos en el anverso de la hojas.

Los dibujos, en general, son empleados de diversas maneras por la psicología y la psicometría como herramienta útil para la proyección de la personalidad, de hecho, hay dos pruebas proyectivas al respecto: el dibujo de la figura humana de Macover y el Test de apercepción temática Cleaver (Bell, 1951); asimismo otras/os autores coinciden en que los dibujos son una herramienta para evaluar, conocer o acercarse simplemente tanto a la representación imaginaria e inconsciente del cuerpo, como a las emociones vinculadas con éste. Por ejemplo para Françoise Doltó (1984) el dibujo no es ni una palabra, ni una lectura, sino la representación de un fantasma referido a la imagen inconsciente del cuerpo. Para esta autora, la finalidad que tiene utilizar dibujos, objetos, modelado, telas, es liberar la verbalización de los afectos y posibilitar la expresión de los conflictos y tensiones; por lo que fungen como mediadores entre el sujeto y su imagen inconsciente del cuerpo.

En el caso del presente trabajo los dibujos me permitieron observar cómo las/os jóvenes comparten ideas, imágenes y representaciones generizadas de ellas/os y sus cuerpos, así como el uso de objetos y colores de manera diferenciada sobretodo por el género y el medio socio-económico el que se desenvuelven.

## **b) Cuestionario de Frases Incompletas.**

El cuestionario que diseñé para mi investigación, está basado en la prueba proyectiva de frases incompletas (Bell, 1951). Las técnicas proyectivas son una herramienta que pretende acceder a claves inconscientes. Los creadores y quienes emplean las técnicas proyectivas tienen la concepción de que la personalidad no es un fenómeno estático, sino un proceso dinámico con estructura y desarrollada por cada individuo según la clase particular de influencias fisiológicas, psicológicas y socioculturales que están dadas para modelarla. Asimismo conciben la personalidad como un fenómeno profundo, es decir, algunos rasgos de la personalidad son observables y otros están ocultos no solo al mundo exterior, sino también al individuo mismo (fases inconscientes), que sólo cuando se insinúan en la realidad, se hace posible realizar inferencias. Para acceder a estas fases más ocultas de la personalidad han desarrollado una gran diversidad de técnicas proyectivas, que posteriormente han estandarizado para utilizarlas como pruebas proyectivas de la personalidad (idem).

Me basé en la prueba de frases incompletas, la cual alterna con la de asociación de palabras y fue creada por Payne en 1928 (Bell, 1951). Es un método proyectivo semiestructurado para estudiar la personalidad, o aspectos de la personalidad en su engaste dentro del conjunto. Como en todas las pruebas proyectivas se supone que el sujeto organiza los sucesos en función de (y por tanto reflejando) sus propias motivaciones, deseos, percepciones, actitudes, ideas y emociones (Bell, 1951; Nuria Cortada de Kohan, 2000). Esta prueba consiste en

presentar al sujeto frases truncas que deben ser prontamente completadas para formar frases íntegras.

Puede aplicarse de manera colectiva y adaptando las frases estímulo a una situación inmediata, puede proporcionar un medio personalizado para la proyección de temas significativos.

En el caso de mi trabajo, utilizo esta herramienta como técnica de recolección de datos que, como refiere Bell (*op cit*), permite encontrar noticia de las satisfacciones, rechazos generales o específicos, temores, aversiones, gustos, intereses, afectos negativos y positivos; en este caso con aspectos que giran en torno a la experiencia corporal, como son: cambios físicos, género, identidad y experiencia erótica-sexual. Originalmente construí las frases con base en los tres registros que propone Jacques Lacan para la vida psíquica (real, simbólico e imaginario) <sup>20</sup>, estos tres registros nos permiten dar cuenta de tres ordenes distintos sobre los cuales se articula la experiencia vital. Para Lacan, somos sujetos de la palabra, hablados por nuestro inconsciente, el cual está estructurado como un lenguaje. En el plano de lo simbólico se encuentran las construcciones sociales –significados, creencias, etc.- que vía el lenguaje incorporamos. El plano imaginario es la interpretación que de los hechos sociales que nos constituyen,

---

<sup>20</sup> Si bien no tomo estos registros como base para el análisis de las frases incompletas, si me basé en ellos para la construcción de las mismas, ya que pretendía acceder lo más próximo a la representación del cuerpo, sus cambios, el género, sexualidad y adolescencia.

hacemos, creando con ello ficciones de cómo son las cosas y cómo somos nosotros mismos. Lo real, es justamente lo que no pasa por la palabra, lo no simbolizable, que a veces identificamos como sensaciones fragmentadas que remiten a lo pulsional o lo que se puede traducir en actos fuera de control o lo que puede ser abordado como un encuentro traumático, inasimilable para el sujeto (Lacan, 1977; Recio, 1999).

Emplear estos tres registros desde un planteamiento feminista, resulta útil en tanto lo psíquico, lo que somos, es configurado por un orden simbólico, que genera un imaginario de nosotras/os mismas/os a partir del cual nos vivimos encasilladas/os en un sexo que proyecta en pantalla global lo que la sociedad dicotómicamente nos marca que han de ser nuestros cuerpos, nuestras ropas, nuestros sentimientos, el ejercicio del placer, los vínculos eróticos y afectivos... lo que somos.

Elaboré un cuestionario para mujeres y uno para hombres<sup>21</sup>, con el mismo formato y cambiando algunas frases que corresponden a diferencias sexuales o genéricas, quedando constituidos por 87 frases en el caso de las mujeres y 89 para los hombres.

Este cuestionario me permitió indagar sus representaciones en cuanto al ser adolescente, a los cambios en su cuerpo y cómo los perciben, así como los cuidados y maltratos relacionados al género, las emociones y los acercamientos eróticos.

---

<sup>21</sup> Consultar en Anexos

### **c) Grupo Operativo.**

Es concebido como un grupo centrado en una tarea, accionando dos dimensiones de participación: el sujeto como portavoz del grupo y la fantasía inconsciente grupal en torno a la tarea. El grupo operativo es formulado como un dispositivo técnico para movilizar las estructuras estereotipadas grupales que inciden en la producción de dificultades de aprendizaje y comunicación en el grupo y que están relacionadas con la ansiedad que despierta el cambio (Ávila, A. & García de la Hoz; 1999). En el caso de mi investigación, emplee esta técnica para acceder a las estructuras estereotipadas que como colectivo pueden compartir o no el total de las/os integrantes en torno al género y prácticas de cuidado y maltrato en su persona y en una relación de noviazgo.

La tarea consistió en dividir el grupo en tres equipos: uno mixto, uno de mujeres y otro de hombres para que desarrollaran las siguientes tareas:

1. Dibujar una silueta femenina y una masculina en un papel bond cada una.
2. Enlistar las características que "nos hacen" mujeres y hombres ¿Cómo son las mujeres, cómo son los hombres?
3. Elaborar una lista de cómo ese personaje (la silueta femenina o masculina) se puede proveer de cuidados y cuáles podrían ser maltratos
4. Elaborar una lista de cuidados y maltratos que como pareja podrían darse, y

5. Elaborar una historia libre que incluya a los dos personajes (la figura femenina y la masculina)

Este trabajo grupal me permitió reconocer sus representaciones y discursos en torno al género, el cuidado y el maltrato que conceptualizan como importante en lo personal y en los vínculos de pareja, así como indagar prácticas sexuales y sus miedos al respecto de los embarazos, las infecciones de transmisión sexual y el SIDA.

El grupo de hombres fue el único que dibujó las siluetas "desnudas" y haciendo énfasis en los caracteres sexuales secundarios, como lo que caracteriza a una mujer y a un hombre. Los otros dos grupos hicieron énfasis solamente en actitudes comportamentales basadas sobretudo en estereotipos de género, incluyendo en ambos casos características tanto "positivas", como "negativas".

Prácticamente los tres grupos coincidieron en las conductas que serían de cuidado y maltrato tanto en lo personal, como en la relación de pareja.

Con respecto a los relatos, los tres equipos coincidieron en elaborar sus historias con finales mortuorios: dos historias terminaron con la muerte de la protagonista a causa de un aborto clandestino y la tercera protagonista "fue contagiada" de VIH. En los tres casos las/os jóvenes de su historia habían tenido relaciones sexuales sin protección y exponían esta como la razón de las consecuencias.

#### **d) Entrevistas semiestructuradas**

“La entrevista es una situación interpersonal ‘cara a cara’ en la cual una persona, el entrevistador, hace a la persona entrevistada preguntas diseñadas para obtener respuestas pertinentes al problema que se investiga” (Kerlinger, 1988:499).

El hecho de que la entrevista no sea estructurada –estandarizada- permite grados de flexibilidad y apertura, puesto que los objetivos de la investigación son los que gobiernan –vía el/la investigador- las preguntas formuladas, su contenido, su secuencia y su redacción. Sin embargo, debe ser planeada una guía de entrevista<sup>22</sup> que sirva como base para la indagación con el/la entrevistada/o (idem).

Entrevisté a dos mujeres y seis hombres con la finalidad de conocer a mayor profundidad sus prácticas y discursos en torno a las relaciones de noviazgo y los cuidados y prácticas que consideran importantes en estas relaciones y en su persona.

De las ocho entrevistas realizadas, presento cinco: dos de mujeres y tres de hombres, que por sus características me permiten por una lado hacer una comparación entre ellas/os; y por otro: tres de ellas/os presentan problemáticas que aportan una vasta información para la comprensión de la realidad que viven estas/os jóvenes en la actualidad.

---

<sup>22</sup> Ver en Anexos las guías de entrevista

## V. Capitulado

Presento el abordaje de mis objetivos e hipótesis de trabajo en tres capítulos en los que articulo la revisión de la literatura y la experiencia de las/os adolescentes:

En el primer capítulo presento la experiencia de los/as participantes en torno a la adolescencia y a los cambios físicos en su cuerpo, producto de la pubertad. Se discute con las visiones que en nuestra cultura se tienen de la adolescencia y los hallazgos de otras investigaciones en materia de los cambios en el cuerpo.

En el segundo capítulo muestro la experiencia de ser cuerpo y sujeto sexuado y generizado de nuestras/os participantes. Se hace una amplia revisión teórica para discutir cómo la normatividad establecida desde la matriz heterosexual repercute en la vivencia subjetiva de ser mujeres y hombres y en las relaciones de noviazgo. Asimismo hago referencia a los distintos discursos institucionales que fomentan la producción de los sujetos de género, las prescripciones y modelos estéticos que las/os jóvenes absorben, incorporan y reproducen.

En el tercer capítulo defino la ética del cuidado de sí y a partir de ello, analizo algunas concepciones y prácticas de cuidado y maltrato que éstas/os jóvenes mostraron para su persona y en sus relaciones de noviazgo. En esta discusión se articula toda la tesis: la concepción social y la asumida por estas/os jóvenes de ser adolescente y estar sujeto a las prescripciones de género a las que corresponde su cuerpo, expresión sexual y amorosa. A lo que se añade un

contexto social violento, el cual les proporciona pocas opciones socio-económicas para su desarrollo. La convergencia de estos factores dificulta, si no imposibilita la incorporación de una práctica ética del cuidado de sí, en términos de responsabilidad y apropiación de sí, no sólo como prevención del maltrato, sino como práctica de libertad y buen trato.

En un último apartado, presento las consideraciones finales: las luces que este trabajo nos puede proporcionar acerca de la complejidad que esta tarea representa y sobretodo los retos que nos continúan demandando las consecuencias que la violencia y los maltratos acarrearán a la población joven, quienes no cuentan con muchas alternativas para construir una experiencia vital más ética, y más libre.

Sobra decir que la elaboración de toda investigación constituye un proceso dialéctico, que permite dar cuenta de cómo la realidad muchas veces rebasa nuestros conceptos y visiones teóricas, obligándonos, pues, a replantearnos una y otra vez nuestra comprensión y planteamientos de las problemáticas a investigar. Este ha sido el caso de mi trabajo, el cual tuve que desconstruir varias veces para llegar a este resultado final, que aún deja muchas preguntas por indagar.

El trabajo de campo, mi encuentro con las/os jóvenes, me permitió constatar las dificultades para elaborar una propuesta que promueva una práctica ética del cuidado de sí, ya que cada persona de acuerdo a su contexto social y las posibilidades que éste le permite, sostiene y ejecuta discursos y prácticas que pueden traducirse como, pero analizándolas a profundidad, se comprende que son

manifestaciones comunes dentro del abanico de alternativas que les quedan a estas/os jóvenes justamente para apropiarse de sí; o en su defecto: obedecer y permanecer como sujetos-cuerpo totalmente disciplinados.

## CAPÍTULO 1

***“Estoy pasando por la mejor etapa de mi vida... esto es un asco para mí”***

### **Las/os participantes**

... el pensamiento no pertenece a los individuos, sino que los individuos pertenecen al pensamiento

Johann Herder<sup>23</sup>

Dado que nuestros participantes son adolescentes, este primer capítulo nos acerca a cómo ellas/os experimentan y conceptualizan la adolescencia y los cambios en su cuerpo producto de la pubertad. Se discute con algunas visiones que en nuestra cultura y en la literatura se tienen de la adolescencia y con los hallazgos de otras investigaciones en materia de los cambios en el cuerpo. Ya la cita que encabeza el título, voz de uno de los participantes, nos introduce a una definición y experiencia de la adolescencia como contradictoria y problemática.

Como sabemos, la adolescencia no tiene una expresión universal, sino que refiere a un periodo posterior a la pubertad en el que cada cultura administra el devenir social de los sujetos en cuestión, asimismo influencia la interpretación de los cambios corporales que se suceden en esta etapa. En el caso de la presente investigación pude encontrar una congruencia con las concepciones que tanto popularmente, como en la literatura se tienen de los jóvenes: como una etapa

---

<sup>23</sup> Cita en Pablo Fernández (2006).

problemática en la que parece que ellas/os por estar en la transición de la infancia a la adultez, no cuentan con una conciencia para tomar decisiones responsables.

### **1.1. *“No hay nada que decir de mi cuerpo, mi cuerpo es lo que es”***

#### **Cuerpo, sujeto y biopoder**

Quiero comenzar por el cuerpo y enseguida por el sujeto, pues vía el control y disciplina sobre el primero es que se produce un sujeto específico en cada sociedad. Aunque en la actualidad nos parezca “natural” ser seres sexuados y generizados<sup>24</sup>, esto ha cobrado relevancia a través de la historia y con sus particularidades en cada contexto.

El cuerpo que habitamos y a través del cual nos movemos no es sólo un conjunto anatómico-fisiológico-hormonal con connotaciones universales, es un producto sociohistórico, como refiere Le Breton (2002:30) “el cuerpo no es solamente una colección de órganos y de funciones coordinadas según las leyes de la anatomía y la fisiología. En primer término es una estructura simbólica”; que “ha sido percibido, interpretado y representado de diversos modos en distintas épocas [...] ha sido vivido de maneras diferentes [...] ha estado sujeto a un amplio espectro de tecnologías y medios de control y se ha incorporado a diversos ritmos de producción y consumo y a otros tantos regímenes de placer y dolor” (Thomas Laqueur, 1994).

---

<sup>24</sup> Es decir, personas con sexo: hombres o mujeres y con género: femenino o masculino

Es a partir de la modernidad<sup>25</sup>, según nos relata David Le Breton (2006) en su libro *Antropología del cuerpo y la Modernidad*, que dados los cambios políticos, industriales, ideológicos y económicos que permite y genera la época: la comunidad como eje fundante de una identidad colectiva da paso al surgimiento del individuo, que posteriormente se convierte en sujeto de derecho<sup>26</sup>, con la tarea de constituir una "identidad propia":

La concepción moderna del cuerpo, por tanto, implica que el hombre sea separado del cosmos (ya no es el macrocosmos el que explica la carne, sino una anatomía y una fisiología que sólo existe en el cuerpo), de los otros (pasaje de una sociedad de tipo comunitaria a una sociedad de tipo individualista en la que el cuerpo es la frontera de la persona) y finalmente, de sí mismo (Le Breton, 2002:12).

Esta aparición del cuerpo-individuo, separado de la comunidad-cosmos, da pie a una paradoja existencial: a la vez que el cuerpo toma importancia como espacio personal, es vivido como un hecho separado de la conciencia, de la experiencia vital; y esto es un tanto confuso porque una/o mira que el cuerpo existe, y "le pertenece", pero ¿qué tanto le pertenece y para qué?, si además no está muy claro si ¿uno es el cuerpo o el cuerpo es de uno?, ¿somos cuerpo o tenemos un cuerpo?, siguiendo con Le Breton:

---

<sup>25</sup> Retomo la precisión que hace Joan Vendrell (2004: 66) en cuanto a la Era Moderna, que considera: "no la que con este nombre suelen entender los historiadores —entre los siglos XV (expansión europea y de ultramar) y XVIII (Revolución Francesa)— sino al período que comprende lo que solemos llamar la Modernidad (es decir, en términos históricos, lo que corresponde más bien a la "edad contemporánea"), que se inicia precisamente con el siglo de las luces y perdura —postmodernidad incluida— hasta hoy".

<sup>26</sup> Y también de obligaciones, por tanto de vigilancia y castigo

...el cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí misma... al cual las representaciones sociales le asignan una posición determinada dentro del simbolismo general de la sociedad... que permite al sujeto una comprensión rudimentaria del mismo, le permite otorgarle sentido al espesor de su carne, saber de qué está hecho, vincular sus enfermedades o sufrimientos con causas precisas y según la visión del mundo de su sociedad; le permite, finalmente, conocer su posición frente a la naturaleza y al resto de los hombres (y mujeres) a través de un sistema de valores (2006:13).

Así, ese cuerpo Moderno "aparecido" y focalizado, es separado del cosmos y del alma para construir un sujeto a imagen y semejanza de lo que cada sociedad requiere; quedando ceñido a la fuerza de los poderes que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones, apunta Foucault, enfatizando que no se trata de manipular un cuerpo en masa, o en términos generales, sino de tomarlo en sus partes, en los detalles, trabajar los movimientos, los gestos, las actitudes, la rapidez o la lentitud, es el ejercicio del poder infinitesimal sobre el "cuerpo activo" para llenarlo de contenido simbólico (Muñiz; 2002:94).

Entonces los cuerpos pasan de ser sólo carne a ser productos históricos que pueden identificarse, clasificarse y especializarse según las investiduras de género, sexo, prácticas sexuales, color de la piel, etnia, edad, clase, capacidades y economía; cuyo resultado cada sociedad norma, jerarquiza, avala o castiga a través de un conjunto de saberes científico-médico-psiquiátrico. Las personas, pues, constituyen la circulación encarnada de la ideología de una sociedad que produce "cuerpos que importan", como plantea Judith Butler (2005) porque corresponden a la normatividad; cuerpos "educados" en una pedagogía que plantea el cuerpo como "propio": para usarlo, como herramienta, como objeto;

para transformarlo y performarlo para que corresponda; para transgredirlo, marcarlo, adelgazarlo, inyectarlo, operarlo, curarlo, olvidarlo, suplirlo, ejercitarlo...”; siempre para el Otro: la norma, los otros cuerpos.

Es así que, el cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone, sometiéndolo, para ser utilizado mediante dos formas principales (Foucault, 1984a: 168):

a) Las disciplinas del cuerpo, centrando a éste como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos; asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas: *anatomopolítica* del cuerpo humano;

b) Las regulaciones de la población, formadas hacia mediados del siglo XVIII, centradas en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que puedan hacerlos variar. Estos problemas son tomados a cargo por una serie de intervenciones y *controles reguladores*: una *biopolítica de la población* (Idem).

Para Foucault (op. cit: 169) el nacimiento de la biopolítica radica en el ejercicio de poder sobre la vida mediante el establecimiento, de esa gran tecnología de doble faz –anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida-

caracterizada por la administración de los cuerpos y una gestión calculadora sobre la vida; a través del desarrollo de técnicas diversas y numerosas para obtener sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones .

Asimismo, nos dice Foucault (op cit: 170-171) el biopoder fue un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo:

afirmándose a costa de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos; para lo cual requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar; si el desarrollo de los grandes aparatos de Estado, como instituciones de poder, aseguraron el mantenimiento de las relaciones de producción, las técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (familia, ejército, escuela, política, medicina, administración), actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas lucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en la fuerzas respectivas de unos y otros, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía; el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del biopoder en sus formas y procedimientos múltiples. La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables (op cit: 170-171).

A partir de estos planteamientos de Foucault, podemos entender como a partir de la Revolución Industrial y del desarrollo del capitalismo se hace más apremiante un control de la vida, creando poblaciones útiles que garanticen la producción y reproducción del modelo económico hegemónico. Así, se requieren cuerpos disciplinados, dóciles, obedientes; por su parte, los que no obedecen ni atienden a esta pedagogía son cuerpos desobedientes, raros, "anormales",

extraños y por tanto desvalorizados y castigados. Lo cual redundaba en una de las contradicciones más potentes del individuo: que el sujeto de derecho de la modernidad, quien adquiere garantías individuales inalienables y universales, que lo constituyen como ciudadano, también adquiere, a su vez, una normatividad a la cual deberá sujetarse, pues si no, mediante la vigilancia vendrá el castigo. En los hechos, en su ejercicio, es bien sabido que los derechos se desvanecen y se vuelve alienables, es decir, que se cumplen para ciertos sujetos, los que vías la jerarquización y clasificaciones que generan las disciplinas sobre el cuerpo, son los sujetos que importan, ya sea porque obedecen, ya sea porque son los sujetos que mueven la economía. Un ejemplo actual es el de ciertos colectivos, como los de mujeres, personas con preferencias sexuales diversas, indígenas o los mismos/as adolescentes, quienes en el ejercicio no gozan de tal ciudadanía, por cierto, éstos últimos ni en papel.

En el caso concreto de nuestro país, Elsa Muñiz en su libro: *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934* (2002), nos relata afanosamente como es que en este período postrevolucionario, se implementó toda una disciplina sobre los cuerpos a partir del modelo civilizatorio occidental, acercándose indefectiblemente a la corporeidad de los nuevos mexicanos:

Desde una perspectiva axiológica, el cuerpo adquirió una nueva significación, mantenerlo sano y en buenas condiciones físicas y mentales, se convirtió en un valor moral *a priori*, donde la conducta de los individuos estaría ligada a dicho valor y dependería de él; la voluntad y el sentido del deber estaría en relación directa a su realización o no realización [...] se trataba de establecer, precisamente, el deber ser del mexicano ideal, a partir de concebir el desarrollo de un físico dispuesto y apto para el trabajo

como uno de los valores fundamentales de su existencia [...] El vigor físico, la salud óptima y la apariencia agradable pasarían a formar parte de las cualidades del Robinson idealizado por el caudillismo, debería sujetarse a esta nueva moral corporal desarrollada por los místicos de la educación para conseguir la metamorfosis de la Revolución en reconstrucción... (2002:126).

Asimismo refiere la autora, se instaura toda una codificación moral sobre la gestualidad y los movimientos del cuerpo para cada uno de los géneros, regida por una normatividad que los clasifica en buenos y malos, al mismo tiempo que genera las representaciones que juegan el papel de creadoras de sentido de lo permitido y de lo prohibido; se incorporan a la creación de los nuevos cuerpos el canon "mente sana en cuerpo sano", introduciendo en las escuelas la educación física; así también, se instauran en el país comercios que mediante publicidad en periódicos y revistas profieren estándares de belleza, medidas esperadas sobre el cuerpo de las mujeres, atuendos y artículos de belleza para imitar los modelos europeos. Así, podríamos decir que subsistimos en una construcción permanente de modelos de mexicanas/os a través de las mismas pautas disciplinarias postrevolucionarias sobre el cuerpo: la reproducción familista, las prescripciones morales y conductuales para cada género, "la mente sana en cuerpo sano"<sup>27</sup>, y la imitación de los modelos de belleza occidentales, simplemente acrecentados por las nuevas posibilidades mediáticas y mucho más cercanos al modelo estadounidense, que europeo.

En la diferencia de los individuos promovida desde el proceso civilizatorio occidental, el cuerpo es utilizado como un espacio y un instrumento del poder a

---

<sup>27</sup> En cuanto a la educación física, sigue siendo obligatoria en la educación básica y es el eje temático del desfile para conmemorar el aniversario de nuestra revolución

partir del cual se construye la diferencia entre los géneros al confundirse la manipulación y la conducción cultural de sus movimientos, de sus gestos, y de sus actitudes, con la "naturaleza" o la pura anatomía (Muñiz, 2002: 100-101)

Podemos ver entonces, como nuestros cuerpos son propiamente la construcción disciplinada de lo que el biopoder global y local establece han de ser los cuerpos adecuados, útiles, en la actualidad: sujetos que consuman, produzcan y reproduzcan. Hasta acá la referencia ha sido el cuerpo, pero es la misma condición para el sujeto, es decir, el sujeto existe y se constituye mediante un conjunto de procedimientos y procesos técnicos que conforman la experiencia de sí; es decir, hay sujeto porque su experiencia es producida en una cultura, y hay una historia del sujeto porque es posible trazar la genealogía de las formas de producción de dicha experiencia y por tanto, de dicho sujeto (Larrosa, 1995: 288). La expresión de ese sujeto producido, sería la subjetividad, la manera de colocarse e interpretarse a sí, su experiencia y el mundo simbólico que habita, a través de la correlación espacio-temporal y de la incorporación de las normatividades inscritas en el contexto que lo producen. El sujeto, surge pues, a través de un dispositivo pedagógico, entendido, según Larrosa (1995), como cualquier lugar en el que se constituye o se transforma la experiencia de sí. Cualquier lugar en el que se aprenden o se modifican las relaciones que el sujeto establece consigo mismo.

En la diferencia de los individuos promovida desde el proceso civilizatorio occidental, el cuerpo es utilizado como un espacio y un instrumento del poder a partir del cual se construye la diferencia entre los géneros al confundirse la

manipulación y la conducción cultural de sus movimientos, de sus gestos, y de sus actitudes, con la “naturaleza” o la pura anatomía (Muñiz, 2002:100-101).

Esto nos da pie a introducimos al terreno de la experiencia corporal. En términos subjetivos, el cuerpo, conforma y representa nuestra cartografía particular de vida (Tubert, 2003), como los libros sagrados, atesora la historia, el principio del principio, el final; cada huella del cuerpo contiene padres, nombres, historias que se encadenan en otras y otros. Cada marca, surco, rincón o calle emparentados entre sí pueden leerse de mil maneras (Matoso, s/f). “... es un lugar de memorias, un precipitado de historia tanto singular como colectiva. Al trabajar con el cuerpo tocamos los núcleos constitutivos de la subjetividad” (Baz, 1996:2), por lo que resulta un tema sumamente complejo de investigar, ya que de entrada, sólo podemos acceder a través del lenguaje a la descripción –interpretación– de algunas vivencias, estados o imágenes corporales que siempre están constituidas simbólicamente por los valores estéticos y genéricos de cada cultura y que introyectamos a partir de la mirada de las/os otras/os.

Indagar lo que para las/os jóvenes es su cuerpo, cómo se relacionan con él, cómo lo conciben, resulta en sí mismo problemático; por esta razón, en mi investigación me apoyé en dibujos y en frases incompletas, ya que al intentar acercarme con preguntas directas de cómo conciben su cuerpo, sus respuestas fueron del tipo: “¿cuál cuerpo?”, “¿el cuerpo?”, “¿Mi cuerpo?”, “¿cómo es mi relación con mi cuerpo?”.

Es así que, en las respuestas generadas en el cuestionario de frases incompletas acerca de cómo se cuida o maltrata el cuerpo o cómo sería una manera de “escucharlo” o no hacerlo, las/os jóvenes hacen alusión al cuidado y la escucha en términos de las recomendaciones higiénicas y médicas que han introyectado, de tal manera que prácticamente en su totalidad las/os jóvenes refieren que el cuidado de su cuerpo corresponde a:

| Alimentación                                              | Higiene                     | Ejercicio                  | Estético                                                                                                        | Salud                                            | Otros                                                                                                                                                                                 |
|-----------------------------------------------------------|-----------------------------|----------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>comer bien,<br/>no comer<br/>tantas<br/>cochinadas</i> | <i>bañarse,<br/>asearse</i> | <i>hacer<br/>ejercicio</i> | <i>mantenerse delgada<br/>(las mujeres)<br/><br/>ejercitarse para<br/>obtener musculatura<br/>(los hombres)</i> | <i>ir al doctor<br/>cuando me<br/>duele algo</i> | <i>no caerme<br/>no pegarme<br/>no lastimarlo<br/>-algunos hombres<br/>incluyen:<br/>no pelearse,<br/>no jugar rudo<br/>no participar en<br/>deportes donde<br/>puedan lastimarme</i> |

En cuanto al contacto o “la escucha” con su cuerpo, lo expresan únicamente en términos de dolor, es decir el cuerpo se siente, se contacta cuando duele, cuando se siente alguna molestia, entonces lo que corresponde es ir con el/la experto/a para que lo cure, esto constituye a su vez una forma de cuidado:

*ir al doctor cuando me duele algo*

*ir al doctor cuando me enfermo*

*hacerle caso a algún dolor*

Estas respuestas, sugieren más bien que “somos cuerpo”, que “se duele” y que existe en tanto es afectado, es decir, en tanto hay una ciencia médica que ha nombrado una serie de síntomas y su relación con cierto padecimiento, incluso la terapéutica; entonces podemos referir que el cuerpo se siente cuando duele y que lo que hay que hacer es ir al doctor para que cure la parte adolorida. El resultado de esto, proviene del todavía actual arraigo de la división cartesiana “mente-cuerpo” que influencia la visión médica y constituye la promoción de un cuerpo separado, fragmentado, un ejemplo simple de ello, es cuando expresamos “me duele la cabeza”, no soy mi cabeza, no me duelo yo vía la cabeza, sino que duele la porción de cuerpo cabeza, que tiene que ser arreglada, pues como herramienta del cuerpo es ella: la cabeza, la que se siente mal y hay que “curar”, para lo cual se recurre con el experto, que es la persona que encarna el saber sobre el cuerpo físico, para otros malestares –los emocionales- hay otros expertos, que a su vez no se encargarán del cuerpo físico.

Debido a los alcances que ha tenido el saber científico a partir de la ilustración, desplazando a la religión como la verdad legitimada; en la actualidad el discurso médico-científico que hemos introyectado, permite reproducir una fragmentación de la experiencia vital: el cuerpo –síntomas- por un lado y la emoción, la psique por otro; cuando en realidad la totalidad de nuestra experiencia vital es producida y afectada por el medio social.

Así, la maleabilidad de los cuerpos y la regulación de los comportamientos sociales diferenciados por género, se sustentan en un discurso de lo corpóreo en la concepción judeo-cristiana que divide lo humano en cuerpo-alma o cuerpo-

espíritu y que a su vez, deviene en otra serie de dicotomías que califican lo normal y lo anormal, lo bueno y lo malo, lo sucio y lo limpio, lo sano y lo enfermo, lo romántico y lo pasional; sin embargo, la influencia vigente del dualismo cartesiano mente/cuerpo, se evidencia en esas prácticas, en las que se separa al cuerpo de la totalidad de nuestro ser. Este aspecto ha sido reproducido por mí, al retomar los dibujos de autopercepción<sup>28</sup>, y proponer la separación: “YO” y “MI CUERPO”, como si “yo”, no fuera “mi cuerpo” o “mi cuerpo” no fuera “yo”. Lo interesante de este asunto es que las/os participantes se expresan en ambos dibujos e indistintamente a sí mismas/os y/o a su cuerpo; en algunos casos son reiterativos, por eso escribí “y”, ya que en otros casos, sus dibujos son complementarios, es decir, en un dibujo expresan aspectos físicos y en el otro agregan aspectos de su “personalidad”. En la expresión escrita, todos/as se describen a partir de características físicas (altura, espesor, belleza, etc.), modos de ser (buena onda, divertidos/as, enojones/as, etc.), sus gustos (hobbies, deportes, etc.), lo que es importante para ellas/os (valores de amistad, amor, honestidad); por lo que el cuerpo queda prácticamente reducido —en muchos casos y en otros ni siquiera— a la representación gráfica de sí mismas/os. Es decir, no queda muy claro si es que dibujan y aluden indistintamente en ambos dibujos a “YO”, es decir, quienes son y cómo son, porque están integrados mente-cuerpo o simplemente porque el cuerpo “no existe” más que como materialidad, en tanto, lo que se puede decir del mismo se reduce a una representación gráfica y en algunos casos descriptiva de las

---

<sup>28</sup> Hay que recordar que la instrucción fue “expresar” con los colores “esta/e soy” y en otra hoja “este es mi cuerpo”, elaborando posteriormente una descripción en el reverso de cada dibujo.

características físicas, pero queda ahí: como materialidad susceptible de ser descrita, pero no sentida.

A continuación presento algunas descripciones de dibujos de algunas/os participantes donde se ejemplifican estos aspectos.

En el caso de una joven, cuyo dibujo representativo de “este es mi cuerpo” es un autorretrato, comienza su descripción aludiendo a YO soy:

*Pues en este dibujo me describo como soy yo, yo soy: un poco loca, buena onda, a veces me enoja, pero siempre feliz.*

Y en su dibujo “esta soy yo” —el cual es un corazón—, describe:

*pues en el corazón me describo porque quiero a todos mis amigos, al igual que ellos me quieren a mí. También el amor, respeto, honestidad que les tengo.*

Como podemos observar en este caso, esta joven no hace ninguna alusión a su cuerpo, más que una representación gráfica la cual no es acompañada por ninguna descripción al respecto. Más bien describe modos de ser (“loca”, “buena onda”) y la importancia del amor y a amistad.

Otra chica se describe en su dibujo de “yo soy” —en el que hay corazones, estrellas, flores, sol, luna, nube y caritas sonrientes—:

*... bueno, así para mí, muchas cosas, aunque se que se ve muy simple pero pues así yo me considero una chava muy loca, buenísima onda (a veces) aunque me hacen enojar muy seguido pero siempre estoy muy alegre y me encanta divertirme y ver mi mundo así, siempre muy feliz y nunca con sufrimientos.*

En el dibujo de su cuerpo se dibuja a sí misma, a una fresa, corazones, estrella y nube y describe:

*mi dibujo significa que me gusta mucho mi cuerpo aunque así a veces me gustaría tener o quitarme algunas cosas que no me agradan mucho de él pero también me quiero mucho yo misma y lo respeto a mi cuerpo como igual me gusta cuidar mucho mi apariencia, aunque pues en el dibujo no salí muy bien que digamos verdad pero me gusto yo misma y no soy vanidosa (bueno a veces). Ah, y dicen que soy muy fresa aunque no creo (bueno sí algo).*

En este caso, esta joven sí alude a su cuerpo, en términos de agrado, respeto y cuidado, el cual puede estar relacionado con la apariencia.

Expongo el caso de otra chica, que no se refiere a aspectos físicos, en el dibujo "esta soy yo" dibuja un corazón partido y dibujado una mitad en rojo y una en negro, con una estrella del color contrario en cada lado; describe:

*puse un corazón, porque además de que es mi figura favorita, porque puedo ser cariñosa. El rojo lo puse porque es uno de los colores que demuestran amor, y el negro todo lo contrario como el odio. Puse las estrellas para demostrar el balance, y el corazón está partido a la mitad también por el balance.*

En el dibujo del cuerpo delinea un rectángulo, colocado de manera vertical y describe:

*no hay nada que decir de mi cuerpo, mi cuerpo es lo que es.*

En el caso de esta chica, podemos observar que "puedo ser cariñosa" es la referencia que nos da de sí misma. Lo del corazón y el balance, nos puede dar algún indicador de lo que para ella es importante. El referente que quizá nos da

de su cuerpo es que es una materialidad “es lo que es”, sin embargo el dibujo no expresa la materialidad –aspecto físico- del cuerpo, sino más bien un rectángulo “vacío”.

Un chico que dibuja objetos deportivos y una almohada, se describe como:

*yo soy deportista porque me gustan todo tipo de deportes, también soy dormilón y me gusta oír música y me gustan las chavas y soy muy comelón.*

En el dibujo de su cuerpo, nos describe:

*yo puse una vara porque tengo cuerpo delgado y unas frutas porque creo que soy dulce y un clavo porque aguanto muchos golpes.*

Otro chico se describe con un dibujo de un cerebro, objetos deportivos y una almohada, y nos describe:

*Con esto vemos que yo me considero un cerebro porque a mi me gusta pensar las cosas antes de hacerlas y razonar mis problemas para resolverlos bien. Y los artículos de deporte porque me considero un deportista y me gustan todos los deportes. Y por último la almohada porque a pesar de todo lo que hago me gusta mucho dormir.*

En el dibujo del cuerpo pone a un bebé con trusa (o pañal) y unos carritos, y describe:

*yo considero a mi cuerpo un bebé, porque me gusta darlo a respetar y lo cuido y un carro o juguetes porque cuando practico deportes no cuido mi cuerpo.*

producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad. Asimismo esta autora, advierte, que definir al/la joven en términos socioculturales, no puede conformar sólo delimitaciones biológicas como la edad, ya que distintas sociedades en diferentes etapas históricas han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad, de distintas maneras y de acuerdo a las constantes influencias económicas y sociales que cada espacio va comportando.

En cuanto a la consolidación de una independencia socio-económica, la podemos platear desde distintos ángulos: uno es que, por un lado se exige a estos jóvenes que, en efecto, se preparen para ser productivos (mano de obra, dinero circulante, fluir de la economía), pero por otro lado, las/os jóvenes no cuentan con espacios para lograr este desarrollo, aunque también es cierto que hay muchos jóvenes que están involucrados en el trabajo y en la economía del hogar nuclear desde edades muy tempranas y continúan con estas tareas al generar su propia familia. Sin embargo, la posibilidad de acceso a una calidad de vida digna es hoy para 200 000 latinoamericanos un espejismo (Reguillo, 2000) representando con esto uno de los sectores más vulnerables por el empobrecimiento estructural.

Tampoco podemos hablar, como refiere la definición de la OMS, de patrones psicológicos, sino de pautas socializadas de comportamiento que dan lugar tanto a prácticas y discursos, como a aspectos psicológicos, que son interpretados y retomados por las/os sujetos de acuerdo a su cultura y las posibilidades que esta les provee.

Con excepciones, refiere Reguillo (2000), el Estado, la familia y la escuela siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito entre la infancia y la adultez, como una etapa de preparación para lo que sí vale la juventud como futuro; pero la juventud más bien es un “estado” –no una etapa de transición, ni un proceso de metamorfosis–; es un modo de ser, anclado a las posibilidades presentes<sup>30</sup>.

Las visiones de transición, metamorfosis y crisis, han construido una patologización de la adolescencia, incluso empleando términos como “aborrescentes”, “aborrescencia” y fomentando en las/os mismas/os jóvenes que vivan este estado como tal.

En efecto, para algunas/os jóvenes la adolescencia puede constituir un período de crisis, particularmente para quienes se les inculca la idea de estar “en vías de desarrollo”, en el hoyo entre la expulsión de la infancia y sin el alcance de libertades y derechos adultas/os. Evidentemente las crisis que se puedan suceder, son el florecimiento del terreno abonado de estas concepciones patologizantes y estigmatizadoras de este estado vital.

Estas visiones de juventud son las que amparan el desarrollo de políticas para jóvenes, implementadas por muchas organizaciones civiles nacionales e internacionales que trabajan con esta población. Dichas organizaciones basan su quehacer en una visión que conceptualiza a las/os jóvenes como en un período de transición en el que requieren protección, dadas las desventajas sociales y

---

<sup>30</sup> Por tanto, referiré a la adolescencia como estado y no como etapa.

económicas que encaran. Por tanto, sus planteamientos de intervención se basan no en un cambio estructural que promueva oportunidades de participación y equidad para estas/os jóvenes, sino en la adaptación de las/os mismas/os al contexto a través de un “empoderamiento” que los dirija a una mayor participación social para que puedan construir bienes personales y para promover liderazgo y toma de decisiones. Es decir, para que se consoliden como sujetos productores y reproductores del sistema hegemónico.

Un ejemplo de “empoderamiento” es el que promueven algunas organizaciones en torno a las jóvenes, para que sean capaces de postergar su edad de embarazo y para que negocien con sus compañeros el uso del condón, responsabilizando con esto a las mujeres, ya que este trabajo no se complementa con los hombres para reflexionar en torno al género y la responsabilidad de su autocuidado; ni un contexto socio-económico que promueva mayores alternativas de desarrollo para unas y otros. El planteamiento de Judith Bruce, dirigente del Programa de Género, Familia y Desarrollo del Population Council de Nueva York (2008: 330), ejemplifica esta visión:

Al promover la participación de los adolescentes, debemos estar conscientes de que, además de necesitar que los escuchemos, los jóvenes requieren de nuestra protección, y recordar igualmente que aunque es importante su participación en el diseño e incluso en la implantación de programas, carecen de la capacidad para mantenerlos en el largo plazo; de ahí la importancia de asegurar la participación de adultos interesados en este grupo poblacional.

En esta cita resalta una visión de las/os jóvenes como si no contaran con la suficiente capacidad para responsabilizarse de sí, sino que necesitan depender de

la protección y supervisión de otros/as adultas/os para lograrlo. Lo cual, lejos de promover mayor reflexión crítica y responsabilidad en la toma de decisiones, genera dependencia y una infravaloración de los mismos. Constituyen, por tanto, políticas paternalistas y no generadoras de autonomía.

Otras de esas políticas pretenden promover cambios "personales" que les provean, por ejemplo, capacidad económica, que luego, ya veremos, si pueden ejercer en su contexto, el cual quizá tampoco está preparado para lidiar con jóvenes autónomos y responsables.

Lo cierto es que no todas las organizaciones, ni las políticas de intervención con jóvenes toman en cuenta el contexto y las creencias que en cada lugar predominan, las cuales quizá, son las que tendríamos de cambiar. En muchas comunidades de nuestro país, ni siquiera resultarían benéficas, ya que muchas/os jóvenes de entre 15 y 19 años ya son tratados como adultas/os dadas sus responsabilidades en el ingreso familiar o porque son jefes/as de familia. Se tendrían que trabajar mayores herramientas de pensamiento crítico y éticas desde la infancia y promoverse cambios estructurales que permitan tanto mayor decisión en las/os niñas/os, adolescentes y jóvenes, como espacios "reales" para que puedan ejercerlas y contar con mejores posibilidades de vida.

En el caso de las/os jóvenes de este estudio, la mayoría responde a una o dos de las siguientes posiciones ante la adolescencia, como una etapa:

| "positiva"                       | "positiva" y "complicada" | "negativa"        |
|----------------------------------|---------------------------|-------------------|
| <i>divertida</i>                 | <i>pero difícil</i>       | <i>difícil</i>    |
| <i>padre</i>                     | <i>es confuso</i>         | <i>complicado</i> |
| <i>increíble</i>                 | <i>de cambios</i>         | <i>un asco</i>    |
| <i>chida</i>                     |                           |                   |
| <i>la mejor etapa de la vida</i> |                           |                   |

Estas visiones que presentan los/as jóvenes, nos permiten un acercamiento a cómo conceptualizan esta etapa, lo cual es resultado indudablemente de las concepciones que socialmente se plantean en torno a la adolescencia. Por un lado apelan a "*lo divertido*", "*lo chido*", que atraviesa la idea de que las/os jóvenes sólo piensan en divertirse, que no tienen ningún tipo de problemas y sólo piensan en pasársela bien, razón que justifica el hecho de vigilarlos/as y protegerlos/as. Por otro lado, introducen en su discurso una visión de dificultad –incluso la de "*asco*"– atravesada por la creencia de que están en una etapa de crisis y cambios; esto lo hacen evidente cuando refieren que lo difícil de esta etapa son "*los cambios de humor*" tan recurrentes, que ni ellas/os mismos/as se "*aguantan*".

Por su parte, algunas/os jóvenes, incluyen alusiones a la muerte en sus dibujos y descripciones, como es el caso de Fiona, quien dibuja calaveras y sangre, que en el caso de ella y en el de otras/os jóvenes son influencias estéticas e ideológicas *punk* o *dark*. En otros casos, son alusiones existenciales o emocionales, vinculadas a inconformidad o malestar, como en el caso de un chico quien en el dibujo de "este soy yo" dibuja un remolino y describe:

*creo que soy como un pequeño remolino por todos mis sentimientos, porque en este momento estoy pasando por "la mejor etapa de mi vida" ja, ja, ja, ja, ja. Esto es un asco para mí. Sería mejor estar muerto porque después de un tiempo todos me olvidarán y ¿con mi existencia a quién beneficio? ¿para qué existo?*

Parte de la complejidad que refieren a este período es la dificultad para expresar su sentir, *"la comunicación con los/as demás", "especialmente con mis padres"*, que en algunos casos, como lo refiere Quique en la siguiente cita, los lleva a fuertes consecuencias:

*Es que una vez mis papas -bueno mi mamá- se puso a gritarme aquí en frente de mis amigos cuando una vez salí y pues no, le di el avión y me fui y ya después regresé a mi casa y en eso me empezaron a regañar, bueno mi mamá me empezó a regañar, le empezó a hablar a mi papá, mi papá me empezó a decir de cosas, que ya no me aguantaba, que ya lo tenía hasta el gorro... y ya ¿no?... Después le fui a hablar a mi papá, y le dije "papá ¿puedo hablar contigo?" Me dice "no, ahorita no me hables, que ahorita estoy trabajando, no tengo tiempo"; y pues yo me puse mal. Mi abuelita tenía muchas pastillas, me las tomé. Tomé muchas pastillas...*

Así, las dos citas anteriores, señalan parte de la problemática existencial que coexiste al lado de toda la estimulación por ser, por vivir intensamente y dar rienda suelta, ante lo cual muchos no saben cómo reaccionar y se cuestionan o deprimen<sup>31</sup>. Esto tiene como antecedente, otra visión muy recurrente en la literatura y en el sentido común de que la adolescencia es un período de confusión o ambivalencia; dado que es un estado de transición, como consecuencia, se trata a las/os jóvenes justamente como en un espacio de mutación o metamorfosis, en

---

<sup>31</sup> Estos aspectos se abordan con mayor amplitud en el capítulo 3.

la que no son ni niñas/os, ni adultos/as. Casi para cualquiera sería confuso habitar un espacio definido como de transición, que por sí mismo no parece representar más que un período socializado como de pausa, crisis y/o cambios. Los/as propios/as jóvenes asumen el contenido del imaginario social del adolescente como problemático o con poca capacidad para entender y/o tomar responsabilidad, así lo refiere Eric:

*[...] nosotros aunque nos expliquen y nos hablen y nos vengan a dar pláticas a la escuela, casi siempre no hacemos caso, no tenemos la conciencia o no tenemos la suficiente... uso de razón para, para, pues para ver la realidad de las cosas ahorita, o sea a esta edad es bien difícil tomar las cosas en serio.*

Es importante señalar desde ahora, que Eric tuvo una hija a los 15 años, antes de terminar el tercer año de secundaria, en otro momento entraremos con mayor detalle a este asunto, pero cuando él refiere que los jóvenes *no se toman en serio nada*, está hablando de que para él y su novia *era muy fácil tener un hijo*, que se dejaron de proteger conscientemente en función de que se les hizo fácil asumir las consecuencias, cosa que en los hechos no fue así y nos lo relata posteriormente.

En cuanto a los intereses principales las/os jóvenes del estudio destacan: *"la entrada a la prepa", "tener novio/a", "enamorarme", "mis amigas/os", "mi familia"*; aunque para algunas/os su interés se centra exclusivamente en el noviazgo y/o enamorarse. En general comparten los mismos intereses aunque no el orden prioritario; y sólo algunas/os profieren intereses a más largo plazo, como *"terminar una carrera" y "conseguir un buen trabajo"*.

Anexo otra cita de Eric, en donde continúa describiendo la dificultad para definir intereses en esta edad, en este caso nos habla de establecer un noviazgo, los términos y las consecuencias que no siempre se toman en cuenta de antemano:

*... yo creo, pues, que como te digo: a esta edad no defines nada, no, no defines nada, así como si de veras quieres tener una pareja en serio, o sea a la mejor todo lo tomas en juego, quieres tener sólo una pareja para tener alguien con quien estar. Pero no piensas en las consecuencias ya después de que empiezas a hacer, empiezas a hacer cosas que, que a la mejor no tienen muchas consecuencias, pero llegas, o sea, terminas haciendo cosas que como yo, o sea tuve una consecuencia bien fuerte.*

Otro aspecto importante en cuanto a la juventud, es que se han constituido estereotipos juveniles en torno a los cuales se diseñan estrategias de intervención. Por un lado, se conceptualiza la juventud como “sujetos de cambio”, en imagen vinculada al sujeto joven, a la rebeldía, al cambio y la transgresión social; se les representa o agrupa de acuerdo a su participación en movimientos sociales o en expresiones estéticas de vestido y/o música (punks, jipitecas, rockeros, góticos) y por su intervención en el propio cuerpo (perforaciones y tatuajes).

Por otro lado, la literatura que aborda el tema<sup>32</sup>, reconoce básicamente dos tipos de actores juveniles: la primera -la conservadora- remite “al joven integrado” o en “el buen camino”, al “incorporado”, “adaptado”. En esta vertiente los jóvenes son estudiados desde su participación y/o pertenencia al ámbito escolar o religioso o desde el consumo cultural. La otra imagen (más extendida) es la del joven

---

<sup>32</sup> Como los artículos expuestos en el libro compilado por Gabriel Medina (2000) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Colmex, México.

"alternativo", "disidente", "inadaptado", asocia juventud con problemas, desequilibrio o insuficiencia afectiva, delincuencia, anomia, es decir, iguala juventud a problema social<sup>33</sup>; por lo que los jóvenes, desde esta vertiente, son estudiados desde su no-incorporación a los esquemas culturales dominantes (Medina, 2000; Reguillo, 2000). "Ambas representaciones responden a la idea de que la condición joven no tiene 'en sí' atributos sociales constituyentes, sino que existe socialmente como un período de moratoria entre la infancia y la vida adulta" (Medina, 2000:12).

En nuestro contexto –urbano- las y los jóvenes encuentran en la homogeneización –impuesta por los medios de comunicación y otras instituciones, como la educativa o la propia familia- la posibilidad de diferenciarse, y sobretodo la posibilidad de acceso a una ciudadanía cultural que no se define mediante actos jurídicos, sino se experimenta como el derecho a la igualdad en la afirmación de la diferencia (Reguillo, 2000), lo que ha dado pie a una gran diversidad de "culturas juveniles", "grupos de pares", "subculturas juveniles", "bandas", "comunidades de sentido", "praxis divergente" (Medina, 2000; Cupatzizio, 2002) agrupadas por intereses políticos, estéticos, etc., como en el caso de Eric, el chico entrevistado, quien incluso para describirse se dibuja "grafiteando"; para él, dado que ha crecido en ese contexto, el pertenecer a una cultura juvenil "grafitera" lo lleva a compartir

---

<sup>33</sup> En la presente investigación, se da cuenta de la re-producción de sujetos: obedientes, incorporados/adaptados y los alternativos o disidentes, en el capítulo 3.

prácticas sociales, expresiones culturales e incluso constituir "su" identidad, como veremos más adelante.

Para otros, sin ser parte de una cultura juvenil disidente, refieren , como el siguiente ejemplo, una expresión de rebeldía:

*soy anarquista, rebelde, pero justo con mi persona. Sarcástico y sincero al extremo.*

En el caso de las mujeres, sin que formen parte de alguna cultura juvenil, al preguntarles ¿qué tanto se acercan o parecen al modelo de mujer que les han dicho que deben ser?, las dos entrevistadas responden con intentos de "deshomogeneizarse", aunque sin llegar a problematizar acerca del género, pero sí haciendo evidente que les gusta "ser yo misma", "diferente". Lo cual también nos evidencia el fomento de la figura del individuo y de la identidad en nuestra sociedad contemporánea, en el sentido de tensar las convenciones, negociar o disentir de ellas. Estas jóvenes, al igual que los hombres, buscarán agruparse con otras/os que también pretendan "ser" diferentes al conjunto:

*E<sup>34</sup>: y de lo que te han dicho que debe ser una mujer "que las mujeres deben ser así y así", ¿qué tanto te pareces a ese modelo de mujer que te dicen?*

*FANNY-M2: pues no sé, como... como que sí a veces lo tomo en cuenta, pero a veces como que no, porque este digo "no, es que yo no soy igual a todas ¿no?", y no me gusta ser copia de otra persona, este yo tengo mis mismas cualidades y no sé, como que no me gustaría ser como quieren que sea, como me digan que sea... no sé: que me tengo quedar quieta en algún lugar, no, yo no puedo hacer eso... este... no sé, que... que... no sé... así*

---

<sup>34</sup> En todas las citas E: se refiere a Entrevistadora.

*como que nada más me gusta estar con mis amigos, aconsejarlos, como que quiero ser nada más yo misma.*

En el caso de Fiona, refiere se criticada por su familia extensa por su comportamiento “rebelde” y nos cuenta que no cumple con el estereotipo de mujer que su familia quisiera:

*Fiona: no, no [se parece al guión de mujer], porque me dicen que debo ser ordenada, cuidadita, este, que debo vestirme decentemente, y cuando digo decentemente no me refiero a que me vista con faldita y así toda, no, me refiero a que me visto medio punk, entonces no les parece a ellos, ellos quieren algo: más decente. Este ¿qué más?, que tienda mi cama y mi cuarto está hecho un tiradero jajaja me dicen que sea ordenada y limpia, no en nada... En mi casa vivo con, en una casa grandota vivimos, yo con mi familia: mi papá, mi mamá y mis hermanos y en otra vive mi tía y en otra mi abuela... de toda la familia yo soy “la rebelde, la que yo quiero hacer lo que quiera, la loca”, empiezan a decirme, entonces siempre me están criticando y cómo es mi persona... no soy grosera, pero pues si no me parece algo, o si hablan mal de mi pues yo si me, yo si respondo y digo “no pues es que tu estás mal” “¿qué te pasa?” ¿No? Entonces me critican porque les digo eso... mi mamá también me dice que no me deje... Mi forma de pensar no es igual a la de cualquiera de allá de mi casa, todos piensan que por lo que pienso, porque luego no es que sea grosera al hablar del sexo y todo eso, pero, luego sale cada, bueno, morbosidad de que no sé, palabras relacionadas como que no sé, por ejemplo, no sé, estamos platicando con mi mamá y sale no sé como por ejemplo “te bajó” o “te voy a llegar” y no sé qué palabras y ya solamente porque digo eso ya piensan que yo ya tuve acá [relaciones sexuales] y que no sé que y que soy una no sé qué y molesta ¿no?*

En las citas de estas dos jóvenes, podemos ver cómo cada una hace una defensa de ser “yo misma”, lo cual corresponde a ser diferente de las demás. En el caso

de Fiona, además podemos encontrar una resistencia en su manera de vestir y de expresar su sentir, en contraposición a lo que su familia le expone debiera ser.

Algunos de los trabajos que abordan temáticas de juventud impulsan la reflexión académica sobre la condición juvenil como una construcción sociocultural específica y diversa en el tiempo y en el espacio. Medina (2000:14) sugiere abordar la diversidad juvenil desde una perspectiva situada (considerando tanto el lugar de partida como de arribo de la mirada), remarcando la dimensión subjetiva de los sujetos y realizado análisis que aluden al mundo juvenil como fenómenos fragmentados, heterogéneos y evanescentes.

Por lo que resulta fundamental situar el contexto en el que se desenvuelven estas/os jóvenes; lo que nos permite una mayor comprensión del origen de sus discursos y prácticas. Para tal efecto, voy a remitirme a la investigación realizada por Gloria García (2008) y a las propias notas de uno de mis entrevistados –Eric-, así como algunas observaciones de la Subdirectora del plantel en donde hice el trabajo de campo y mis propias observaciones en el mismo –recordemos que fue en una secundaria pública de Iztapalapa.

Gloria García, comienza su trabajo con una cita de Alicia Ziccardi (1998:169-70):

Iztapalapa "es un espacio caracterizado por un elevado número de habitantes, en un extenso territorio, el cual es un enclave de pobreza en plena capital de la República... Prevalcen la precariedad y el deterioro habitacional, un limitado y deficiente acceso a los servicios públicos, altos niveles de contaminación, producto del constante e intenso tránsito de vehículos... La imagen urbana y las condiciones de vida materiales y ambientales que predominan en este espacio expresan la pobreza y la exclusión social en la que viven estas familias...

Asimismo García, nos remite a un diagnóstico elaborado por *Equidad y Género, Ciudadanía, Trabajo y Familia, A. C.* (2004), en el que encontraron que de las ocho delegaciones que compusieron el estudio, Iztapalapa tiene las tasas de fecundidad más altas, los hogares con jefatura femenina representan la quinta parte del total. Ya entrando en materia de su propia investigación, realizada en 2005, encuestó en 43 colonias de Iztapalapa a 1250 jóvenes: 631 mujeres (50.5%) y 619 hombres (49.5%) de entre 15 y 29 años de edad<sup>35</sup>. En términos de padecimientos encontró que los más recurrentes en este grupo fueron: psicológicos (17%), dermatológicos (14%) y traumatológicos (17%). Referente a la escolaridad la mayoría contaba con instrucción básica primaria (41.8%) e instrucción básica secundaria (40.3%), con grado de nivel medio (15.1%) y sin primaria (3.2)<sup>36</sup>.

El hecho de que los padecimientos más recurrentes fueran de corte psicológico, traumatológico y dermatológico nos habla de dos aspectos del contexto importantes. Por un lado los traumatismos pueden deberse a accidentes, peleas o a contactos físicos que generan traumatismos, lo cual nos hace pensar en el contexto de violencia que promueve tanto violencia física –riñas, maltrato, etc.–, como accidentes producto posible, a su vez, de consumos de alcohol o

---

<sup>35</sup> En este caso sólo me centraré en la información correspondiente al grupo de edad de entre 15 y 19 años.

<sup>36</sup> Lo referente a prácticas sexuales se expondrá en el capítulo correspondiente.

drogas. Si lo conectamos con los padecimientos dermatológicos y psicológicos, ambos hacen referencia a lo emocional.

Resultaría interesante explorar a qué se debe que en esta comunidad los padecimientos más recurrentes no sean en términos de salud física causados por el ambiente, la desnutrición o la pobreza, sino que estén referidos a causas emocionales y de socialización. Lo cual quizá tenga que ver con la manera en la que se dan las relaciones en un contexto violento y en la manera en cómo ejercen la masculinidad y la feminidad.

Vayamos al caso de Eric, el cual nos ofrece un panorama muy completo del contexto en el que se ha desarrollado y a través del cuál ha ejercido diferentes tipos de maltrato sobre su cuerpo y el de otros. En la entrevista nos relata su tránsito por una cultura juvenil "grafitera", la cual contextualiza en un ambiente en el convergen la violencia y el uso de drogas:

*...antes yo me juntaba con gente, pues mala; y pues vivo en una delegación [Iztapalapa] que casi siempre mucha gente así mala, lacra, así [...] yo me hice una muy mala fama aquí [en la secundaria], o sea porque desgraciadamente yo estuve envuelto en una situación de drogas y, pues, se enteraron mucha gente de aquí, o sea, me veían a veces hasta cuando me venían a tirar en la patrulla de por el grafiti, muchas situaciones [...] yo me consideraba así una lacra, yo me consideraba así, una persona de lo peor porque también así me juntaba con gente que, con gente mala, así rateros [...] o sea, ahí entré, pues más que nada por los amigos, por la gente que yo me juntaba o sea desde, mi hermano, desde mi hermano; o sea él estuvo involucrado también en el grafiti, o sea mi hermano has de cuenta fue del tiempo, de este, del inicio del grafiti aquí en México, o sea cuando eran los primeros que empezaron a rayar los vidrios del metro, que empezaron a salirse a pintar las calles, o sea todo eso, entonces pues mi hermano también estuvo envuelto en situaciones así. Entonces desde pequeño, yo como a mis cinco años, me llevaba, has de cuenta aquí había, ¿no sé si conozcas un deportivo que se llama "chavos banda"?, es de "La agrarista", es aquí por Cárcel. Bueno, es un deportivo donde cada año se*

*hace una exposición de grafiti, entonces mi hermano fue de los que estuvo ahí desde el principio, o sea desde que se empezó a iniciar, entonces pues, yo estuve envuelto en esos ambientes, o sea yo veía a los chavos desde muy pequeño; a lo mejor yo no entendía lo que hacían, pero yo los veía activando, los veía fumando y todo eso, o sea yo los veía cuando mi hermano. Se llegaban a presentar las peleas en, en este, en estos lugares, pues yo veía como, como pues, se hacían todas las peleas de bandas, de pandillas así de a de veras, o sea, que se agarraban a batazos, con las caguamas, tabiques y todo eso, yo creo que ya cuando empecé a crecer un poco, me empecé a juntar con esa gente, o sea, no con ellos mismos, pero con gente así, con gente de pandillas, con gente que pintaba o con gente mala, así como, no mala, sino desubicada, de hecho se me hacen desubicados, este, pues de eso me empecé a hacer así, yo me salía en la noche a pintar, estaba ora si que con toda la banda drogándome, así pues, cosas así feas, o sea peleándome, me tocaron varias veces que me golpearan, que me dieran unas golpizas que no me podía ni parar [...] o sea yo sigo pintando, pero sigo juntándome con los, con la gente así, pero pues yo ya no estoy en esas, pues ya no ando en esas movidas de estar que "vamos a pegarle a tal", ¡no!, "que tal se pasó de lanza con este", y así. No, yo eso gracias a Dios, yo me salí de todo eso y es mejor estar así, o sea, sí te da problemas. Que puedas pasar por tal calle de la López Portillo sin tener problemas, tener mejor amigos que enemigos, o sea, a mi fue lo que me pasó, a lo mejor yo, este, tenía amigos que, enemigos más bien, que terminé haciéndolos amigos y pues es mejor estar así: tener mucha gente que te conozca, que mucha gente que te odie y te quiera golpear.*

El relato de Eric, nos concede un acercamiento a su contexto social y constituye a su vez un ejemplo de uno de los espacios juveniles en Iztapalapa, en los cuales se da este tipo de convivencias alrededor de peleas, robos, uso de drogas, además del "grafiteo", el cual, dicho sea de paso, constituye para muchos de los hombres de la secundaria un deseo de expresión muy recurrente, que se ve reflejado en sus cuadernos de clase en donde acuden a nuestra vista innumerables expresiones de letras tipo "grafiti" que parecen ensayar una y otra vez para luego reproducir o no en alguna pared.

Siguiendo con el contexto, la subdirectora de la secundaria me ha hecho saber que las/os jóvenes viven en un medio muy violento, que hay una fuerte

presencia de violencia doméstica en las familias y prácticas de narco menudeo en los alrededores. De hecho me comentó, que al día siguiente de una de las veces en las que acudí a la secundaria a hacer entrevistas, le dispararon en la pierna a un joven, ex alumno de la secundaria, menor de 18 años, ahí mismo, afuera de la secundaria hacia el medio día.

En otra ocasión yo misma pude constatar la atracción que representa para las/os jóvenes una pelea. Esto ocurrió un día a la salida del turno matutino: percibí que había muchas/os jóvenes hablando en grupos sin retirarse a sus casas, al preguntar la razón me contestaron que estaban esperando porque se iban a pelear dos “chavos”, entonces la mayoría se queda a ver el “espectáculo”, hacen “bolitas” (grupos pequeños) y platican mientras se da la discusión y se “arma” la pelea.

Toda esta violencia representa parte de la cotidianidad de estas/os jóvenes y funge como una influencia importante en sus modos de vida, incluyendo sus intereses y su manera de vincularse con sus pares y en sus relaciones de noviazgo. Son sujetos producidos por y para un ambiente violento. A continuación presento un resumen del análisis contextual que llevan a cabo Irma Saucedo, Luciana Ramos y Rus Funk (2009) de Iztapalapa y que nos permite hacernos una idea más clara de las condiciones en las que se desarrollan estos/as jóvenes y por tanto en cómo este medio, como dije anteriormente, produce y reproduce la violencia y el maltrato.

Según las autoras, la Delegación Iztapalapa se configura como un espacio donde se agrupan muchas condiciones negativas en términos físicos, demográficos y socioeconómicos, aunados a la existencia de un imaginario social que ha construido a Iztapalapa como un lugar —altamente peligroso— por lo que desincentiva las intervenciones de prevención. De hecho refieren que, según datos oficiales, Iztapalapa es la Delegación que enfrenta los rezagos sociales y marginación más profunda de la capital: “Esto hace que la desesperanza sea un elemento clave que impide la creatividad y promoción de iniciativas de prevención primaria en el tema de violencia en general, y de género en particular” (op cit:35); y que la intervención judicializada sea sobrevalorada en el tema de violencia, en vez de atacar el tipo de relaciones y las creencias que propician la reproducción de actos de violencia entre las y los jóvenes. Por lo que se victimiza doblemente a esta población y se le cierra acceso a alternativas de construcción de una vida sin violencia (idem).

Siguiendo con las autoras, en la Delegación existen diversas problemática asociadas con el desempleo y sub-empleo, el empobrecimiento de la población, y altos índices de adicción y actividades delictivas, manteniendo con ello la marginalidad y la violencia. Dos causas centrales son: a) el estigma de ser una comunidad dedicada al narcomenudeo y la criminalidad “existe información que indica que Iztapalapa es la delegación con más puntos de venta de droga denunciados por la ciudadanía y la que concentra el mayor número de personas con antecedentes penales (op cit: 36) y b) es una región con una alta población desocupada y que se encuentra en la posición 11 respecto al resto de las

delegaciones del Distrito Federal en cuanto a los salarios que pagan al personal, es decir, faltan empleos y los que existen son muy mal pagados (unos 30 mil pesos anuales) (op cit: 35).

Según las autoras, “ante la imposibilidad individual, situacional o contextual de escapar de una situación de violencia, muchas personas modifican sus percepciones y se ajustan a la situación como un mecanismo de sobrevivencia física o psíquica” (op cit: 42).

En este sentido, como refiere Georges Vigarello (1999): la hipótesis de Norbert Elias es fundamental, pues muestra cómo las “normas de la agresividad” varían con el tiempo, se “refinan”, se “civilizan”, “pulen y son limitadas por una infinidad de reglas y de prohibiciones que se acaban transformando en autocontrol”; pasando con esto, de una tolerancia relativa ante la violencia a una tolerancia menor, de los actos “poco” controlados en tiempos más remotos a los actos “más” controlados, gobernados por la consolidación de una cultura, el ajuste de las instituciones, el desarrollo de los intercambios, la afirmación del Estado, un lento trabajo sobre las actitudes, las formas de hacer, las conciencias, una profusión de trabas interiores que tienden a eufemizar los gestos brutales.

Vigarello (1999) concluye a partir de esa hipótesis de Elias que “a las violencias numerosas de tiempos remotos, corresponden su menor visibilidad y su menor encausamiento” (1999:21). Así podemos entender cómo en la actualidad tanto estructuralmente, como en los colectivos existe, como refiere Bourdieu, una

Ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga y, por ejemplo, la violencia estructural que ejercen los mercados financieros, en

forma de despidos, precariedad laboral, etcétera, tiene contrapartida, más pronto o más tarde, en forma de suicidios, delincuencia, crímenes, droga, alcoholismo pequeñas o grandes violencias cotidianas (1999: 58).

Por lo que no resulta extraño que la violencia que se gesta en algunos espacios juveniles sea vista y estudiada como parte integral de la socialización en esos espacios. Lo mismo podríamos decir acerca de la violencia en el noviazgo y de la violencia que se ejerce sobre el propio cuerpo, si como refiere Vigarello (1999), a decir de la violación en la Francia antigua, esta “resulta coherente con el conjunto de un universo de violencia”; y citando a J.-P- Desaiwe, 1987, continúa:

...la violencia sexual se inscribe en un sistema en el que la violencia reina, por así decirlo, sin motivo aparente, los adultos colman de golpes a los niños, los hombres, o también otras mujeres, a las mujeres; los amos a los criados.... Parecería muy artificial, en estas condiciones, aislar el delito sexual de otras formas de agresividad constantemente presentes o latentes en la vida cotidiana de la sociedad “tradicional” (1999:20-21)

Hemos de partir entonces del hecho de que estas/os jóvenes son reproductores de la violencia que está inscrita en sus espacios, ya que como refiere Norbert Elías (1989:233) “las personas se comportan de acuerdo a las exigencias sociales”... Es la estructura social la que exige y fomenta unas pautas determinadas y un dominio de las emociones (ídem: 239), produciendo cuerpos disciplinados, sujetos.

### **1.3. “Me dicen que debo ser...”**

#### **Cuerpo sexuado adolescente**

Podemos concluir hasta aquí, que el contexto produce a la persona y su valoración de sí mismo/a y sus posibilidades de acción. Si analizamos la manera en la que las/os jóvenes son conceptualizados por nuestra sociedad: la familia, los espacios educativos, sanitarios, legales y por las mismas ONG"s, se entiende cómo éstas/os jóvenes, a partir de ello, constituyen su subjetividad y su vivencia de ser adolescente, los retos que les implica y las conductas esperadas a ser cumplidas por ellas/os. Lo mismo ocurre en la valoración que tienen de sí mismas/os y de su cuerpo y de lo que con él pueden hacer, incluyendo las prácticas de maltrato y cuidado. Hasta ahora, hemos podido constatar brevemente, la introyección del discurso médico-científico, que influencia el cuidado del cuerpo como “curar” el cuerpo, o mejor dicho, curar las partes del cuerpo que pueden enfermar, así como estilizarlo e higienizarlo, lo cual obedece también a discursos dominantes actualmente; en lo que se refiere a maltratarlo, se ven atravesados los mismos discursos (pero en oposición) y también se ve atravesado por el género, como cuando los hombres refieren que una forma de maltratarlo es jugar algún deporte rudo o pelearse.

La visión actual del cuerpo, que nos refiere un cuerpo “propio”, pero que en los hechos sabemos que es más bien un cuerpo social normativizado-generizado, nos remite a la dificultad para asumir el cuerpo como propio y por tanto transgredir el orden normativo desde una ética del cuidado de sí. Estamos constituidos como cuerpos obedientes, ateniéndonos a la norma de lo que se espera que nosotros/as

y nuestro cuerpo seamos. Ya desde este capítulo pudimos observar cómo las/os jóvenes para describirse a sí mismas/os y/o a su cuerpo emplean referentes genéricos, con lo cual constatamos que nos constituimos como sujetos de género y habitamos cuerpos generizados, en consecuencia nuestra conducta también estará socializada a lo que de acuerdo a nuestro género se espera.

Este marco da para preguntarse si el que muchas políticas públicas para jóvenes no funcionen, tienen que ver con que en nuestra sociedad se producen sujetos desde la violencia, para la violencia, con lo cual queda excluida una práctica ética del cuidado de sí, pues el valor fundamental no es apoderarse de uno, sino de los otros o defenderse de ellos; así veremos más adelante, como las/os jóvenes se juegan la vida en actuares aleatorios para devenir en lo que ellos quieren ser: diferentes, por eso el presente trabajo se plantea analizar la posibilidad de una práctica ética del cuidado de sí, para que esos actuares no sean aleatorios, sino elegidos desde la responsabilidad de sí.

En tanto cuerpos sujetos al género y otras normatividades, como la edad; plantearnos autonomía o "libertad" de decidir, resulta problemático, dado que si no nos podemos asumir como "apropiadas/os" de nosotras/os –porque estamos sujetos en todo momento- entonces difícilmente podemos incidir con responsabilidad ética sobre nosotros/as y por lo tanto en nuestros vínculos con los otro/as.

## CAPÍTULO 2.

***“Hacerlo con una persona a la que amo y me ame de verdad”***

***“Conocer todo sobre el sexo y conocer el cuerpo desnudo de mi novia”***

**Producción de sujetos y relaciones de noviazgo en la heteronormatividad**

*Actualmente ya no nos vemos como almas atrapadas en una envoltura de materia más o menos corruptible, que engulle, digiere, defeca igual que emite fluidos... sino que nos vemos como “seres sexuales”, es decir no “seres omnívoros” o “seres defecantes”, o incluso “seres metabólicos”, sino precisa y centralmente como “seres sexuales”*

*Joan Vendrell, 2004:86*

Las citas que coronan el título del presente capítulo provienen de dos participantes, la primera de una mujer y la segunda de un hombre en respuesta a la pregunta de cuáles son las cuestiones importantes a tomar en cuenta a la hora de decidir tener relaciones sexuales. En ambas respuestas se aprecia un sesgo de género: para ella el amor es lo importante, para él el deseo de conocer, la curiosidad. Esto nos introduce y resalta la importancia que tiene la subjetividad de género y cómo es que atraviesa tanto la manera de vivirse y relacionarse consigo mismas/os y el propio cuerpo, así como en las relaciones con las/os otros/as; siendo el noviazgo un vínculo en el que se pueden apreciar estos sesgos: en la manera de involucrarse amorosa y eróticamente. Precisamente, este capítulo se acompaña de una revisión teórica para discutir cómo dicha normatividad de género repercute en la vivencia subjetiva de ser mujer y hombre y en las relaciones de noviazgo y en qué medida favorece prácticas de maltrato y/o posibilita el buen trato.

Asimismo hago referencia a los distintos discursos institucionales que fomentan la producción de los sujetos de género, las prescripciones y modelos estéticos que las/os jóvenes absorben, incorporan y reproducen.

## **2. 1. “Soy normal”**

### **La matriz heterosexual**

Judith Butler (2001: 38-50) plantea la expresión “matriz heterosexual” para designar la inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos; de esta manera los géneros inteligibles son aquellos que en algún sentido instituyen y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre el sexo, el género y la práctica sexual. Butler retoma la idea de contrato heterosexual de Monique Wittig y la de heterosexualidad obligatoria de Adrienne Rich para caracterizar un modelo discursivo/epistémico hegemónico de inteligibilidad de género; el cual supone que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido, debe haber un sexo estable (correspondencia genital), expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre y femenino mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad. Es decir, la correspondencia aceptable y “normal” sería la que se establece entre una mujer femenina que ejerce su práctica sexual y confiere su deseo hacia un hombre masculino; dentro de lo cual la reproducción es un fin esperado.

Esta heteronormatividad genera una jerarquía heterosexual, refiere Gayle Rubin (1998), la cual a través de los dispositivos de saber médico, psicológico y

psiquiátrico van generando una valoración de las prácticas sexuales en un continuo jerárquico que va desde el sexo "bueno", que sería el normal, natural, saludable, sagrado, heterosexual, monógamo, dentro del matrimonio, con fines reproductivos y dentro de la casa; hacia el extremo inferior de la jerarquía, donde se sitúa lo valorado como lo peor, lo que sería el sexo "malo", anormal, antinatural, que puede ser dañino y pecaminoso y que se daría entre personas etiquetadas como desviadas: travestidos, transexuales, fetichistas, sadomasoquistas, etc. En medio de estos extremos, se encontrarían aquellas prácticas entre parejas no casadas, pero heterosexuales e iría descendiendo en valor y aceptación: si son personas heterosexuales pero promiscuas, o entre parejas estables, pero gays o lésbicas, etc.

El planteamiento de la heterosexualidad como institución normativa, explicado a partir de la matriz heterosexual y de la jerarquía sexual que el dispositivo produce, nos permite una explicación consistente de cómo es que se constituyen y se sostienen la presencia polarizada y correspondiente entre el sexo y el género; así como la dominación masculina y heterosexual, productoras de maltrato y estigmatización hacia otras prácticas sexuales; y el control de la sexualidad femenina a partir de la reproducción.

Este discurso está tan instituido y normalizado, que resulta difícil cuestionarlo y preguntarnos ¿cómo es que somos heterosexuales?, ¿nacimos o nos hicimos? Estas preguntas no nos las hacemos, a menos que intuyamos que alguna de nuestras características sexuales, genéricas o de práctica sexual no presenten la correspondencia "normal", naturalizada.

En el caso de los sujetos de estudio, todos manifiestan -al menos en el discurso- esta correspondencia, sobretodo, en cuanto a gusto erótico por personas del sexo opuesto<sup>37</sup>; sin embargo, en lo que se refiere al género, no todas/os concuerdan en su discurso y/o en su práctica con ciertos estereotipos de feminidad y masculinidad.

En los siguientes apartados planteo la discusión en torno a cada uno de los componentes de ésta matriz heterosexual: sexo, género y práctica sexual —como construcciones sociohistóricas—, a la vez que introduzco la información que las/os jóvenes sujetos de estudio aportaron para conocer la influencia de esta matriz en sus vínculos.

**2.2. “Soy alto, delgado, guapo, bueno eso creo” /  
“Soy delgada y bonita, bueno, eso dicen mis amigas”  
Cuerpo sexuado**

En cuanto al cuerpo, en su materialidad, tenemos la idea de que es una condición natural inamovible; sin embargo a través de la historia gráfica que atraviesa algunas manifestaciones artísticas -pintura, escultura, cine- y los medios de comunicación, podemos constatar que los cuerpos presentan características diferentes de acuerdo al contexto espacio-temporal. Pasando el cuerpo por modificaciones físicas y estéticas, apareciendo éstas como características corporales de una cultura en una época determinada. Por ejemplo: en ciertas

---

<sup>37</sup> Esto se pudo constatar con los entrevistados, quienes refirieron sus ideas de noviazgo con parejas del sexo opuesto. Asimismo, ni en los cuestionarios, ni en los dibujos alguien expresó una falta de correlación con su cuerpo sexuado.

épocas, en la cultura occidental, se ha “erotizado” el cuerpo de las mujeres con formas más ginecoides, resaltando las curvas, incluso un abultamiento en el vientre. En la actualidad (occidental) el cuerpo “sexy” está representado por las figuras delgadas, sin curvas. Los cuerpos, son sometidos a dietas específicas y/o ropa que acentúa y/o modifica ciertas partes del cuerpo; ni qué decir de la tecnología, que ahora puede cambiar órganos, genitales, senos, nalgas, etc. con el uso de implantes, liposucciones y un abanico de opciones quirúrgicas y hormonales.

Asimismo, al hablar del cuerpo, siempre aludimos a cuerpos sexuados y generizados, como lo constatamos en el capítulo anterior al referirme a los dibujos de autopercepción que elaboraron las/os participantes; y como refieren Humbelina Loyden y Ángeles Sánchez (s/f):

Hablar del cuerpo nos lleva a una infinidad de campos del conocimiento y de la experiencia: el cuerpo productivo y el reproductivo, el del performance atlético, el tecnocuerpo de la biología y la genética; el cuerpo medicalizado de la mujer, del niño y del anciano; el de la sexualidad, el del placer y el goce y el de esos otros cuerpos desobedientes, como los “queer”, los anoréxicos, los obesos, también los mutilados por la guerra, los enfermos, los estériles, los desnutridos. Pero tanto los cuerpos abyectos, como “los que importan” (Butler, 2002) siempre y en cualquier situación, son cuerpos sexuados y genéricos.

Los cuerpos, siempre cuentan con clasificaciones identitarias que pasan por el sexo, la edad, la clase, la etnia, entre otras características. En cuanto al sexo se refiere, como menciona Weeks (1999), es una categoría que ha sido usada en diferentes momentos históricos para referirse a diferentes cosas: a la sexualidad (tener sexo), para referirse al género (el sexo opuesto) y a los genitales. En el

caso de lo que fue planteado como el sistema sexo/género, "sexo", hace referencia a la última acepción: a los genitales, base sobre la cual se articula el género<sup>38</sup>. En cualquiera de estos usos, se ha asumido al sexo como algo natural, algo dado biológicamente; sin embargo Monique Wittig (1992) y sobretudo Thomas Laqueur (1994) han aportado bases teóricas para evidenciar cómo el sexo es una categoría sociohistórica.

Wittig plantea que la ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y mujeres, poniendo a la naturaleza como su causa. Para esta autora, masculino/femenino, macho/hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico. En este sentido, la opresión es la que genera el sexo y no al revés. De lo contrario, diríamos, que la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división natural de los sexos que preexistiría a (o que existiría fuera de) la sociedad; sin embargo, la categoría sexo, no tiene existencia *a priori*, antes de que exista una sociedad. Esta autora no niega la existencia ontológica del cuerpo, ni su biología, sino que evidencia cómo la categoría sexo (mujer - hombre) ha sido desarrollada y ha tomado importancia en tanto funge un papel diferenciador, jerarquizador y opresor en la sociedad. Esto lo podemos constatar con el recorrido histórico que Laqueur nos presenta en

---

<sup>38</sup> Que como se discutirá en este apartado y en el siguiente, el género es la base sobre la cual se da importancia a los genitales –al sexo– y no al revés, como se discutió en un inicio desde el feminismo.

su libro "La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud"; en el que refiere:

[...] éste libro trata de la construcción no del género, sino del sexo [...] deseo mostrar, sobre la base de pruebas históricas que casi todo lo que se desea decir del sexo ya ha sido reivindicado por el género. El sexo tanto en el mundo de un sexo como en el de dos sexos, depende de su situación; sólo puede explicarse dentro del contexto de las batallas en torno al género y el poder (1994: 33).

Laqueur nos reseña cómo durante miles de años los genitales de las mujeres fueron conceptualizados como iguales a los de los hombres, con la única diferencia, de que los de ellas estaban en el interior. Asimismo refiere, que durante la Ilustración, tanto género, como sexo, se vinculaban con el modelo de sexo único, por lo que ser hombre o ser mujer significaba tener un rango social, un lugar en la sociedad, asumir un rol cultural, no ser orgánicamente de uno u otro de dos sexos. Antes del siglo XVII el sexo era una categoría social y no ontológica.

Por lo que refieren ambos autores, podemos entender que la biología —el cuerpo estable, ahistórico, sexuado — es el fundamento epistemológico de las afirmaciones normativas sobre el orden social; ya que "nadie estaba muy interesado en buscar pruebas de los dos sexos distintos en diferencias anatómicas y fisiológicas concretas, hasta que tales diferencias se hicieron políticamente importantes [...] y cuando se descubrieron esas diferencias, en la misma forma de su representación estaban ya profundamente marcadas por el poder político del género" (ídem); por lo que:

[...] el hecho de que en un momento dado el discurso dominante interprete los cuerpos masculino y femenino de forma jerárquica, verticalmente, como

versiones ordenadas de un sexo y que en otro momento lo haga como opuestos ordenados horizontalmente, sin posibilidad de medida, ha de depender de algo distinto a la gran constelación de descubrimientos reales o supuestos (op cit: 30).

El trabajo que presenta Laqueur, es de suma importancia, ya que nos obliga a desestabilizar el sexo como una categoría determinista y a problematizar y politizar la jerarquía de género y la heterosexualidad como bases de la desigualdad y la opresión, usando el sexo, como base biológica sobre la cual se justifican diferencias, que se traducen en el orden social en desigualdad.

Asimismo el concepto de sexo, nos remite a la dicotomía hombre/mujer en correspondencia con la de género femenino/masculino, acreditando de esta manera la existencia de sólo dos sexos biológicos "normales". Sin embargo, en cuanto a la diversidad y la biología, es importante tomar en cuenta que lo que se ha llamado sexo biológico, depende de la combinación resultante entre las cinco áreas fisiológicas (genes, hormonas, gónadas, órganos reproductivos internos y genitales externos) que conforman un *continuum* en el que se presentan una sorprendente variedad de posibilidades diversas. A las cuales Audi Parera (2002, en Nuria Gregori, 2006) agrega el sexo social y psicosexual. Cabe señalar, que las personas que no cuentan con la correspondencia absoluta entre estas cinco áreas, son patologizadas y sometidas a procesos de estigmatización y corrección, como es el caso de las/os hermafroditas o intersexuales.

Cabe señalar, que tanto los diagnósticos patologizantes, como la asignación del sexo -fundada en el tamaño y la forma de los genitales- se basan en un presupuesto de complementariedad entre sexos, es decir, en la sexualidad

heterosexual, “coitocéntrica” y en la reproducción (Gregori, 2006). Esta concepción de complementariedad, dicho sea de paso, no reconoce la calidad indiferenciada de la libido sexual. De esta manera, se restringe discursiva y simbólicamente el espectro de la sexualidad humana, enviando al lindero de lo “antinatural” lo que no se vincula con la idea reproductiva (Lamas, 2002); es decir, las “otras” prácticas sexuales que no buscan este fin, por ejemplo las prácticas homoeróticas.

Por todo lo discutido anteriormente, podemos decir que no existe “La Mujer” -natural- o “El Hombre” -natural-; y menos, que esto pueda ser dado por sus características genitales, ya que como revisamos, el sexo biológico puede presentar una gran diversidad dentro del *continuum* de sus componentes. Lo que sí podemos decir, es que todos los cuerpos son sexuados –asignados a un sexo complementario: mujer u hombre-, y que cualquier característica comportamental que manifiesten, tiene como base el aprendizaje social, que justamente es el que da importancia al sexo –genital- y lo condiciona, igual que a la totalidad del cuerpo, a una normatividad social, que toma en la correspondencia heterosexual la base para la normalidad, y por tanto, la anormalidad.

### **2.3. “Ser mujer es ser bonita, honesta, sencilla... ser hombre es ser machista, orgulloso...”**

#### **2.3.1. Género y diferencia sexual, discusión**

En 1975, Gayle Rubin definió al sistema de asignación genérica a partir del sexo biológico como: sistema sexo/género, que es “el conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad

humana y satisface esas necesidades humanas transformadas”. Con esta conceptualización, Rubin evidenció los mecanismos culturales e institucionales que transforman a mujeres y hombres biológicos en una jerarquía de género (con el corolario de una disposición heterosexual) que subordina a las mujeres (Mary Dietz, 2005).

Durante un par de décadas y desde algunas perspectivas, el género como construcción social de la diferencia sexual, fue una de las explicaciones más socorridas para plantear las jerarquías de género y la división sexual del trabajo; sin embargo, como discutimos en el apartado anterior con Wittig y Laqueur, hoy sabemos que el género es la base sobre la que se articula, se da importancia y se jerarquiza el sexo, generando con ello desigualdad.

Como concepto, “género”, en la década de los 80’s, se convirtió en el concepto analítico central en los estudios de las mujeres, como refiere Mary Hawkesworth (1999):

Las primeras investigadoras feministas que emplearon el término, lo hicieron para repudiar el determinismo biológico, demostrando la gama de variación en construcciones culturales de la feminidad y la masculinidad. En trabajos más recientes, emplearon el término para analizar la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres (Rubin, 1975; Barrett, 1980; Mc Kinon, 1987); para conceptualizar la semiótica del cuerpo, el sexo y la sexualidad (De Laurentis, 1984; Suleiman, 1985; Doane, 1987; Silverman, 1988); [...] para ilustrar las microtécnicas del poder (De Laurentis, 1987; Sawicki, 1991) –por mencionar sólo algunos usos.

De tal suerte, que para algunas teóricas como Tubert (2003) su uso se extendió de una manera abusiva, generando con esto numerosas críticas. Se le ha cuestionado la sobresimplificación y la generalización abstracta (Jane Flax,

2003), que ha dado como resultado una categoría reificada, que se ha vuelto un fetiche tanto en la academia feminista (Lamas, 2002), como en los discursos políticos y en la promoción de políticas públicas, en las que género se usa como una simple sustitución de sexo, con lo cual la potencialidad analítica de la categoría, se reduce a un mero eufemismo, políticamente más correcto; como refiere Tubert (2003): “el problema, es que de este modo se encubren entre otras cosas, las relaciones de poder entre los sexos, como sucede cuando se habla de violencia de género en lugar de violencia de los hombres hacia las mujeres”. Para Scott (1999) género, como categoría neutra, oculta la dominación masculina; invisibiliza a las mujeres y desproblematiza y despolitiza la desigualdad de la que es objeto; ya género incluye a las mujeres sin nombrarlas y así se ajusta a la terminología científica de las ciencias sociales, sin plantear amenazas críticas.

Igualmente se critica al género como categoría, porque pondera la lógica dualista (Jane Flax, 2003) al reproducir la dicotomía naturaleza-cultura, el dualismo mente-cuerpo y el binomio femenino-masculino/hombre-mujer (Dietz, 2005).

Para Rosi Braidotti (2003) la noción de género se encuentra en crisis y las críticas que recibe, se deben a su inadecuación teórica, su naturaleza políticamente amorfa y desenfocada. Asimismo refiere que el género entró como una solución de compromiso tardíamente, en lugar de las opciones más radicales que emergieron de las tradiciones y prácticas locales. Al igual que Geneviève Fraisse (2003), critica el uso del género por ser una palabra anglófona, que en

otros contextos europeos no tiene ningún sentido epistemológico, por lo que optan por el término de diferencia sexual.

Luisa Accati (2003) refiere que la noción de género corresponde a las exigencias de definición respecto de un modelo jerárquicamente monolítico y a una lengua sin géneros y manifiesta que “una cosa es partir de una situación relativamente desexualizada y tratar de definir qué contiene esta aparente neutralidad, y otra es partir de una situación que, lejos de atenuar la contraposición sexual, la ha exacerbado”. En este sentido, la historia de género puede convertirse en una operación de neutralización de un conflicto político.

En el caso de la historiografía, el género se presenta como una categoría transhistórica, con escaso poder explicativo, cuyo carácter omnipresente nada dice de las diversas formas en que se construye la diferencia entre los sexos a través de las prácticas y los discursos sociales en diversos contextos espacio-temporales, ni de las distintas formas que asumen las relaciones de poder entre hombres y mujeres (Tubert, 2003).

Algunas feministas como Tubert, Lamas y Fraisse proponen el uso de la categoría diferencia sexual; ya que como refiere Fraisse (2003):

El género, por su carácter encubridor y reductor, no puede sustituir a expresiones utilizadas por la filosofía como diferencia sexual o diferencia entre los sexos, en donde la dualidad de los sexos se encuentra dotada de un contenido, de representaciones múltiples, pero siempre claras, de lo masculino y de lo femenino.

Algunas feministas de la escuela francesa (“lacanianas”, postmodernas como Kristeva e Irigaray) apoyan la noción de diferencia sexual, ya que “la noción de género desplaza del foco al objeto de estudio (del psicoanálisis): la constitución

del sujeto del inconsciente como sujeto sexuado, a partir de la posición que asume en relación con la diferencia de los sexos” (Tubert, 2003).

A mi modo de ver, tanto género, como diferencia sexual, al menos hasta ahora, aluden a los binomios -siempre dicotomías jerarquizadoras (Scott, 1999)- naturaleza/cultura, hombre/mujer, masculino/femenino, con lo cual, se excluyen diversas posibilidades que tanto en los cuerpos, como en los géneros, pueden manifestarse.

Con base en las críticas al concepto de género, antes señaladas; y dado que las/os jóvenes con quienes trabajé parten –en tanto que, socialmente así se caracteriza- sólo de dos géneros (femenino y masculino). Empleo el género como concepto para dar cuenta de las prescripciones sociales que en cada cultura disciplinan y sexualizan el pensamiento, el cuerpo y todo cuanto con él se hace; como refiere Linda Nicholson (2003), todas las sociedades poseen alguna forma de distinción femenino/masculino, relacionada de uno u otro modo con el cuerpo y lo que hacemos con él. Asimismo, cabe señalar que las diferencias sutiles en la interpretación de estas prescripciones, pueden representar diferencias muy importantes a la hora de ser hombre o mujer y, en consecuencia, también en el grado de sexismo de cada sociedad (ídem).

Todo esto se refleja, en tanto cuerpo generizado, en la forma de mirarlo, vestirlo, cuidarlo, arreglarlo; así como las expresiones gesticulares y los movimientos en general (mirar, tocar, caminar, comer, sentarse); y las expresiones eróticas corporales (coqueteo, posiciones sexuales, expresiones verbales, etc.).

Ciertamente como refiere Pines (1993; en Flaake, 2005) la experiencia corporal y la percepción física son en todas las fases de la vida influenciadas por definiciones sociales de feminidad o masculinidad.

### **2.3.2. El verbo se hizo género**

El cuerpo, concebido como objeto de apropiación y disputa se afirma como un instrumento de poder desde donde se construye tanto la diferencia genérica como su representación ya que, a través de su control y disciplina, se ha confundido la manipulación y la conducción cultural de sus movimientos, de sus gestos y de sus actitudes, con la "naturaleza" o la pura anatomía. Los comportamientos individuales son experiencias sociales, el fruto de aprendizajes y de mimetismos voluntarios e inconscientes, y en tal sentido pasan a formar parte del bien común, del acervo cultural de una sociedad. Su permanencia y reproducción derivan desde luego de los modelos de educación y sobre todo de los esquemas ideológicos que estructuran la cultura y en los cuales se asientan los códigos y las normas de comportamiento (Muñiz, 2002: 328)

Podríamos decir entonces, que todos los cuerpos son cuerpos sociales, es decir, configurados por el orden simbólico que articula cada sociedad para impregnarlos de normatividades para su funcionamiento. En el caso de las sociedades patriarcales, cuya visión masculina impera en el orden social, los cuerpos están insertos y configurados a partir de una matriz de correspondencia heterosexual, que constituye así una normatividad establecida que jerarquiza y genera identidades, aparentemente fijas en cuanto a prácticas sexuales se refiere.

Así, el grado de civilización alcanzado en las sociedades modernas y la adquisición de la conciencia del cuerpo, se da a través del ejercicio de poder, (Foucault, 1984a); a través del cual los cuerpos son sometidos en todas las

culturas por una serie de normalizaciones, que como refiere Susan Bordo<sup>39</sup> (1993; cita en Tubert, 2003, 225):

[...] buscan la producción de cuerpos dóciles [...] dispuestos a transformarse y a mejorarse al servicio de las normas sociales y, fundamentalmente, de las relaciones de dominio y subordinación imperantes. Es decir, las representaciones del cuerpo (científicas, filosóficas y estéticas), en función de los efectos performativos de los discursos que las articulan, operan como regulaciones prácticas que no sólo modelan, sino que también construyen el cuerpo viviente.

Los contornos de las instituciones sociales y del significado cultural están ambiguamente trazados a lo largo de la superficie de nuestros cuerpos (Turner, 1989:21). Las normas y valores se articulan a procesos de subjetividad, por lo que los cuerpos se vuelven terrenos propicios para el control social; así lo instituido – normas y valores sociales- está literalmente encarnado, incorporado a la esfera de lo propio. “El cuerpo es asiento de los códigos sociales, precipitación de las categorías fundamentales que organizan nuestra representación del mundo (parentesco, género, filiación) y fuerza deseante. En el cuerpo se verifica la tensión entre las fuerzas de regulación y las fuerzas instituyentes, la repetición y la creación, lo singular y lo colectivo” (Baz, 2007:5).

Es así que, en nuestros cuerpos se reproduce la normatividad y la estructuración social, que determina los comportamientos, formas y vivencias de los cuerpos, sobre los cuales, además, se mandata heterosexualidad, reproductividad y roles genéricos que se traducen en el sentir, vestir, vivir y actuar

---

<sup>39</sup> Esta autora retoma conceptos de Foucault que refiere en su libro “Vigilar y castigar” 1976.

nuestro cuerpo. Asimismo, el cuerpo, por medio de la medicina, la tecnología y la dieta, se convierte en blanco de procesos políticos, por los cuales los cuerpos son regulados y administrados en aras del orden social; así, el cuerpo llega a ser transformado por los procesos sociales de industrialización, el capitalismo y la ciencia (Turner, 1989).

Para Foucault (1976), los mecanismos de control social generan cuerpos sometidos, cuerpos "dóciles". Sobre los cuales se puede alienar-escindir el cuerpo del propio deseo, del/la individuo mismo/a para que "hagan lo que se desea y operen como se quiere, con las técnicas, la rapidez y la eficacia que se determina".

Así se despliegan una serie de dispositivos pedagógicos que buscan disciplinar, regular, moldear y configurar el cuerpo, a través de una serie de discursos médicos, religiosos, legales, familiares, económicos; que vía la incorporación-introyección de ellos se producen cuerpos útiles, siempre generizados. En este sentido la gimnasia, la educación física, el desarrollo muscular y la exaltación de la belleza, son expresiones de la importancia que, en algunos momentos más que en otros, adquiere el cuerpo para el poder; del mismo modo, el significado adquirido por la promoción de la salud física y mental de los individuos, el combate de las enfermedades endémicas e infecciosas como el SIDA, el impulso hacia una sexualidad reproductora, (Muñiz, 2002: 328-329) la planificación familiar, las leyes antitabaco, aborto, trans, por una vida libre de violencia, etc. son promociones para la producción de cuerpos, que vía el

biopoder instituido en programas y políticas públicas y pedagógicas, así como leyes, el Estado persigue para mantener su hegemonía.

A continuación presento tres ejemplos de dispositivos discursivos: el médico, el religioso y el mediático; que si bien, los presento separados por razones prácticas, están estrechamente articulados, tanto en su manifestación, como en los efectos que generan sobre los cuerpos.

#### **2.3.2.1. Médico-Científico “*lo anormal, la corrección, el miedo*”**

La visión moderna del cuerpo en las sociedades occidentales, de algún modo simbolizada oficialmente en el saber biomédico, a través de la anatomía y fisiología está basada en una visión particular de persona”(Le Breton, 2002:28).

En donde, como he discutido previamente se diagnostica, valida y patologiza y se da tratamiento correctivo -medicalización, cirugías, hormonas, etc- a aquellas personas, cuyas expresiones salen de la norma y amenazan con romper la hegemonía heterosexual.

Dado que con la Ilustración lo metafísico y lo religioso perdió su amplio poder de “verdad”; tanto el dispositivo médico, como el científico mantienen una articulación como dispositivo de saber que les provee de autorización y credibilidad para “revelar la verdad”, para presentar “la realidad” de manera objetiva y descubrir y promover “las curas”, sean estas sustancias químicas, cirugías o terapias correctivas para que las personas se mantengan funcionales a la normatividad. Incluso, la simple difusión de sus hallazgos o de las

consecuencias de salirse de la norma (uso de sustancias, prácticas homoeróticas, etc.) se traducen en verdades patologizantes que proveen de culpa y castigo.

Como ha pasado con la supuesta prevención de riesgos sexuales en las/os jóvenes en lo referente al VIH, las ITS y el embarazo. Lejos de articular propuestas conjuntas con otras instancias para hacer una prevención basada en la ética, la autonomía y cuidado de sí; han traducido el poder ancestral de la culpa (que ejercía la Iglesia), al poder del miedo; ejemplo de este discurso médico-científico y sobretodo la apelación a la culpa y el miedo.

El saber científico, comparte con las Instituciones sanitarias, psiquiátricas, psicológicas y sexológicas el lugar del conocimiento válido, traducido en verdades únicas, por tanto, fungen como saberes normalizadores y patologizadores; en el sentido de hacer evidente que él/la otro/a —el diferente— es un sujeto anómico, abyecto y que necesitará un proceso de corrección-reformación.

Asimismo, este saber médico ha ido dando importancia y elevado a una significación peculiar la cuestión de la corporificación (Turner, 1989: 18) incursionando en las promoción y representaciones de los cuerpos jóvenes, “lights” y saludables, manteniendo de esta forma los cuerpos medicalizados o en corrección no sólo en lo referente a la salud, sino a los valores estéticos y de funcionamiento propuestos por la modernidad; entonces temas como el envejecimiento, la obesidad y la “potencia” sexual, entre otros; son presentados con malestar y rechazo; estos cuerpos por tanto, tienen opciones de corrección para no ser parte de los cuerpos excluidos, abyectos.

De esta misma manera, la ciencia ha actuado históricamente para “racionalizar y legitimar” las distinciones no sólo de sexo sino también de clase y raza, en detrimento de los débiles (Laqueur, 1990) y en favor de la permanencia de los dispositivos que a su vez le dan existencia y poder (de dispositivo de saber) a la misma.

#### **2.3.2.2. Religioso “la culpa”**

En prácticamente todas las sociedades existe un dispositivo religioso. En el caso de la nuestra, ha predominado durante más de 500 años el catolicismo. Este dispositivo igual que los demás legitima y exige el cumplimiento de la heterosexualidad normativa y sostiene la diferencia de clases. Institucionaliza el matrimonio como condición para ejercer la sexualidad con fines reproductivos; así como la exaltación del sacrificio y la sumisión. A partir de mecanismos como la culpa y la represión; la exigencia del cumplimiento de las reglamentaciones y deberes, la promesa de “ganarse el cielo” a cambio de obediencia y abnegación. Asimismo apela a un discurso de culpa y dolor, dado que de origen ya hay que pagar por una culpa original, que sin saberlo, ni decidirlo, se tendrá que pagar con sacrificios y obediencia.

Para Turner, la secularización de la sociedad, en la cual el rechazo y la restricción del deseo ya no constituye un tema central dentro de una cultura predominantemente religiosa enjaezada a la sobrevivencia de la familia y la propiedad; ha permitido la secularización del cuerpo, lo que da mayor eficacia y fluidez a la mercantilización y el comercialismo; se buscaría, entonces, plantear la

relativización de la secularización a ciertos espacios geográficos y políticos en los que esta ha podido gestarse; sin embargo, dado que son dispositivos ancestrales, independientemente de la religión que sea, es difícil que salgan de la circulación del inconsciente colectivo.

Un ejemplo de la articulación entre moral sexual —decencia, pudor, castidad— y los roles de género impuestos a las mujeres en este sentido, se puede apreciar en el malestar de Fiona, una de las entrevistadas, quien a razón de la vergüenza arraigada a la posibilidad de que se enteren de que ha tenido relaciones sexuales, se le dificulta concluir con una relación que le genera maltrato:

*... El hombre puede tener las viejas que quiera y la mujer no, porque ya le dicen la loquita, ya es una zorra, el hombre ¡no!, el hombre entre más mujeres tenga, más mejor para ellos. Entonces ya, yo pienso que uno como mujer, pues, debería de pensar las cosas y ahorita en la adolescencia pues menos porque pues tu como chavita pues no sabes ni qué hacer si hablan mal de ti, al rato cortas con tu novio ¿y?... también ese es un temor que yo tenía, de hecho tengo: terminar con Alex y que él diga que soy una "no sé que" y que yo ya (tuve relaciones). Se supone que una relación sexual es confidencial, entre dos personas, secreta se podría decir, entonces me daba el miedo de que si el dijera: "no pues es que", como el famosísimo hombre machista que dice: "ya me cogí a esa vieja" o "esa vieja es bien fácil". Entonces a mí me daba ese miedo, de hecho me da todavía un poco de miedo que diga eso, yo creo que también por eso no lo dejo, este entonces yo pienso que como adolescente una chava se tiene que estar segura de ella misma, de darse su lugar, de, que a parte de la relación de que ella esté segura de que sea lo mejor, que su relación va muy bien, porque algunas veces una relación después de que por ejemplo: llevan tiempo juntos, lo hacen, ya no es amor después lo que hay, sino ya puro deseo, pasión de estar con la persona que así nada más pura relación, pura relación y ya no hay amor, ya no es cariño lo que sientes, afecto, nada, ya puro: sexo*

Asimismo, se puede apreciar en la cita de Fiona, la culpa por tener relaciones y que éstas sean traducidas en puro placer, para “tener permiso” de ejercer su sexualidad, a las mujeres se les provee el recurso del amor, el cual a su vez genera otros problemas, ya que en nombre de ese amor, hacen cosas de las que muchas veces no está seguras. Otro ejemplo de la asociación entre amor-pasión y la confusión entre estos nos lo proporciona Eric:

*... ajá, al principio era pasión, pero ya después fue amor, yo creo que siguió siendo pasión-amor, ni siquiera se ahorita todavía bien por qué, por qué pasó lo que pasó, es difícil explicar por qué, pero, casi siempre lo hacíamos por pasión, no por amor, o sea nosotros sólo teníamos, pensábamos en tener sexo, no hacer el amor, o sea, yo trataba a veces este, no sé, de buscar otras formas de, pues para ver, para sentir que, para hacer sentir a mi pareja que de veras la quería, que no solamente lo hacía por, pues por tener relaciones y ya. Pues a veces en la intimidad como que buscas este diferentes modos de hacer a tu pareja sentir, sentir así que de veras la quieres y pues eso fue, yo creo que eso fue lo que me llevó a no protegerme...*

Eric refiere, que una de las razones que lo llevó a no protegerse con preservativo, fue *para hacer sentir a mi pareja que de veras la quería*, también apreciamos en este joven el atravesamiento moral y el recurso del amor para poder acceder a un disfrute sexual.

A continuación presento las tres historias que como parte del grupo operativo realizaron las/os jóvenes participantes. En ellas se puede apreciar claramente la influencia de los discursos médico-científico y religioso que, aunque este último no se manifieste explícitamente, se aparea con el médico-científico en la incorporación de la culpa y el miedo que las/os jóvenes experimentan, al menos

en la expresión de sus historias, como componentes asociados al ejercicio de su sexualidad:

### **1. Historia elaborada por el equipo integrado por mujeres:**

*Una chica llamada Samantha, fue a vacacionar con sus amigas, conoció a Octavio en una discoteca, del que pronto se sintió enamorada, era el más guapo de ahí. Al otro día se vieron para desayunar e ir de compras y en la noche que la acompañó a su cuarto pasó lo que no tenía que pasar, o sea que tuvieron relaciones sin protección. con el que tuvo relaciones sin condón, cuando venía de regreso en el avión, abrió una caja que el chico le dio cuando se despidieron. La caja contenía una rosa negra y una rata, con una nota que decía: "bienvenida al mundo del sida"<sup>40</sup>.*

### **2. Historia realizada por el grupo de hombres<sup>41</sup>:**

*Poncho y Pancha, quienes eran dos estudiantes de secundaria. Un día como cualquiera se conocieron en la salida, Pancho invitó a Pancha a pasar un rato en su casa, una vez ahí ingirieron bebieron alcohólicas hasta quedarse dormidos, al despertar se dieron cuenta de que habían pasado cuatro horas y Pancho llevó a Pancha a su casa. Al día siguiente le informó que habían tenido relaciones sexuales. Ella no le creyó, pero no sólo habían tenido relaciones sexuales, incluso estaba embarazada. No sabían que hacer, en un principio decidieron tenerlo pero al paso de tres meses se arrepintieron y la única forma de deshacerse de él era un aborto clandestinamente, algo salió mal y Pancha tuvo complicaciones lo cual dio como consecuencia su muerte. Poncho no supo qué hacer y al paso de un año tuvo una recaída emocional la cual que le provocó trastornos emocionales, descuidó su forma de alimentarse y después de unos meses murió trágicamente ya que se suicidó.*

---

<sup>40</sup> Me sorprendió que estas jóvenes construyeran este relato sobre lo que aparentaba ser un mito urbano hace una década aproximadamente. Que tenga tal vigencia es preocupante.

<sup>41</sup> Esta historia fue realizada prácticamente en su totalidad por dos integrantes del equipo.

### 3. Historia realizada por los hombres del grupo mixto:

*En la historia de Frida y Edson que eran muy amigos, se respetaban, se querían, después de nueve meses se hicieron novios, decidieron iniciar una vida sexual, para los dos era la primera vez, a los dos les gusto, entonces decidieron continuarlas. Edson siempre andaba preparado con condones y pastillas para no tener percances. Un día Edson olvidó sus cosas en la mochila y la pasión y el amor les ganó, tuvieron relaciones sexuales y al paso de tres semanas Frida se dio cuenta de que estaba embarazada, Edson desesperado le dijo que se fugaran, ella no aceptó, él enojado le dijo que se hiciera cargo sola, ya que no le hacía caso y la abandonó. Ella desesperada le dijo a sus papás, pero como no querían a Edson, decían que era malo y que no iban a llegar a nada. Ellos enojados la corrieron de su casa. Ella se fue, intentó buscar un cuarto, pero nadie la recibió porque no tenía dinero. Enojada decidió abortar, decía que todo era culpa del bebé, que por eso la corrieron de su casa, que por ella no tenía techo donde dormir. Ella fue a un laboratorio clandestino y le dijeron que no, que tenía que conseguir dinero. Consiguió dinero de varias formas y ya, a final de cuentas fue a abortar, y pescó una infección muy fuerte en su vagina, en su estómago y en todo y se murió y el bebé también.*

Lo que sobresale en las tres historias es que, el tema central sea el ejercicio de la sexualidad aparejado a consecuencias trágicas:

1. Sexualidad →VIH/SIDA→muerte
2. Sexualidad →embarazo→aborto→muerte / depresión→suicidio
3. Sexualidad →embarazo→aborto→muerte

El hecho de que estas/os jóvenes establezcan esta secuencia de consecuencias nos refiere a la importancia de implementar políticas públicas educativas, de salud y de derechos que les permitan a las/os jóvenes aparear la sexualidad con el placer y la responsabilidad, es decir, lo que refiere a mi propuesta: una ética que les permita el cuidado de sí mismas/os y de sus parejas;

ya que lo que han manifestado en sus historia refleja miedo y quizá angustia de lo que puede ocurrir si ejercen su sexualidad. Con lo cual, también se hace evidente su percepción de la falta de alternativas de apoyo en caso de que tuvieran algún tipo de consecuencias.

### **2.3.2.3. Mediático “lo bonito, lo light, lo sexy”**

¿Por qué el cuerpo humano es objeto de tanta atención hoy en día? ¿Por qué las revistas, los periódicos, la televisión y los anuncios publicitarios están saturados de imágenes de cuerpos desnudos o virtualmente desnudos? ¿Por qué tantos escritores, artistas y fotógrafos se interesan por este tema? ¿Por qué percibimos un creciente desasosiego en relación con todo este asunto? ¿Es el azote del sida lo que alimenta esta preocupación, como muchos creen, o es quizá la incorporeidad implícita en la era del ordenador? ¿Es que ya no existe el cuerpo tal como lo hemos entendido tradicionalmente? ¿O es que sencillamente el cuerpo está “de moda”? (William, Ewing, 1996:9).

En la sociedad actual, el mercado de consumidores masivo ha tomado al cuerpo como su objetivo, la publicidad y consumo se hallan mucho más organizados alrededor del cuerpo: su reproducción, representación y procesos; el cuerpo es transformado en mercancía y pasa a ser el medio primordial para la manufactura y distribución de bienes, así, el mantenimiento del cuerpo y la sobrevivencia del cuerpo se han convertido en temas elementales de la producción y distribución (Turner, 1989:18).

El manejo de la imagen y la creación de imágenes se vuelven decisivos en la organización de la vida diaria (Turner, 1989), las ideas acerca del cuidado y la presentación del cuerpo... cómo debemos vestir y adornar nuestros cuerpos, intentando adecuarlos a las normas prevalecientes del gusto (Ewing, 1996:10).

Promoviendo imágenes de éxito, las cuales demandan cuerpos exitosos, los que han sido entrenados, disciplinados y dispuestos para acrecentar nuestro valor personal" (Turner, 1989: 146), para producir, reproducir y consumir. "Ideólogos de todo signo se han servido de la fotografía para presentar visiones de cuerpos "perfectos" como emblemas de sus propias concepciones de un cuerpo político saludable" (Ewing, 1996:11). Estos son los cuerpos light, jóvenes, saludables y delgados promovidos en el mundo occidental como lo más deseado y por tanto, aceptado.

Generando por tanto, en una buena parte de la población descontento y frustración en la gente "no disciplinada"; ya que "la imagen corporal, como un rompecabezas, no empalma con la realidad del propio cuerpo; tanto mujeres, como hombres buscamos acomodar una imagen corporal propia a la imagen corporal social, en general muy exigente y estereotipada, que en muchas circunstancias tiende al aniquilamiento, la alienación y el congelamiento (Elina Matoso, s/f). O el sometimiento a disciplinas rigurosas de dietas, ejercicios, consumo de productos, cirugías que muchas veces mantienen o amplían la frustración, esclavizan o ponen en riesgo la salud.

Como refieren estas/os jóvenes, quienes en su mayoría están a gusto con los cambios físicos y su cuerpo "desarrollado", sin embargo la mayoría evidencian el deseo de que "pudiera" esta mejor, lo cual se traduce en el caso de las mujeres en un cuerpo con curvas, pero delgado, sin lonjas, ni panza; y en el caso de los hombres: un cuerpo alto, esbelto, pero marcado por músculos.

Me permito citar el caso de una de mis entrevistadas que refleja este descontento con su cuerpo, reforzado por el padre y por el deseo de gustarle más a su ex:

*Fiona: [...] del cuerpo... ¿aspecto físico? ¿Yo cómo me siento con mi cuerpo? pues no bien, porque no sé muchos quisieran tener un cuerpo no sé más delgado ¿no? y pues no, no me siento cómoda yo y como viene hereditario, pues no puedo hacer nada*

*E: pero ¿qué?, ¿cómo te gustaría más?*

*Fiona: A pues delgada ¿no?*

*E: ¿más delgada?*

*Fiona: Delgada*

*E: y ¿qué mensajes te parece que se dan actualmente del cuerpo en la televisión, en la familia, en la comunidad?, o sea ¿cómo se presentan los cuerpos?*

*Fiona: ¿en la televisión? Pues delgadas, un buen cuerpo ¿no? y pues te quedas así como que: "yo quiero ese cuerpo" y por más que haga así sacrificios jajaja, pues no.*

En otro momento de la entrevista relata:

*[...] entonces un maltrato psicológico sería que te digan: "no, es que estás gorda y que no se qué y ya adelgaza, baja de peso" (le dice mi papá a mi mamá), o sea, no lo hace yo creo que intencionalmente, pero pues si te pones, no sabe que pone uno a pensar a la persona, entonces, te quedas así como que ¿qué trauma no?, entonces dejas de comer y te enfermas; por ejemplo yo dejé de comer, tengo anemia de hecho. Hace 7 meses tenía anemia de no sé qué grado y que no sé cuanto y este ahorita creo que tengo anemia y tengo quistes, o sea me enfermo muy constantemente debido a que eso, a alimentación, debido a que no tengo ¿cómo se llaman?, las que te protegen ¿cómo se llaman?*

*E: ¿defensas?*

*Fiona: ah defensas, no tengo defensas y ya por eso, porque no como bien*

*E: ¿por esa parte del peso que me decías al principio?*

*Fiona: ajá, porque yo este, me propongo conmigo misma, es que es eso que empiezas así de que: "no pues, si estoy mejor: vas a ver lo que perdiste y ahora si me las vas a pagar" yo creo que es eso.*

Su relato representa un claro ejemplo de la influencia de los valores estéticos transmitidos por los medios a través de imágenes e introyectados y socializados por las/os receptores.

Ewing (1996:324) refiere que:

Todas las fotografías del cuerpo son potencialmente "políticas" en la medida en que son utilizadas para influir en nuestras opiniones o en nuestros actos. En este sentido, una imagen publicitaria es tan política como la más descarada propaganda. Todo objeto de arte supuestamente autónomo es político en tanto representa actitudes y valores [...] Si hay fundamento común para todos los artistas y fotógrafos feministas, dicho fundamento es la inexistencia previa de una sexualidad absoluta, de una masculinidad o feminidad dadas; sólo existen construcciones culturales que en un sistema patriarcal suponen siempre una desventaja para la mujer. En una cultura que concede tanta importancia a la comunicación visual, la imagen fotográfica es un arma poderosa para mantener el statu quo, y por consiguiente debe ser sometida a escrutinio. La estética también es política (334-335).

### **2.3.3. Ser mujer es... ser hombre es...**

#### **Interpretaciones de la materialidad transformada**

El cuerpo, encarnación de nuestra historia de vida; configurado de acuerdo a nuestros caracteres sexuales significados en cada cultura con ciertas prescripciones de género, edad, historia familiar, étnica, económica, prácticas sexuales, educativas y religiosas, es el que se aborda en este trabajo. Es su condición de "cuerpo adolescente generizado" cuyos cambios físicos representan

interpretaciones diversas de acuerdo a cada cultura y contexto social; la que ocupa la discusión de este apartado.

Para Freud, refiere Tubert (2003) masculinidad y feminidad no son puntos de partida, sino de llegada: ningún individuo está constituido de entrada como sujeto psíquico ni como sujeto sexuado. "Tanto la subjetividad, como la sexuación son productos de la historia de las relaciones que el niño establece con los otros desde su nacimientos y aún antes, en el deseo y en el proyecto de sus padres que resultan, a su vez, de una historia".

Por tanto, cada sujeto configura su "novela corporal" a partir de la manera de enfrentar y elaborar los cambios –bruscos o graduales- de su realidad corporal, enfermedades, cirugías, transformaciones por la edad (además de ser mirado y juzgado permanentemente), dicha novela es elaborada a la par que se está construyendo un cuerpo masculino -o femenino- a través de una repetición de actos performativos que reproducen su condición de género, del hecho de ser biológicamente "macho" (Cruz, 2006) o "hembra". Pero siempre esta novela se constituye a partir del discurso y los significantes sociales, como refiere Tubert (2002): "no hay nada natural que pueda ser captado por el ser humano, prisionero de las cadenas significantes del lenguaje y del orden simbólico en general; para él lo natural y lo significativo son indiscernibles (Tubert, 2002).

Es así que la aparición de las características sexuales secundarias que aparecen en la pubertad (constituyendo un "cuerpo nuevo") pasan por una serie de significaciones sociales que las/os jóvenes interpretan e introyectan, siendo las

de género las que tienen el mayor peso tanto para la interpretación, como para la vivencia de estos cambios.

Quiero comenzar por la percepción que las/os jóvenes que participaron en el estudio tienen en general con respecto a su cuerpo -nuevo. La mayoría manifiesta un discurso de aceptación y agrado, casi de encantamiento con su "nuevo cuerpo", aunque claramente, la mayoría, manifiestan un deseo de que éste fuera más como el estereotipo de belleza actual, las mujeres: bien formado, pero delgado, sin lonjas, ni panza y los hombres: marcado, con músculo y alto.

Asimismo coinciden en que las/os demás tanto sus padres, como sus amigas/os miran y opinan acerca de su cuerpo: bien, creciendo, atractivas/os; sólo algunas/os dicen que no les opinan o que no les importa lo que las/os demás opinen. En general se manifiestan a gusto, eso sí, apelando a la normalidad, refiriendo a que sus cambios, sus formas y tamaños son "normales", podrían ser diferentes, pero son "normales".

Este agrado generalizado que manifiestan estas/os jóvenes, refleja como refiere Joan Vendrell (1999: 86) que "la sorpresa, el miedo, el desconcierto, la angustia o el rechazo asociados a la pubertad no se producen como tradicionalmente se ha afirmado y aún se defiende desde posiciones biologicistas y psicologicistas, ni por la "brusquedad", ni por la "rapidez" que impedirían asimilarlos adecuadamente, ni debido a la "aparatosidad" de la sangre y de las poluciones nocturnas, todo lo cual llevaría al púber a sentirse alienado de su cuerpo", como ocurre en muchos casos, en los cuales, como continua refiriendo el

mismo autor “es más bien esta alienación, en la que los individuos han sido previamente aculturados, la que introduce en la valoración de los cambios las categorías perceptivas mencionadas” esta alienación es la que convertiría en algo peligroso y ambivalente el cuerpo y sus cambios, dada la sensación de descontrol que sobre ellos parece tener (idem).

En el caso de las mujeres analizaremos en particular lo que ocurre con el crecimiento de los senos y la aparición de la menstruación (ambos muy ligados a la representación de la mujer y a la reproducción) y en el caso de los hombres en particular el crecimiento del pene y los testículos, así como la eyaculación (muy ligados al placer erótico).

Algunas jóvenes asocian la menarquía y el crecimiento de los senos con: el cuerpo, la sexualidad y la maternidad en relación directa (Lee, 1997; Tubert, 2001), como ejemplifica Tubert en una cita de una de sus entrevistadas: “Mi cuerpo experimenta a cierta edad un fenómeno muy extraño que es la menstruación y a partir de ahí podemos mantener relaciones sexuales, cuando las mantienes y te quedas embarazada, tu cuerpo se pone gordo en la zona del vientre, el embarazo dura nueve meses y te tienes que cuidar para que el bebé nazca sano...”; como se resalta en esta cita lo ven como un continuo: menstruación-relaciones sexuales-embarazo, así se juegan “la promesa de la maternidad” y los placeres de la sexualidad, lo cual genera tanto deseo y curiosidad, como angustia y miedo, debido al desconocimiento de la experiencia: “a esta edad da miedo, porque no se sabe lo que se va a sentir” —refiere otra

entrevistada de Tubert- a esto se suman las posibles consecuencias de un embarazo no deseado o contraer infecciones de transmisión sexual.

En el caso de los senos, para Lee (1997) están relacionados con la dicotomía –virgen/madre-puta-, ya que, son vistos como asexuales, en tanto “pechos maternos” que alimentan a los bebés y de los cuales éstos son dueños; y, por otro lado, en tanto representación tangible del ser mujer sexual, a la que se puede acceder y adueñarse.

En cuanto a la menarquía, ésta está asociada con el ingreso a la vida adulta, como si eso les diera a las mujeres, el pase directo a la adultez y fuera otra confirmación de la feminidad, para unas implica la promesa de la maternidad para el futuro; y para la mayoría de las mujeres es un signifiante de lo desconocido e incontrolable de la corporalidad; asimismo algunas plantean respecto a la menstruación una sensación ambivalente de emoción y curiosidad y otras de temor y malestar; sin embargo la mayoría recuerda con detalle la fecha y las circunstancias precisas en que se produjo, así como los afectos relacionados a este acontecimiento (Tubert, 2001).

En el caso de los hombres, para algunos la primera polución también implica el rito de paso a la vida adulta y al mismo tiempo la confirmación de su virilidad, sin embargo no recuerdan (a diferencia de las mujeres) la fecha en qué ocurrió, ni los detalles o sentimientos alrededor de la experiencia (Tubert, 2001); refiere Cruz (2006) se encuentra en los hombres una separación aguda entre cuerpo y pensamiento, en donde lo que resaltan son las ideas de masculinidad

que refuerza su medio social y no lo que el cuerpo pueda sentir o necesitar. Si bien es cierto, que a los hombres dentro de la socialización de la masculinidad, se les estimula a iniciar la vida sexual activa y esto muestra un poder, que refuerza su virilidad y el lugar social que ocupan en su grupo, también son presas de miedo y angustia, porque tampoco saben cómo reaccionará su cuerpo y cómo se sentirán, de hecho los jóvenes entrevistados por Tubert (2001) evitan hablar de las poluciones involuntarias del cuerpo, sólo hacen referencia a las secreciones que controlan a través de la masturbación y se centran en la dimensión del placer sexual logrado o en el acto eyaculatorio *per se*.

En el caso de la investigación realizada por Vendrell refiere que para sus entrevistados los cambios en el cuerpo son signos de virilidad, particularmente la eyaculación a partir de la masturbación la cual es percibida por los hombres como susceptible de ser manipulada; asimismo es motivo de orgullo y de exhibición incluso; a diferencia de la menstruación en las mujeres, para quienes puede representar una limitación, que tienden a ocultar y que además no puede controlar. Lo que resulta más interesante del análisis de estas diferencias en la interpretación y vivencia de estos dos aspectos (menstruación y eyaculación-masturbación) es la interpretación que el autor hace desde la cultura:

[...] nos encontramos ante un ejemplo de cómo la cultura construye a partir de hechos biológicos un entramado de significados que poco o nada tienen que ver con la biología en sí. Mientras que para los chicos la llegada del semen deviene un signo de "potencia viril", para las chicas la sangre menstrual se convierte en un símbolo de limitaciones físicas, de una "impotencia" que se repetirá a intervalos regulares durante el resto de su vida activa"(1999:101) –reproductiva-. [...] Dejando con esto un saldo negativo para las chicas, introduciendo nuevos elementos en el plato de la

inferioridad de condiciones de las mujeres ante los hombres con relación a determinadas actividades (op cit:100).

En el caso de las/os respuestas que las/os participantes de este estudio dan a las preguntas específicas de los cambios corporales, la mayoría aluden a que sus cambios “son normales” y están a gusto con los mismos, salvo algunas diferencias por género.

En cuanto a los hombres, lo que menos les gusta es:

*el crecimiento de vellos*

*el sudor*

*la aparición de acné*

Por lo demás describen sentirse muy bien con: *los cambios de voz*, y sobretodo con *el crecimiento* (en términos de altura, el desarrollo de músculos y el desarrollo de sus genitales; aunque para otros, eso es justamente lo que no les agrada: que no han crecido demasiado o que están muy flacos y sin desarrollo muscular. En lo que sí coinciden la mayoría es en que sus genitales son normales o grandes y en su deseo por estar “marcados” o “más marcados” (desarrollo muscular).

En cuanto a las jóvenes, la mayoría refieren que lo más problemático de sus cambios corporales es la aparición de la menstruación, la refieren como incómoda, otras –pocas- mencionan no tienen problema con ella o plantean que ya se acostumbraron.

En cuanto al crecimiento de los senos, la mayoría refiere sentirse a gusto, con respecto al ensanchamiento de cadera, divergen entre las que se sienten bien y las que este crecimiento las hace sentirse gordas. En general se manifiestan a gusto con los cambios. En lo que coinciden la mayoría es en querer estar más flacas, otras dicen que con curvas, pero sin lonjas, ni panza.

Las respuestas, en ambos casos –hombres y mujeres-, nos remiten a las interpretaciones culturales que de estos cambios se dan en su contexto y sobretudo a los valores estéticos corporales que de los cuerpos se dan en los medios de comunicación y que ellos/as han interpretado como los cuerpos deseados, los modelos a seguir. De hecho es la descripción de las mujeres y hombres que son presentados en los medios de comunicación: las mujeres con curvas, pero muy delgadas y los hombres marcados por músculos.

Ahora bien, pasemos a lo que las/os jóvenes<sup>42</sup> en las respuestas del cuestionario de frases incompletas refieren respecto a su vivencia de ser mujeres u hombres<sup>43</sup>:

Comenzaré por las mujeres. En todos los casos refirieron que es bonito (“padre” o “chido”) ser mujer, aunque algunas jóvenes de Iztapalapa, además de afirmar que es bonito, incluyen que a veces es feo o difícil por la discriminación

---

<sup>42</sup> Recordemos que cuando me refiero a cuestionarios y dibujos incluyo a las/los estudiantes de un grupo de secundaria pública de Iztapalapa y a un grupo de secundaria privada de Coyoacán.

<sup>43</sup> Si bien sus respuestas fueron diversas entre el propio grupo intragenérico - y coinciden en su mayoría en los discursos normativizadores de lo que es “ser mujer” o “ser hombre”-, presentan algunas diferencias de acuerdo a su contexto (Iztapalapa o Coyoacán), seguramente por las posibilidades y recursos que les permite el mismo.

que como mujeres viven. Lo mejor de ser mujer para ambos grupos de mujeres, es el cuerpo que tienen ("femenino"), que son bonitas, que tienen capacidad de salir adelante, que pueden arreglarse. Para una tercera parte del total del grupo, otro aspecto "positivo" es que pueden embarazarse. Este dato llama la atención, pues si bien no es para la mayoría un descriptivo de ser mujer, para la tercera parte sigue siendo un referente importante de la feminidad.

Lo que menos les gusta a estas jóvenes, y lo más difícil de enfrentar es la discriminación (coinciden en los dos grupos) que reciben por ser mujeres y los deberes domésticos que tienen que cubrir por ser mujeres, asimismo refieren con la misma importancia el machismo que las somete a acosos y molestias tanto por sus compañeros de escuela, como en la calle.

Para los hombres ser hombre es:

*gustarle a las mujeres, tener pene, ser fuerte, valiente, caballeroso; y lo mejor de ser hombre es que pueden estar con muchas chicas, que tienen mayor libertad, que no se embarazan, que pueden hacer muchos deportes, pueden jugar rudo*

Lo cual es un reflejo transparente de lo que en nuestra sociedad se estereotipa vía la masculinidad.

En lo que no les gusta, la diferencia entre los hombres de una escuela y otra es sobresaliente. A los participantes de Coyoacán todo les "encanta" de ser hombres, a algunos no le gusta que no los dejan tener pelo largo o usar aretes, pero no refieren ningún conflicto más. En cambio, a los jóvenes de Iztapalapa lo que no les gusta y lo que refieren como lo más difícil, es justamente lo que

tradicionalmente correspondería al machismo, que en su contexto constituye la vía de socialización; lo cual quizá constituye la diferencia con los jóvenes de Coyoacán, quienes probablemente no tengan que socializar desde ese lugar:

*tener que trabajar, que "mantener", el machismo por las peleas y porque te pegan en los testículos, tener que hacer las cosas pesadas, no poder expresar lo sentimientos, la rivalidad y las peleas entre hombres.*

Esta distinción de clase, pone el acento en la diversidad de expresiones en cuanto a género se refiere, y quizá también en cuanto a práctica sexual. Ya que como refiere Nicholson (2003), cada cultura promueve distintos modos de expresar la feminidad y la masculinidad:

No podemos pensar, que respecto a la distinción femenino/masculino, el cuerpo se construye del mismo modo en todas las sociedades. Dentro de la especie humana no sólo existen diferencias en las expectativas sociales relativas a nuestro modo de pensar, sentir y actuar, sino también las formas de ver el cuerpo y en la relación entre estas y las expectativas concernientes a lo que pensamos, sentimos y hacemos. Necesitamos comprender las variaciones sociales de la distinción femenino/masculino en su relación no sólo como aquellas diferencias que están vinculadas con los fenómenos limitados que la mayoría asociamos con el género (con los estereotipos culturales del comportamiento y la personalidad), sino también con las distintas ideas culturales del cuerpo y con lo que éste significa para la mujer y el hombre.

En cuanto a las siluetas que pedí que dibujaran<sup>44</sup> por equipos (uno de mujeres, uno de hombres y uno mixto) y que en ellas describieran lo que nos caracteriza a mujer y hombres, se reflejan los estereotipos de feminidad y masculinidad que las/os jóvenes han constituido a partir de su contexto.

---

<sup>44</sup> Trabajo que sólo realizó el grupo de Iztapalapa.

El grupo de mujeres describió a los hombres como:

*infieles, machistas, celosos, mentirosos, groseros, fuertes, enojones, tiernos (a veces), detallistas, cariñosos, rencorosos, inteligentes, egoístas, sinceros (a veces), se creen guapos, vanidosos, desesperados, orgullosos, trabajadores, graciosos, formales, caprichosos, amigueros, borrachos y codos.*

En cuanto a las mujeres refirieron, incluyéndose como:

*caprichosas, amigueras, celosas, compradoras compulsivas, chismosas, honestas, vengativas, orgullosas, fieles, tiernas, cariñosas, tolerantes, sensibles, impulsivas, a veces "gruñoncitas", vanidosas, inteligentes, sentimentales y sinceras.*

El grupo mixto<sup>45</sup> detalló que la mujer es:

*bonita, honesta, sencilla, cariñosa, tolerante, sensible, enojona, a veces desesperada, mandonas, orgullosas, tierna.*

Y que el hombre es:

*machista, orgulloso, amantes del fútbol, mentiroso, mujeriego, se creen mejor, egoístas, racistas, solamente te quieren para..., viciosos.*

En el caso del grupo de hombres fue el único equipo que dibujó las siluetas "desnudas" exponiendo características sexuales secundarias y basaron sobretodo en la biología las diferencias características de mujeres y hombres. Refirieron de las primeras que son:

---

<sup>45</sup> El cual dividió las tareas de la siguiente manera: mientras las mujeres hacían las siluetas y anotaban en ellas las características, los cuidados y los maltratos; los hombres del equipo elaboraron la historia entre los dos personajes de las siluetas, trabajo que recayó en su mayoría en un solo chico, lo mismo ocurrió en el grupo de puros hombres –un solo chico redactó la historia–.

*bonitas, infieles, honestas, su voz más suave, sus pechos, su vagina, por sus pompis más grandes y buenas.*

Asimismo señalaron con una flecha la vulva escribiendo: *por esta parte es mujer*, y otra flecha en los senos, escribiendo: *esto identifica que es mujer verdadera*. En cuanto a los hombres escribieron que lo que los caracteriza es:

*el cuerpo, los órganos sexuales como son testículos y pene, el tamaño, los sobacos, la barba y bigote, la voz, la fuerza, que son respetuosos, fieles, amorosos, cariñosos, sinceros.*

En los tres grupos se evidencia tanto en la representación gráfica –aspectos físicos, incluyendo la ropa o las características sexuales secundarias (en el caso de los dibujos “desnudos”)-, como en las características comportamentales los estereotipos que de las mujeres y los hombres tienen estas/os jóvenes.

Asimismo, ha quedado evidenciado, que al menos estas/os jóvenes han incorporado los discursos de género, ya que los reproducen de manera casi transparente; es decir, muestran una correspondencia entre su expresión y su vivencia de ser género; y así también sus estereotipos coinciden con los que socialmente se socializan y producen las instituciones.

Por ejemplo, para expresar “esta soy yo”, “este es mi cuerpo”, la mujeres en su mayoría utilizó corazones y elementos de la naturaleza como estrellas, soles, mariposas y flores para describirse a sí o a su cuerpo o ambas; de hecho algunas se representan como una flor bella, delicada, sensible, muy pocas utilizan otros elementos haciendo referencia a cosas que les gustan como una guitarra, balones de fútbol, danza. En general apelan a características que son socializadas en

nuestra cultura como “propias” de las mujeres, como: la delicadeza, la ternura, la vanidad, el amor, etc.; asimismo se describen a partir de valores estéticos esperados de la feminidad en ambos dibujos: estar delgada o querer estar más delgada, cuidar su arreglo personal, vestirse a la moda.

Los hombres en general, emplean más objetos para describirse a sí mismos, a partir de las cosas que les gusta hacer. Si bien dibujan también cuerpos son generalmente acompañados de otros objetos: balones de futbol soccer y americano, guitarras, algunos incluyen corazones, pero no para describirse. Otros dibujan la representación de su apodo (p. ej. Un grillo o un plátano), algunos ponen rayones o dibujos más abstractos. Unos pocos dibujan y/o se dibujan con un cigarro o una planta de marihuana. Y en el caso de los estudiantes de Iztapalapa el dibujo más recurrente son letras como de grafiti, que es algo que quieren aprender a hacer o hacen. Al igual que las mujeres, los hombres apelan a conceptos duales, empleando elementos de “diablito-angelito”, calaveras; aunque ellos incluyen referencias a ser único o “el mejor”.

Evidentemente las descripciones tanto de mujeres, como de hombres, están influenciadas por los estereotipos de género; a pesar de que, como se hizo evidente en la reflexión posterior a la presentación de sus trabajos, todas/os coincidieran en que todas estas características son aprendidas y no inherentes a la condición de ser mujeres y hombres, sin embargo, se siguen rigiendo por ellas de manera naturalizada. Veamos ahora, cómo desde este ser mujer y ser hombre construyen sus prácticas eróticas.

## 2.4. "Casi siempre lo hacíamos por pasión, no por amor"

### Sexualidad y noviazgo

Jeffrey Weeks (1999:17) defiende que en nuestra cultura hay una suposición profundamente arraigada según la cual la sexualidad es el aspecto más espontáneo y natural que los seres humanos tenemos. El autor considera, sin embargo, que la "sexualidad" es una "unidad ficticia" que alguna vez no existió y que en algún momento en el futuro tal vez de nuevo no exista (*op cit*:19).

Vendrell nos dice, por su parte, que antes de la elaboración de la *scientia sexualis*, se hablaba de "amor" y de "pasiones amorosas", de "deseos" y de "instinto genésico", de "actos carnales" y de "actos venéreos". Los médicos hablaban de copulaciones y de coito (2004: 77).

Desde un punto de vista "sexo-lógico", Vendrell (1999) señala que:

La "sexualidad" es un objeto de estudio con existencia ontológica, transcultural y transhistórica. La base de esta suposición, que se considera científicamente probada, es la hipótesis naturalista, que postula la existencia de una sexualidad natural con categoría de esencia, inseparable de la naturaleza humana; es decir, una sexualidad inscrita en la dimensión más profunda de esta naturaleza, la biológica, por causa de la reproducción sexual de la especie, que comporta la existencia, necesaria y hasta hace poco suficiente, de, como mínimo, dos "sexos".

Sin embargo tanto la sexología como la sexualidad son construidas socialmente y por tanto son históricas, como lo han demostrado teóricos constructivistas como Foucault, Vendrell y Weeks. Según Weeks (1994), el primer uso del término "sexo" en el siglo XVI se refería a la división de la humanidad en el

sector masculino y el sector femenino (diferencias de género). Thomas Laqueur (1994) nos recuerda que el término “sexo biológico” fue elaborado en el siglo XVIII como nuevo fundamento del género, y nos dice que éste se da cuando alma y cuerpo se disocian y éste último adquiere importancia por sí mismo, pero ya no como “carne”, sino como cuerpo, como cuerpo “sexuado” (Vendrell, 2004: 86)<sup>46</sup>.

Weeks añade que el significado dominante y usual desde principios del siglo XIX se refiere a las relaciones físicas entre los sexos, se refiere a “tener sexo”. La extensión de lo significados de estas palabras es el indicador de un cambio en la manera como se entiende la “sexualidad” (el sustantivo abstracto que se refiere a la calidad de ser “sexual”) en nuestra cultura ((1996: 17).

¿Qué es entonces la sexualidad? Para Vendrell (1999) es un símbolo, un objeto construido en el seno de una cultura y de un juego de lenguajes determinados, producto de una cultura específica. Por tanto, un objeto histórico. De hecho así la define Weeks, como construcción histórica que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales –identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías- que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas u otros tiempos no lo han estado. Para este autor los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente, pero sólo adquieren significado en las relaciones sociales (Week,s 1996:20).

---

<sup>46</sup> Queda entendido por tanto, como discutí en apartados anteriores, que el género históricamente ha antecedido al sexo, y que es con base en el primero que se da importancia al segundo.

Hasta fechas recientes, nos dice Leonore Tiefer, las normas sobre la actividad sexual procedían de las autoridades religiosas, fundamentalmente interesadas en los límites morales y gobernadas por una mentalidad de bueno vs. malo:

A lo largo de los siglos XIX y XX ha menguado gradualmente la autoridad religiosa sobre las actividades cotidianas y ha crecido la autoridad de la ciencia y de la medicina de base científica. La autoridad para interpretar desviaciones de conducta pasó casi imperceptiblemente, categoría a categoría, del terreno del pecado y de la maldad al de la perturbación y la anomalía —al menos en el lenguaje, quizá las transgresiones sexuales nombradas con diagnósticos médicos siguen representando violaciones morales (1996: 48).

En el mismo sentido Vendrell explica que:

Lo importante aquí es, pues, esta condición de la sexualidad como heredera de la carne, como nueva forma adoptada por ésta, como el resultado de su medicalización. Lo que hoy denominamos "sexualidad", y que tantas consecuencias tiene en las vidas de la mayoría de nosotros, nos es más que la vieja carne cristiana, fuente de todo mal, sometida al orden médico moderno basado en premisas "científicas" (2004:80-81).

Esto queda representado en las historias que elaboraron las/os participantes<sup>47</sup>, en las que nos cuentan historias con consecuencias "trágicas" para sus personajes que parecen "sucumbir" al sexo y, en consecuencia, son víctimas propicias de muerte, debido a un posible embarazo y posterior aborto, o al SIDA. En estos relatos que las/os jóvenes nos presentan, vemos cómo están introducidos explícita y/o implícitamente, una serie de discursos morales y médicos que aparentemente están introyectados como instancias autovigiladoras y autorreguladoras a partir del miedo. Así vemos cómo permanecen entrelazados el

---

<sup>47</sup> Presentados en págs. 99-100.

poder moral y religioso (pecaminoso), con el de la ciencia (médica y sexual); relación cuyo resultado, al menos en el discurso de estas/os jóvenes es una fuerte tensión entre el deseo sexual, su concreción y una serie de fatídicas consecuencias. En este sentido y lo que puede generarse en el cuerpo, Weeks explica que:

El Occidente cristiano, de manera notable, ha visto en el sexo un terreno de angustia y conflicto moral, y ha erigido un dualismo duradero entre el espíritu y la carne, la mente y el cuerpo. Esto ha dado como resultado inevitable una configuración cultural que repudia el cuerpo a la vez que muestra una preocupación obsesiva por él (1996: 30).

Para Kenneth Plummer (cita en Weeks, 1996: 31), por su parte, cada cultura establece lo que se llama “restricciones de quién” y “restricciones de cómo”:

Las primeras tienen que ver con las parejas, su género, especie, edad, parentesco, raza, casta o clase y limitan a quién podemos aceptar como pareja. Las segundas, tienen que ver con los órganos que usamos, los orificios que se pueden penetrar, el modo de relación sexual y de coito: qué podemos tocar, cuándo podemos tocar, con qué frecuencia, y así sucesivamente. Estas reglamentaciones tienen aspectos formales e informales, legales y extralegales y no corresponden de manera indiferenciada a la totalidad de la sociedad, suele haber distintas reglas para mujeres y hombres. Determinan los permisos, prohibiciones, límites y posibilidades a través de las cuáles se construye la vida erótica.

En el caso específico de las/os adolescentes, el control sobre las posibilidades de interpretar y vivir su cuerpo y su sexualidad, dice Foucault (1999), se da a partir de la promoción de un “sobresaber” excesivo, multiplicado, intensivo y extensivo de la sexualidad en el plano individual, cultural y social, en formas

teóricas o simplificadas, y con gran producción teórica, especulativa y analítica que coexiste, a su vez, con un desconocimiento de la propia sexualidad por parte del sujeto. Ambas posibilidades coexisten: la sobre-estimulación para ejercer la vida sexual y una profunda carencia de información, de desconocimiento del propio cuerpo y prácticas preventivas para ejercer y disfrutar la sexualidad de manera autónoma, libre y responsable. En este sentido, podemos ver cómo en la adolescencia, a pesar de que las estadísticas coinciden en que la población joven mexicana en general inicia su vida sexual activa entre los 15-16 años, también vemos que hay una parte importante de la población que se mantiene resistente y/o a la espera. En el caso de mi investigación, sólo una chica admitió haber tenido relaciones sexuales con su novio y en el caso de los hombres seis de ellos reconocieron haberlas tenido.

Podemos analizar también cómo el control sobre los cuerpos y la sexualidad son diferentes para mujeres y hombres, ya que a cada uno de ellos se le exige y se le refuerzan tanto del cuerpo, como de la sexualidad, cosas diferentes. En el caso de las mujeres vemos que las restricciones y prohibiciones para que tengan vida sexual, van más por el lado de la moral: decencia y castidad como valores esperados para ser merecedora del matrimonio y la maternidad.

Lee (1997) explica en el caso de su investigación que las mujeres se enfrentan con imágenes ambivalentes: la de la maternidad-virginal-asexual vs. la de la mujer sexual "puta". Y ambas les son estimuladas, por lo que las mujeres que ella entrevistó, reconocieron sentir una gran tensión entre estos imaginarios

que se les promueven, ante los cuales negocian con conductas de sumisión y resistencia, con cierta dosis de angustia de por medio.

En el caso de las mujeres, queda evidenciado cómo la cultura fuerza a las mujeres a tener mayores justificaciones para vivir su sexualidad: por amor o para procrear. Resulta interesante confirmar que ninguna incluya el placer, como queda claro en esta cita de la entrevista con Fiona:

*Bueno yo daría el consejo de que no lo hicieran, que todavía no, sí, tal vez la calentura es la calentura ¿no?, el momento de estar: están solos, la calentura es la calentura y tienes así este pues algo no?, no sé, protección, pues yo creo que te dan las ansias ¿No? y si no sabes pues ¿qué se sentirá?, a ver... no sé, experimentar, pero pues te arrepientes porque bueno, puede que uno como hombre no, porque el hombre no se queda embarazado, el hombre casi no es portador de infecciones, aunque si lo es, pero no mucho; el hombre es hombre y siempre en la sociedad el hombre es mejor que la mujer. El hombre puede tener las viejas que quiera y la mujer no, porque ya le dicen la loquita, ya es una zorra, el hombre ¡no!, el hombre entre más mujeres tenga, más mejor para ellos. Entonces ya, yo pienso que uno como mujer, pues no, debería de pensar las cosas y ahorita en la adolescencia pues menos porque pues tú como chavita pues no sabes ni qué hacer si hablan mal de ti, al rato cortas con tu novio. También ese es un temor que yo tenía, de hecho tengo: terminar con Alex y que él diga que soy una que no sé que y que ya. Se supone que una relación sexual es confidencial, entre dos personas, secreta se podría decir, entonces me daba el miedo de que si él dijera: no pues es que, como el famosísimo hombre machista que dice: "ya me cogí a esa vieja" o "esa vieja es bien fácil". Entonces a mi me daba ese miedo, de hecho me da todavía un poco de miedo que diga eso, yo creo que también por eso no lo dejo, este entonces yo pienso que como adolescente una chava se tiene que estar segura de ella misma, de darse su lugar, de, que a parte de la relación de que ella esté segura de que sea lo mejor, que su relación va muy bien; porque algunas veces una relación después de que por ejemplo: lleva tiempo juntos, lo hacen, ya no es amor después lo que hay, sino ya puro deseo, pasión de estar con la persona que así nada más pura relación, pura relación y ya no hay amor, ya no es cariño lo que sientes, afecto, nada, ya puro: sexo.*

En esta misma cita se refleja el “sobresaber” o sobrestimulación para la sexualidad y el desconocimiento-ignorancia coexistentes, cuando Fiona expone que el hombre *“casi no es portador de infecciones... no mucho”*. Así como una problematización de tener sexo “sin amor”, sino por puro sexo, es decir, la expulsión del placer como justificación o motivación para ejercer la sexualidad. Asimismo, reconocemos en el discurso de Fiona el sesgo de género que promueve en el imaginario colectivo la libertad y reforzamiento en el caso de los hombres para *“tener las viejas que quiera”* o *“el famosísimo hombre machista que dice: “ya me cogí a esa vieja” o “esa vieja es bien fácil”*; y el castigo social que implica para las mujeres el ser activas sexualmente con los apelativos de ser *una fácil, loquita o una zorra*.

En el caso de los hombres, vemos que también pasan por la resistencia a tener relaciones sexuales, a pesar de su deseo y de la insistencia, y a veces del acoso al que son sometidos (por otros hombres), refugiándose en el ejercicio, videojuegos, alcohol, drogas, pensamiento racional, etc. Cualquier cosa que les permita evadir el contacto sexual con el/la otro/a.

También se encuentran diferencias en lo referente a la expresión corporal sexual, tal y como refiere Rodríguez (2006) en su investigación, en la que encontró que las mujeres ponen atención a las diferentes sensaciones de su cuerpo y son más descriptivas y detalladas en los relatos de esas sensaciones corporales, que focalizan en diferentes partes del cuerpo. A diferencia de los hombres, quienes al hablar de su experiencia sexual pueden hacer referencia a lo placentero que es compartir con alguien a quien aman, y a la sorpresa de encontrarse con otro

cuerpo. Pero en lo que respecta a su cuerpo, es difícil que los hombres describan alguna sensación fuera del área genital. De hecho centran su placer sobretodo en el pene y en la eyaculación.

En cuanto a las prácticas, ya en su concreción cotidiana, nos dice Vendrell (2004) que escapan en gran medida a nuestro análisis, ya que en lo que a la gestión del cuerpo y de sus placeres se refiere, hay todo un mundo de vivencias complejas e identidades mucho más indefinidas de lo que la heteronormatividad y la sexología nos dicen constantemente.

En este sentido, exploré con las/os participantes, a través de los cuestionarios de frases incompletas, qué prácticas eróticas han experimentado de manera placentera, a lo que contestaron,

En el caso de las mujeres:

*Besos, caricias, besos en el cuello, tacto con mi cuerpo, viendo cosas de sexo, faje y tocamientos.*

Cabe señalar que las mujeres constantemente hacen la aclaración “con mi novio”, es decir: besos y caricias con mi novio, un faje con mi novio. También cuando hablan de los contactos eróticos o de las relaciones sexuales coitales, añaden el amor como condición importante para la realización placentera.

En el caso de los hombres, éstos dicen que:

*Sueños húmedos, masturbación, rosamientos, besos, caricias, masajes, “caldos”, fajes, rosarme con una chava y tocarle las nalgas, manosearse por*

*todos lados con su pareja, simular coito con ropa, sexo oral, que le muerdan una oreja, agarrarse el pene.*

En cuanto a haber experimentado relaciones sexuales, sólo una chica manifestó haberlas tenido. En el caso de los hombres, seis de ellos manifestaron haberlas experimentado.

Sobre las razones importantes y a tomar en cuenta para decidirse a tener relaciones sexuales, las mujeres manifestaron que:

*Usar protección; hacerlo con una persona a la que amo y me ame de verdad; que sientan amor uno al otro; saber con quien; realmente querer hacerlo; cuidarte y saber con quién; estar preparado y consciente; cuidarse y hacerlo por amor, no porque te sientas alguien equis; el amor; que los dos estén de acuerdo; es la protección y la información; estar preparada; estar enamorada y tener la noción de lo que puede suceder; tener la edad y la conciencia para hacerlo; que sepas que la persona te quiere y que sepas que es responsable; pensar bien en lo que puede pasar; saberse cuidar y si lo haces que sea por amor; sentirme responsable de lo que hago; protección y seguridad, ah y edad; querer a la persona; protegerse y estar seguros; tener amor y cuidarte; amor y cuidado; querer a la persona, estar lista; que te entregues al cien; querer a las personas; el respeto; cuidarse; tener seguridad y saber con quien; procrear; sentir cariño y estar bien informado; la protección; estar segura de que lo deseas; que son divertidas; demostrar amor o atracción, tener hijos; cuando lo haces por amor, cuando lo deseas y es la persona indicada; hacerlo con quien deseas; saber con quién tienes relaciones.*

Me pareció pertinente incluir todas las respuestas para hacer visible la inclusión del amor como condición importante, aunada a la protección o a estar segura. Es importante señalar que un par de mujeres también lo vinculan a la procreación. En el caso de una de ellas señala exclusivamente la procreación

como motivo importante. Podemos observar asimismo que para muchas, al menos en el discurso, es muy importante la información y la protección.

En el caso de los hombres, sus respuestas fueron:

*Que tu pareja sienta lo que tu sientes; cuidarse de las enfermedades; usar preservativo; conocer mi cuerpo; el condón; la protección; el placer de mi novia; el condón; un condón y estar decidido; usar condón; cuidarse; el amor; con información; protegerte y hacerlo con la persona que creas conveniente; que se haga con amor; cuidarse; conocer bien a mi cuerpo y respetar a mi pareja; entender un cuerpo; usar condón; conocer tu cuerpo; saberlo hacer; protegerse; que las dos personas estén conscientes; usar protección; conocer todo sobre el sexo y conocer el cuerpo desnudo de mi novia y mío; disfrutar; la precaución y tener conciencia; cuidarse y cuidarla; ser responsable; tener órganos sexuales; sexo seguro; amarse; entretenerse; protegerse; tener pene; responsabilidad; confianza; estar responsable de lo que hago; la responsabilidad; usar condón; la protección y preservativos; cuidarse; usar condón y disfrutarlo; querer a mi pareja.*

Para los hombres, a diferencia de las mujeres, resulta fundamental la protección y el cuidado, si bien algunos incluyen el amor como condición. Destacan dos tipos de respuestas por su ausencia en el caso de las mujeres: los hombres que incluyen el conocimiento del cuerpo y los que incluyen el placer, ya sea el que refiere “el placer de mi novia” o el que refiere “usar condón y disfrutarlo”.

En cuanto a la protección, Ann Woollett & Harriette Marshall (1996), en su investigación con mujeres adolescentes, constataron que las mujeres en el discurso toman la decisión de responsabilizarse del cuerpo para no embarazarse, ni contagiarse de VIH (hallazgo que Tubert en su investigación refiere al mero

reflejo de los discursos sociales; por ejemplo, el de los medios de comunicación). Ambas autoras plantean que tanto las ambivalencias antes referidas, como los miedos a la pérdida de control, las consecuencias-riesgos a los que se enfrentan, así como la problemática de la negociación con la pareja (que no siempre se hace responsable), generan un conflicto en la toma de decisiones, del que resulta que no siempre puedan hacerse responsables, aún cuando estén muy conscientes de que “su cuerpo es suyo” y tengan el deseo de cuidarse (Woollett & Marshall, 1996).

La noción de cuerpo vulnerable, la ambivalencia y el miedo por el que atraviesan las jóvenes, hacen que sientan que no pueden con la responsabilidad, por lo que presentan resistencia a tener relaciones sexuales, negocian con sus padres las salidas (buscan que ellos las sigan limitando y controlando) o buscan la negociación de la contracepción con sus compañeros (Woollett & Marshall, 1996; Tubert, 2001), para de esta forma postergar el inicio de la vida sexual y delegar en los otros la responsabilidad de esa decisión.

Yuriria Rodríguez (2006) por su parte, en las encuestas que realizó con adolescentes de clase alta del D.F. constató que las que tienen vida sexual activa asumen su cuerpo como propio y la responsabilidad de usar pastillas anticonceptivas o preservativo y lo llevan a la práctica. Esta actitud es facilitada por la información que reciben (tanto ellas, como sus parejas) en sus colegios y por el apoyo e información que reciben por alguno o ambos padres.

En este sentido, presento un par de citas de la entrevista con Fiona, donde se evidencia la tensión con la que viven la protección anticonceptiva y la falta de información que muchas/os jóvenes sufren:

*Fiona: [...] yo creo que la primera vez pues la recuerdas siempre ¿no?, al menos no la tuve cuando teníamos problemas, fue cuando estábamos bien. entonces este, pues con él fue ¿no? entonces me clavé y ya*

E: ¿o sea tú crees que por eso?, pero ¿Cómo decidiste que sí?

*Fiona: ¿Qué si qué? ¿Qué si tener? Ah, salió de la nada, esa no era mi intención, fue nada, bueno nos quedamos los dos platicando obviamente estaba insegura no pues que sí, no pues que no, es que no sé, no, yo no estaba tan segura, entonces salió de la nada jajaja, no pues que va y ya, entonces cuando pasó eso... no sé por qué después de que tuvimos, como a los 30 minutos después él me dijo que me amaba y que no me iba a dejar y que yo había sido la primera persona, la neta no sé, no me consta, pero la mía si fue la primera y este entonces este pues ya, entonces cuando pasan problemas, cuando me dice (--) todo eso pues yo así como que, yo no me merezco esto ¿por qué, entonces es cuando me arrepiento de, de haber hecho eso con él ¿no? por qué lo hice*

E: ¿para i la virginidad es importante?

*Fiona: ajá*

E: ¿por qué?

*Fiona: porque yo pensé que me era fiel, que me quería de verdad, pon tu que si me quiera, porque no a lo menso te dice te amo, o sea, ¿de qué le sirve? Entonces puede que si lo sienta, pero a mi no me interesa si lo siente, me interesa que lo demuestre pero con sus actos ¿no? entonces tal vez me ame, pero no me lo demuestra de alguna manera, entonces yo me siento mal. Me llegué a sentir utilizada por él, sucia, no sé...*

E: ¿pero hasta después?, cuándo pasó ¿te sentías bien?

*Fiona: ajá... entonces este... yo así como que, hasta ahorita, entonces cuando me dijeron que andaba con la otra chava, si así es la chava, ya te has de imaginar que no ya hicieron ¿no? la verdad yo me puedo imaginar muchas cosas y este ¿si las hizo o no?... si tuviera un momento en que ya no quería tener relaciones con él porque ya me siento segura*

E: ¿no fue sólo una vez?

*Fiona: no, no, jajaja... unas cuantas, pero cuando empezábamos, cuando yo sabía que era la única*

E: ¿usaban protección?

Fiona: sí, sí, sí

E: ¿siempre?

Fiona: sí... Entonces yo dije. Una vez no, no me acuerdo qué vez, pero una vez no, no me acuerdo por qué, pero no, no me acuerdo... no me acuerdo. Entonces ese día este pues ya quedé espantada ¿no?, así de... entonces compramos las píldoras de emergencia, creo que a los tres días te...

E: ¿cómo?

Fiona: a los tres días te tiene que bajar o algo así, bueno a mi me bajó a los tres días y no me tocaba, pero pues nada, me bajó a los tres días, entonces ya me bajó y ya

E: ¿y cuándo te las tomaste?

Fiona: un día después, entonces ya ese día, después ya pasaron las cosas, entonces te digo que yo no puedo tenerle confianza, te imaginas si no sé tiene algo o no sé, entonces o sea no, no tengo confianza yo, ya no, ya no par a nada de eso

En las citas de las/os participantes pudimos constatar la incorporación de los saber médico, religioso y estético, así como de la reproducción heteronormativa, que se refleja en la manera de vivirse a partir de un género y la manera en la que se plantean el amor y la sexualidad. En las mujeres, sobre todo, se aprecia un mayor control moral que ellas, por el momento, no cuestionan. Pueden no estar de acuerdo, pero están sujetas a la normatividad y obedecen; o transgreden, porque finalmente tienen prácticas eróticas, pero lo hacen desde el miedo y la culpa, y también desde la ignorancia. Es difícil saber cómo se resuelven todos estos imaginarios en su práctica sexual, que al menos en su discurso parece que tienen muy bien incorporado.

## **2.5. Las otras posibilidades ¿identitarias?: homo, bi, trans, queer, diverso/a, heteroflexible, nómada sexual...**

Incluyo este apartado porque a pesar de la normatividad de la matriz heterosexual, es claro que las personas manifiestan una basta pluralidad de comportamientos genéricos y sexuales. De hecho la correspondencia total y absoluta entre género, sexo y práctica sexual, no es tan común, o la norma como se cree y sostiene el discurso hegemónico heterosexual<sup>48</sup>. Sin embargo, aquellas/os que con sus prácticas “se salen” de la heteronormatividad, reciben ciertas restricciones, desventajas o discriminación.

Butler argumenta que “la matriz cultural, mediante la cual se hace inteligible la identidad de género, requiere que algunos tipos de “identidades” no puedan “existir”: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son consecuencia ni del sexo, ni del género” (2001:50), o cuyo “sexo biológico” no corresponda con la presencia articulada de sus cinco componentes de manera “normal”, independientemente (o incluso agravando más el castigo) de si además cumplen o no los criterios de género y prácticas sexuales. Butler llama a estos cuerpos “abyectos” los que son excluidos, echados fuera, los que no corresponden a esta normatividad. Estos cuerpos, a su vez, debido al castigo social y médico, estigmatizador y patologizador, sirven como

---

<sup>48</sup> Como nos lo muestran algunas investigaciones, como las elaboradas por Guillermo Núñez (2001, 2005, 2007) y Rosío Córdova (2003a y 2003b), quien las conceptualizadas, como disidencias sexuales, las cuales, sin embargo, ocurren dentro de una normatividad comunitaria, por tanto, representan disidencia de la heteronormatividad “global”, pero no están libres de otra serie de normatividades “locales”.

amenaza de anormalidad, con lo cual su existencia (excluida) sostiene esa validación jerárquica en la que los cuerpos que corresponden a la matriz heterosexual, constituyen “los cuerpos que importan”.

Pongo en el subtítulo “identitarias” entre signos de interrogación, porque como hoy sabemos, las prácticas sexuales no generan identidad. Ha sido frecuente que en la lucha política por la diversidad sexual, las prácticas sexuales sean vistas como generadoras de identidad. Así cada colectivo, trans, homo o bi, plantea demandas propias, pese a desarrollar una lucha conjunta como colectivo LGBTTTI (lésbico, gay, bisexual, transexual, travesti, transgénero e intersexual). Algunas investigaciones sin embargo nos muestran que hay personas que ejercen diversas prácticas sexuales, sin que con ello se asuman identitariamente en correspondencia con las mismas, como ocurre con aquellos hombres que tiene prácticas homoeróticas y que investigadores como Guillermo Núñez han nombrado para su estudio “hombres que tienen sexo con otros hombres” (HsH). Investigadores como Vendrell han estudiado el caso de algunas/os jóvenes que ejercen prácticas erótico-sexuales con personas diferentes, independientemente de su sexo y/o género, por lo que se les ha nombrado para su estudio como heteroflexibles, homoflexibles o nómadas sexuales<sup>49</sup>, sin embargo para esos/as jóvenes sus prácticas sexuales no generan ningún tipo de identidad y no se etiquetan o autonomban a sí mismas/os de ningún modo.

---

<sup>49</sup> Puede consultarse el artículo de Joan Vendrell (2005) “Sexualmente no identificados: aproximación al nomadismo sexual entre jóvenes mexicanos”, en *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, vol. 1, núm. 1, INAH/UAEM, pp.93-111.

## 2.6. ¿Ser o no ser género?

¿Acaso hay otra posibilidad? En el presente capítulo hemos analizado como es sumamente difícil moverse de los marcos normativos pese a transgredir el orden, ya que siempre están los referentes, si no los de género, los de clase, o los de edad, o los de nivel académico, que en gran medida son influidos y vigilados para que se cumplan por los dispositivos de poder a través de los discursos que nosotras/os mismas/os introyectamos. Si así es, ¿qué es lo que compartimos todas/os como humanos? ¿Qué es lo que nos hace seguir existiendo? ¿Es acaso la propia normatividad la que nos da orden y "cordura" para que ni siquiera nos planteemos estas preguntas? Son lo que nos da forma, lo que nos constituye. ¿Podría ser de otra manera? ¿Podría ser posible un mundo en el que no haya identidades, o en el que no haya normatividades que generen desigualdad? ¿Qué pasaría en un mundo totalmente equitativo donde no tuviéramos vigilancia, sino libre albedrío; donde cupiera la posibilidad del nomadismo en toda la extensión de la palabra: de género, de sexo, de prácticas corporales y sexuales? No lo sabemos. Y no lo sabremos, porque sigue firme la defensa y el afianzamiento de los dispositivos sexuales. Lo vemos en las leyes sobre el cuerpo que aparentemente generan derechos sobre él, sin darnos cuenta que eso hace más fuerte al dispositivo sexual y arraiga el permiso legal sobre nuestros cuerpos.

En el caso de estas/os jóvenes, pudimos observar cómo tienen muy bien incorporado, y con poca resistencia, los discursos de género que, evidentemente, se corresponden a sus prácticas e influyen, desde luego, en la manera en que

viven su cuerpo y su sexualidad. Como veremos en el próximo capítulo, todo ello genera prácticas de cuidado y maltrato en sí mismas/os y en sus vínculos eróticos.

Estos/as jóvenes no llegan a criticar las prescripciones de género, a pesar de saber que no son inherentes a la humanidad y sí una construcción. Dicen sentirse insatisfechos o, en el caso de ellas, manifiestan como un problema la discriminación hacia ellas, el acoso sexual que reciben constantemente y la desigualdad en las tareas domésticas. En el caso de ellos, sin llegar a criticar o transgredir, también plantean como problemático el tener que estar peleando, trabajando, cargando y rivalizando. El hecho de observar estos temas como problemáticos, puede considerarse como una crítica ante lo que van identificando como malestar por el hecho de ser mujer o ser hombre.

Otro atisbo de transgresión de la normatividad establecida, es el hecho de que las mujeres, a pesar de saber los costos morales y sociales que implica el tener prácticas sexuales, las hayan ejercido. Ya veremos en el siguiente capítulo cuáles son los retos ante esta transgresión.

## CAPÍTULO 3.

### ¿Obedientes o dolientes?

#### **Las/os adolescentes ante las expresiones de maltrato y cuidado en su persona y en sus relaciones de noviazgo**

*La pregunta ... de los griegos que Foucault nos revela es ... no ya "¿quienes somos?", sino "¿qué debemos hacer de nosotros mismos?" Como si Foucault, guiñándonos el ojo y con una risotada, nos dijera: he releído a los griegos; la revolución será ética*

*(Frédéric Gros, 2004: 9).*

En este capítulo presento el recorrido que hace Michel Foucault en diferentes textos para dar cuerpo a lo que da en llamar "La práctica ética del cuidado de sí", la cual queda definida como la posibilidad para ejercer un poder sobre sí vinculado a la responsabilidad que permita la autoconservación y la virtud. A partir de dicha revisión, elaboro mis propias categorías de maltrato y cuidado y, apoyándome en ellas discuto y analizo las experiencias de las/os participantes en torno a su relación consigo mismas/os y en sus relaciones de noviazgo,

En este capítulo se anuda toda la tesis: la concepción social y la asumida por estas/os jóvenes de ser adolescente y estar sujeto a las prescripciones de género a las que debe corresponder su cuerpo y su expresión sexual y amorosa y,

cómo esto y el contexto social violento con pocas opciones socio-económicas para ellas/os les dificulta incorporar una práctica ética del cuidado de sí, en términos de responsabilidad y apropiación de sí.

### **3.1. “Aunque nos expliquen y nos hablen y nos vengan a dar pláticas a la escuela, casi siempre no hacemos caso”**

#### **Ética del cuidado de sí como práctica de la libertad y su viabilidad en la heteronormatividad.**

En los capítulos precedentes he venido discutiendo la construcción del sujeto, que en todas las culturas está generizado y es por tanto un producto socio-histórico gestado por un biopoder para producir y reproducir la normatividad que así conviene a la economía de cada Estado. Así, dado que somos sujetos sexuales, se nos pide una correspondencia en cuanto a acciones y pensamiento - prácticamente con fines identitarios- entre nuestro sexo, género y práctica sexual, y a partir de ello se estructuran las acciones que cada cuerpo, de acuerdo a su género, deberá llevar a cabo a lo largo de su vida.

También la adolescencia es una construcción social mediada por el estigma de vivir un período de crisis, resultado de la transición entre la infancia y la adultez, en el que se pide a las/os jóvenes “fortalecer” su identidad para lograr ser ciudadanos con derechos y obligaciones legales y morales, para lo cual deben ser sujetos productivos que sirvan al estado, mediante la familia y el trabajo. En el primer capítulo se estudiaron las reacciones de los/as jóvenes en dos grandes

vertientes: Los sujetos adaptados, “obedientes”, y aquellos que constituyen “identidades” alternativas (con expresiones varias, desde luego).

En el presente capítulo se presentan las prácticas de cuidado y maltrato que refieren las/os participantes en la investigación, encontrando gran consistencia entre lo antes mencionado. Es decir, una correspondencia heteronormativa y la disyunción entre ser sujeto obediente o ser sujeto disidente. He decidido emplear la propuesta de Foucault en torno a la ética del cuidado de sí como práctica de la libertad, con el objeto de ver si para las/os jóvenes puede constituir ésta una propuesta de construcción vital, alternativa a la normativa que obedecen o transgreden. Por eso quiero comenzar con la presentación de la revisión histórica que Foucault hace del planteamiento griego del cuidado de sí.

¿Quiénes somos?...pregunta que según Foucault, más allá de su profundidad y amplitud nos remite a nuestros límites culturales: nuestra incapacidad de hacer de nosotros otra cosa que sujetos de conocimiento, nuestra incapacidad de pensar nuestra relación con nosotros mismos de una manera que no reitere la búsqueda de una identidad, una naturaleza, el secreto de nuestra verdad interior Frédéric Gros (2004:7-8).

Pareciera que somos, según la discusión que presento en los dos capítulos anteriores, lo que nuestro destino ya dicta de antemano. Un destino social que nos antecede sólo para incorporarnos a él, en la que toda la infraestructura social está articulada para que así sea. Cabe preguntarse sin embargo, si esto se da de manera automática o si son viables alternativas de pensarnos y construirnos. Para Foucault:

... cada individuo, cada grupo social vehiculiza su propio sistema de modelización de subjetividad, es decir, una cierta cartografía hecha de

puntos de referencia cognitivos pero también míticos, rituales, sintomatológicos, y a partir de lo cual cada uno se posiciona en relación con sus afectos, sus angustias, e intenta administrar sus inhibiciones y pulsiones (2002: 22).

En nuestra cultura existe además una pedagogía “médica” del sujeto que atraviesa los espacios que convocan al replanteamiento de sí o el manejo de las “angustias”, aglutinada en las ciencias “psi”. En el último curso que dictó en el Collège de France, en 1980, Foucault sostuvo:

Lo que descubrí en los primeros padres del cristianismo, lo que supongo en el psicoanálisis, lo que he descubierto estudiando el momento en que las técnicas de sí se reducen a técnicas de introspección, de conocimiento de sí, de búsqueda de la naturaleza verídica y la identidad secreta del sujeto como objeto de saber, todo eso no tiene otro sentido ni finalidad ni objetivo que reconocerse como sujeto obediente, sumiso y ordenado (cita en Gros, 2004: 9).

Para Foucault, todos los problemas de la sociedad se recodifican hoy en términos de una psicología del sujeto, en que por difícil que sea un problema, deberá hallar solución en un conocimiento adecuado de ese mismo sujeto de la psicología, que entraña una psicología del buen consumidor, del buen trabajador y del buen ciudadano. Así, a los individuos afligidos por sí mismos y por los otros, a los sujetos vaciados y despavoridos, nuestra sociedad y nuestra cultura les ofrecen un mismo mandato: para estar mejor, concéte mejor a ti mismo (Gros, 2004: 10). Foucault se pregunta ¿Y si intentar conocerse no hubiera significado

nunca otra cosa que intentar constituirse como se nos exige ser? ¿Si la empresa de conocernos mejor, de constituirnos como objetos de conocimiento, de devenir sujetos de la verdad de nosotros mismos implicara empobrecernos, limitarnos y someternos?. Para este autor, nos apunta Gros (2004: 9), en el fondo y en última instancia, no hay resistencia posible al poder si no es reinventando la relación consigo mismo.

Foucault hace una distinción clara entre el conocimiento de sí y el cuidado de sí, ya que, si bien el primero deviene importante para que se dé el segundo, no es lo que constituye la ética como práctica de la libertad. Cuidar de sí no es inclinarse sobre sí mismo para conocerse ni abandonarse a una introspección fascinada e hipocondríaca; no es hacer de sí mismo un objeto de saber. Cuidar de sí es constituirse como sujeto de acción, capaz de responder con rectitud y firmeza ante los sucesos del mundo. Cuidar de sí no es desentenderse de los otros para ocuparse exclusivamente de sí. Es dar una forma definida a la acción que uno emprende, al cometido que uno acepta, al rol social que uno cree desempeñar. Es, además, descubrir que uno pertenece a la comunidad humana entera (Gros, 2004:8-9).

De este modo Foucault recupera de la Antigüedad clásica los elementos de una ética basada en el arte de la existencia, de la que parte para sentar las bases de un nuevo régimen de la verdad de sí, una nueva erótica y una nueva práctica de la libertad basada en el cuidado de sí, que se refiere a la posibilidad de autogobernarse y modelar la existencia propia por medio de un conjunto de

ejercicios espirituales que aseguren la creación y reinención continua de sí mismo (De la Peña, 2009: 20).

Para Foucault la ética del cuidado de sí se basa en el imperativo socrático: "Ocúpate de ti mismo". Es decir, "fúndate en libertad mediante el dominio de ti". Contextualizado en el mundo grecorromano, se plantea como el modo en que la libertad individual se ha reflexionado como ética, y en donde para conducirse bien, para practicar como es debido la libertad, es preciso ocuparse de sí, cuidarse de sí, tanto para conocerse, como para formarse, para superarse a sí, para dominarse a sí, autogobernarse. El propio autor nos aclara que: "'no digo que la ética sea el cuidado de sí, sino que en la Antigüedad la ética en tanto que práctica reflexiva de la libertad, giró en torno a este imperativo fundamental: 'cuidate a ti mismo' " (1999:397).

Para los griegos la *epiméleia heautoû* (inquietud de sí), es una de las formas, una de las consecuencias, una suerte de aplicación concreta, precisa y particular, de la regla general: Ocuparse de sí mismo, preocuparse por sí mismo, no olvidarse de sí mismo, cuidarse de sí (Foucault, 2002: 20). Es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo. Es una manera determinada de atención, de mirada, que convierte la mirada exterior y la lleva al interior, la traslada a uno mismo, atendiendo a lo que se piensa y a lo que sucede en el pensamiento. No sólo como preocupación. A través de un conjunto de ocupaciones [...] implica trabajo, tareas prácticas y actividades diversas, como las meditaciones, las lecturas, las notas que se toman de libros o de conversaciones escuchadas y se releen más tarde, cuidados del cuerpo,

regímenes de salud, ejercicios físicos sin exceso, la satisfacción tan mesurada como sea posible de las necesidades (Foucault, 1984b:49-50; 2002: 8). También se manifiesta en el control, como prueba de poder y garantía de la libertad, a través de calibrar la relación entre uno mismo y lo que es representado, para no aceptar en la relación con uno mismo sino lo que puede depender de la elección libre y razonable del sujeto así como en no excederse, saciarse con lo que se necesita, no comprometerse a cosas u obligaciones que no se puedan honrar (Foucault, 1984b: 63-64).

De este modo, el objetivo final de todas las prácticas de uno mismo pertenece también a una ética del dominio... y la experiencia de uno mismo que se forma en esta posesión... es la fuerza de un placer que toma uno en sí mismo. La tarea de ponerse a prueba, de examinarse, de controlarse en una serie de ejercicios bien definidos coloca la cuestión de la verdad —de la verdad de lo que uno es, de lo que uno hace y de lo que uno es capaz de hacer. El punto en que desemboca esta elaboración es definido por la soberanía del individuo sobre sí mismo; pero esta soberanía se amplía en una experiencia donde la relación con uno mismo toma la forma no sólo de un dominio sino de un goce sin deseo y sin turbación (op cit: 67).

Se trata entonces de constituirse y de reconocerse como sujeto de las propias acciones, no a través de un sistema de signos que marque el poder sobre los demás, sino a través de una relación tan independiente como sea posible del estatuto y de sus formas exteriores, pues se cumple en la soberanía que ejerce uno sobre sí mismo (op cit: 83).

Esa relación privilegiada y fundamental del individuo consigo mismo, debe permitir al sujeto descubrirse en tanto miembro de una comunidad humana que abarca desde los lazos de sangre más estrechos hasta la especie toda (Foucault, 2002:519). A partir de ello, en la "hermenéutica del sujeto", el autor analiza el vínculo entre cuidado de sí y comunidad humana, ya que el hombre no es más que una parte de ese todo que es el universo. Cuidar de sí es a la vez cuidar de la virtud, es decir, obrar con arreglo a la naturaleza pero, al mismo tiempo, es tomar conciencia de lo que se es... y cada uno participa a su manera en calidad de procurador, de padre, de esposo, etc. (Laurand, 2004: 94).

A mi modo de ver, este planteamiento de Foucault, puede generar prácticas sociales éticas, que pueden redundar en buen trato y equidad social ya que, como él mismo señala:

[...] el que se cuidaba de sí mismo como es debido se encontraba precisamente por eso en condiciones de conducirse como se debe en relación con los otros y para con los otros. Una ciudad en la que todo el mundo se cuidara de sí, de este modo, sería una ciudad que iría bien y que encontraría en ello el principio ético de su permanencia [...] el cuidado de sí es éticamente lo primordial, en la medida en que la relación consigo mismo es ontológicamente la primera [...] el buen soberano es, precisamente, el que ejerce su poder como es debido, es decir, ejerciendo al mismo tiempo su poder sobre sí mismo. Y es el poder sobre sí el que va a regular su poder sobre los otros (2002: 220).

A propósito, Valery Laurand (2004: 88) nos reseña que la *oikefosis* social es la relación fundamental que cada uno tiene consigo mismo y que estructura todas las demás relaciones:

...la *oikefosis* es la tendencia fundamental que hace que todo ser conserve y se ame, de la cual Hierocles en un texto célebre dice que se extiende en

círculos concéntricos, partiendo del cuidado de sí mismo, al cuidado del cuerpo, luego al cuidado de los parientes cercanos -los padres, la esposa, los hijos-, más tarde el cuidado de los parientes lejanos, para alcanzar por último a los vecinos, los conciudadanos... y a todos los hombres...

Foucault, a su vez, habla de una relación directa de la tiranía que se puede ejercer hacia otros, cuando no ha habido un cuidado de sí:

[...] el riesgo de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico sólo proviene precisamente del hecho de que uno no se ha cuidado de sí y ha llegado a ser el esclavo de sus deseos. Pero si os cuidáis de vosotros como es debido, es decir, si sabéis ontológicamente lo que sois, si sabéis también aquello de lo que sois capaces, si sabéis lo que es para nosotros ser ciudadanos en una ciudad, ser señores de la casa en un oikos<sup>50</sup>, si sabéis cuáles son las cosas de las que debéis dudar y de las que no debéis hacerlo, si sabéis lo que es conveniente esperar y cuáles son, por el contrario, las cosas que no os han de ser completamente indiferentes, si sabéis todo esto, no podéis en este momento concreto abusar de vuestro poder sobre los otros [...] en el pensamiento griego y romano, el cuidado de sí no puede en sí mismo tender a este amor exagerado de sí que vendría a ignorar a los otros, o lo que es peor aún, a abusar del poder que se pueda tener sobre ellos (Ídem).

Siguiendo a Foucault en el párrafo anterior podríamos entender que refleja una falta de dominio de los deseos que se traduce en constante abuso de poder sobre los otros. Éste parece ser el origen y mantenimiento de la violencia y el maltrato en nuestra sociedad. En la sociedad clásica era posible la gestión del cuidado de sí, dado que había una importancia política por la ciudad, por ser buen

---

<sup>50</sup> Un oikos (griego: οἶκος, plural: οἶκοι) es el equivalente de los griegos antiguos de «casa», es un conjunto de bienes y personas. El oikos era la piedra angular de esta sociedad antigua. El oikos fue la unidad básica de la sociedad en la mayoría de las ciudades-estado, e incluía a la cabeza del oikos (generalmente el varón de mayor edad), Su familia extendida (esposa y niños), y esclavos que vivían juntos en un marco doméstico. Consulta en: <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Oikos>

ciudadano, e imperaba la filosofía como pedagogía moral y no el biopoder que produce al sujeto moderno.

Nuestro contexto occidental, y particularmente nuestro país, es dominado por la corrupción y “el agandalle”, como vulgarmente se refieren a las acciones de tomar lo que se desea sin importar de quién o de dónde se toma, ni cómo. En otras palabras, es hacer valer nuestros deseos aún y a pesar del otro; es replicar el ejercicio de poder e imposición que desde el biopoder nos controla, para a su vez controlar –aparentemente- a otros. Actualmente no se valora el hecho de honrar nuestras acciones, ni hacernos cargo de ellas, ni buscar conservarnos, ni nuestros vínculos y mucho menos el espacio en donde habitamos. Entonces, ¿cómo podemos pedir a las/os jóvenes que “se cuiden”, que no se maltraten, mediante el uso de drogas, trastornos alimentarios, relaciones “destructivas”, o infecciones de transmisión sexual? Cómo si no les hemos enseñado a ser autónomos y a autogobernarse. Analicemos pues, cuáles son sus fundamentos del cuidado y del maltrato y cómo los llevan a la práctica. Finalizaré en el último apartado con la posibilidad de implementar la ética del cuidado de sí.

Voy a partir de la concepción del cuidado de sí griego y de la definición de Izquierdo (2002:13), para construir mi categoría cuidado -y en contraste la de maltrato-, para analizar lo que las/los propios/as jóvenes conceptualizan, que dicho sea de paso, refleja el estado de la cuestión en nuestra sociedad. De este modo:

- Conceptualizo **cuidado**, como aquellos pensamientos y comportamientos que se pueden honrar, que permiten autonomía, buen trato, autorregulación

y responsabilidad sobre sí mismas/os y, por tanto, son los que redundan en la autoconservación y el bienestar, resultado de un autogobierno ético. Es decir, los que permiten y/o promueven: a) autonomía como condición para que cada cual pueda elaborar sus deseos y necesidades y pueda trazar un proyecto de vida propio (Izquierdo, 2002:13); b) autorresponsabilidad (hacerse cargo de uno/a y de las consecuencias que generan los propios actos); c) bienestar; y d) autorregulación: de los deseos o el hecho de que al ejercerlos podamos limitar o resultar dañados o dañar a otros, o que puedan implicar la instrumentalización o la sumisión de uno/a mismo/a o de otro/a.

- Conceptualizo **maltrato** a la imposición a terceros de los deseos propios o que al ejercerlos u omitirlos impliquen la generación de algún daño emocional, físico, sexual o económico –a uno/a o a otro/a- y que pueden asociarse con la violencia en términos de imposición o ejercicio de fuerza o poder<sup>51</sup> en detrimento de la voluntad y/o integridad de uno/a mismo/a u otro/a. Resultado de ello pueden ser aquellas consecuencias que se asumen como negativas o no deseadas.

---

<sup>51</sup> Me permito reiterar la siguiente aclaración que hice desde la introducción: El maltrato no excluye la violencia, la incluye como forma de generar daño a uno/a mismo/a o a un tercero. Si retomamos la definición de Foronda, violencia es la manera de actuar contra el modo regular de proceder, haciendo uso excesivo de la fuerza. Coacción física ejercida sobre una persona para viciar su voluntad y obligarla a determinar un acto determinado. Obligar a alguien por medio de la fuerza física o moral a hacer algo contra su voluntad (2002:1035). Considero que el maltrato es una categoría que engloba tanto los daños ejercidos por la fuerza o imposición, como los que no la manifiestan explícitamente, como es el caso de la manipulación. Por tanto, cuando hago referencia al maltrato, estoy incluyendo la violencia.

### **3.2. “...yo dejé de comer, tengo anemia... me enfermo muy constantemente debido a eso”**

#### **Concepciones y prácticas de cuidado y maltrato en el nivel personal-corporal**

Si nos vivimos como cuerpo herramienta a partir del cual socializamos y nos constituimos como sujetos sexuales y sociales, tendríamos que esperar conceptualizar de la misma manera a las/os otras/os como cuerpo herramienta, sobre los cuales podríamos actuar y ejercer distintas posibilidades de cuidado y maltrato, según nuestra subjetividad conformada por las normatividades de turno.

En el caso de las/os adolescentes con quienes trabajé, la mayoría dice tener una muy *“buena relación”* con su cuerpo, *“de respeto, sagrada o normal”*. Habrá que investigar para saber cómo es que esta buena relación que dicen tener se traduce en acciones en su vida cotidiana.

La mayoría identifica y expresa cambios corporales acordes a la emoción que sienten, y coincide en su expresión. Por ejemplo: cuando se enojan se ponen tensos. Aunque sería recomendable explorar este punto con mayor profundidad, para saber cómo es que elaboran sus diferentes emociones. Por ejemplo si las

verbalizan o si las reprimen, y cómo esto puede repercutir en sus vínculos y en su salud y, sobre todo, cómo las interpretan de acuerdo a los discursos de saber médico.

A continuación nos vamos a adentrar en las concepciones que del cuidado y maltrato refieren las/os participantes cuando hablan de su cuerpo.

En el caso de las mujeres, refieren como maneras de cuidarlo:

*No dañarlo; asearlo siempre; respetándolo; teniendo una vida sana; mantenerlo limpio; alimentándome bien; tratar de estar siempre sana; evitando todo lo que lo puede dañar; tomar agua y comer saludable; hacer ejercicio y respetarlo; alimentarme bien y hacer ejercicio; siendo cuidadosa y limpia; no teniendo accidentes; alimentándome bien y no golpearlo, no lastimarlo; cuidándome y queriéndome a mi misma; no comer!; usando cremas; quererlo; siendo responsable; teniendo un equilibrio; queriéndolo y aceptándolo; sintiendo lo que necesita; humectándolo.*

En lo que se refiere a “la escucha del cuerpo”, lo manifiestan como:

*Sintiéndome bien yo misma; los síntomas que me da; ir al doctor cuando está mal, viendo cómo estoy; viendo qué es lo que necesita; cuando me pego con algo y luego me duele; viéndome a un espejo; ver cómo siento cada día; observándola; notar los cambios; yendo al doctor; cuando te duele algo; ver si tengo algo mal en él; darme cuenta de lo que siento; cuando tengo dolor hacer algo al respecto; cuando algo te duele, tomarse algo; el dolor (cuando te duele el estómago); cuando algo molesta; tocándolo; las reacciones que tiene; cuidándolo, cuando voy al doctor.*

En el caso de los hombres, señalan como maneras de cuidarlo:

*Aseándose; apreciándolo como es; protegiéndolo; alimentándome y haciendo ejercicio; queriéndome a mí mismo; comer; ejercitándolo muy bien; respetándolo; la higiene; no haciéndome daño; ver tele; haciendo deportes; ya no drogarme; respetarlo y conocerlo; limpiarlo y ejercitándolo; alimentándome bien; comida sana, ejercicio; queriéndome; no cayéndome; bañándome; tratándolo bien; no hacer cosas bruscas; no tratándolo mal; besándome.*

Como formas de “escuchar a su cuerpo”, refieren:

*Durmiendo; echándome eructos; cuando surgen cambios; observándolo; relajarme; cuando siento algún dolor; cuando tengo malestares; cuando me pego y me duele; cuando quiero ponerme la ropa más cómoda; poniendo atención; cuando tengo sed; sintiéndolo; sintiendo lo que le ocurre; no maltratándome; revisándolo que no tenga nada extraño; viéndome al espejo; ejercitarlo.*

En las respuestas de ambos grupos, mujeres y hombres, predomina el discurso de la higiene, junto a otros vinculados al discurso médico, cuando hablan de lo sano, de comer bien, asearse o hacer ejercicio. Vemos cómo para estas/os jóvenes el discurso de “lo sano” está fuertemente arraigado y representa la manera de cuidar su cuerpo, siendo para ellas/os importante “no enfermarlo”, no dañarlo y observarlo.

Para ambos grupos está muy vinculado con la estética el hecho de “hacer ejercicio”, aunque de manera diferenciada según el género. Las mujeres buscan ante todo “la delgadez” y los hombres, “los músculos”. Al igual que en el capítulo dos, cada grupo muestra sus especificidades. Ellas, en su mayoría, dicen estar a gusto con su cuerpo, pero ponen en evidencia su deseo de que “pudiera estar mejor”, es decir un cuerpo “con curvas, pero delgado, sin lonjas, ni panza”. También ellos reproducen la estética mediática, reconociendo el deseo de tener un cuerpo alto, esbelto, y marcado por músculos.

Las mujeres relacionan constantemente el cuidado de su cuerpo con el modelo estético imperante: el de la mujer delgada. Por eso consideran maltrato comer en demasía. Sin embargo, también refieren como maltrato el dejar de

comer, incluso algunas hacen referencia a la anorexia y bulimia. Esto nos permite observar cómo para las mujeres de este grupo los valores estéticos pueden generar formas de maltrato a su cuerpo, del que están conscientes, pero en el que incurren constantemente, como es evidente en el caso de Fiona:

*Fiona: [...] del cuerpo... ¿aspecto físico? ¿Yo cómo me siento con mi cuerpo? pues no bien, porque no sé... muchos quisieran tener un cuerpo no sé más delgado ¿no? y pues no, no me siento cómoda yo... y como viene hereditario, pues no puedo hacer nada*

*E: Pero ¿qué? ¿cómo te gustaría más?*

*Fiona: Ah, pues delgada ¿no?*

*E: ¿Más delgada?*

*Fiona: Delgada*

*E: Y ¿qué mensajes te parece que se dan actualmente del cuerpo en la televisión, en la familia, en la comunidad?, o sea ¿cómo se presentan los cuerpos?*

*Fiona: ¿En la televisión? Pues delgadas, un buen cuerpo ¿no? y pues te quedas así como que: "yo quiero ese cuerpo" y por más que haga así sacrificios jajaja, pues no.*

En el caso de esta chica además, se hace evidente el discurso médico en el planteamiento hereditario, a partir del cual ella asume que el cuerpo que tiene se debe a su genética y como no puede cambiarlo se frustra. No para ahí, intenta modificarlo, aunque eso le implique maltratarlo:

*[...] entonces un maltrato psicológico sería que te digan: "no, es que estás gorda y que no se qué y ya adelgaza, baja de peso" (le dice mi papá a mi mamá), o sea, no lo hace yo creo que intencionalmente, pero pues si te pones, no sabe que pone uno a pensar a la persona, entonces, te quedas así como que ¿qué trauma no?, entonces dejas de comer y te enfermas; por ejemplo yo dejé de comer, tengo anemia de hecho. Hace 7 meses*

*tenía anemia de no sé qué grado y que no sé cuanto, y este, ahorita creo que tengo anemia y tengo quistes, o sea me enfermo muy constantemente debido a que eso, a alimentación, debido a que no tengo ¿cómo se llaman?, las que te protegen ¿cómo se llaman?*

*E: ¿Defensas?*

*Fiona: Ah defensas, no tengo defensas y ya por eso, porque no como bien.*

*E: ¿Por esa parte del peso que me decías al principio?*

*Fiona: Ajá, porque yo este, me pongo conmigo misma, es que es eso que empiezas así de que: "no pues, si estoy mejor: vas a ver lo que perdiste y ahora si me las vas a pagar" yo creo que es eso.*

Su relato representa un claro ejemplo de la influencia de los valores estéticos transmitidos por los medios a través de imágenes e introyectados y socializados por las/os receptores. También constituye un ejemplo de cómo ejerce un maltrato sobre sí misma, según la definición planteada, ya que no ejerce un poder sobre sí responsable, sino generándose daño.

Entremos de lleno a las formas de maltrato que refieren las/os jóvenes.

Primero el caso de las mujeres:

*Pegándome; hiriéndolo; no teniendo higiene; intentar cortarlo; tratando de hacer cosas que no; comiendo comida chatarra; volviéndome anoréxica; no respetándolo; volviéndome bulímica; siendo sucia y no cuidarme; golpeándolo; ingiriendo drogas o cualquier otra cosa que lo dañe; dejando que lo golpeen; no tener higiene y pegarse; tomar, fumar, etc.; atascándolo de comida y rechazarlo; lastimándome; despreciarlo; comiendo; no comer; es ignorándolo; no valorándolo; no diciendo lo que siento; cortándome o quemándome deliberadamente; es no quererlo como es; drogándote; siendo prostituta o cortándome, etc.; discriminándolo, comiendo cosas que no; cuando me siento mal y no lo cuido; ignorando cuando me siento mal o algo me duele; maltratándome (dejándome); no poniendo atención en las señales que me manda; no poniéndome atención a mi misma; no hacer lo que mi cuerpo pide; no dándole lo que necesita; dejar pasar todo; ignorar lo que siento al mirarme; seguir haciéndole daño aunque me lastime; ignorarme; ignorar los cambios; no hacerle caso en un síntoma; no tomar medicamentos.*

Con respecto a los hombres, ellos conciben que maltratan su cuerpo o no lo escuchan, cuando:

*Me hago heridas; cuando me peleo; lo corto o lo maltrato; patino con el "skate"; me pego; juego futbol; estoy enojado; juego futbol y salgo en bici; juego o hago deporte y me caigo; me siento mal; trabajo; me pongo a jugar luchas; me drogo; me tiro o me caigo; tomo tequila, aunque casi nunca lo hago; le pego a la pared; peleo; no lo cuido; me pegan; voy a los slams y madrizas; me raspo sin querer; estoy ansioso; comer salsa valentina; no pelarlo; no haciéndole caso; no poniendo atención; hacer cosas estúpidas; ignorándolo; ignorar lo que tenga raro en él; no respetarlo; no hacer caso; descuidándolo; no queriéndome; no hacer lo que quiero; comiendo y bebiendo chatarra; si no pongo atención en lo que me pasa; pegándole...*

Cuando describen formas de maltrato podemos destacar dos condiciones: la distinción por género y la dificultad para no llevar a cabo esas acciones que ellos/as mismos/as consideran de maltrato. Podríamos pues decir que tanto mujeres, como hombres, conceptualizan formas de maltrato como las generadoras de daño, lo cual concuerda con mi definición. Sin embargo las practican, a sabiendas que son de maltrato. ¿Cómo ocurre esto? Considero que se debe a que en ellos/as es más fuerte su alienación y obediencia a los mandatos de género y estéticos que les permiten "ganar" la aceptación y el aprecio de los demás. Es una actitud que corresponde claramente a la norma. Ahora bien, según nuestra definición esto rebasa la autogestión, es como si optaran por el maltrato a fuerza de corresponder con los modelos de género y de lo estético. Esta realidad nos muestra claramente cuán difícil es practicar una ética del cuidado de sí.

Los hombres por su parte resaltan como forma de maltrato todo lo que se relaciona con peleas, juegos o deportes que pueden implicarles daño en su cuerpo. Esta percepción está vinculada directamente con la masculinidad. Así podemos ver que en ambos casos, las/os jóvenes siguen las prescripciones de género que se espera cumplan, por lo que, a pesar de estar conscientes de poder estar incurriendo en prácticas de maltrato, las ejercen. Quizá para ellas/os resulta de mayor "cuidado" el hecho de ser aceptados por el grupo y la sociedad si cubren con los estereotipos de género. Ahora bien, retomando el planteamiento de Foucault, este "apego" a seguir con las prescripciones de género, nos ejemplifica una falta de cuidado de sí, en el sentido de no tomar responsabilidad de resistir a los deseos que dañan, sino de optar por los comportamientos validados socialmente, aunque éstos generen maltrato.

Otro dato importante que tiene que ver también con la adopción de estereotipos en los que se basan los/as jóvenes para lograr aceptación, es el consumo de alcohol, drogas y cigarros que si bien todos conceptualizan como prácticas de maltrato, las consumen. En cuanto al alcohol y los cigarros la gran mayoría reconocen haber probado al menos una de las dos. Algunas/os admiten también haber probado marihuana y, casi la mitad –sin distinción de sexo– reconocen consumir alcohol y/o cigarros en las fiestas, aunque lo más frecuente es que consuman ambos. Me parece importante resaltar el hecho de que en estas prácticas no hubo diferencias entre hombres y mujeres. Puede deberse a un estereotipo de la juventud fomentado por los medios de comunicación que presentan como parte de la socialización joven y adulta el consumo de alcohol y

de cigarrillos, y por tanto para ellos/as puede constituir ésta una forma de obedecer al modelo y de asumir que son dueños de sus actos y de su cuerpo. Y es así aunque como he dicho antes, esto refleja justamente lo contrario, que no pueden autogestionarse desde el cuidado.

En este sentido una propuesta alternativa que fomente la autorresponsabilidad tendría que ir encaminada a la reflexión crítica y la toma de conciencia del poder que ejerce el exterior –la estructura hegemónica de género- y el dominio que, en tanto, genera sobre el propio cuerpo y la posibilidad de ejercer un poder sobre sí.

Podemos concluir entonces que para estas/os jóvenes es difícil practicar una ética del cuidado de sí. Así ha quedado evidenciado hasta ahora en lo que se refiere a la gestión del propio cuerpo. Ahora bien, si retomamos la noción de *oikeíosis* como la tendencia fundamental que hace que todo ser se conserve y se ame, y trasladamos el cuidado de sí a las otras relaciones, veamos qué ocurre en sus vínculos erótico-afectivos.

### **3.3. “Si me la hace, me la paga”**

#### **Concepciones y prácticas de maltrato y cuidado en el noviazgo**

Para ampliar la definición de cuidado, quiero retomar el estudio que hace Valery Laurand de la práctica ética del cuidado de sí, interpretada por Musonio en lo referente al matrimonio y la amistad. Para éste filósofo, nos dice Laurand, la primera comunidad, matriz de todas las otras, es la pareja:

... vivir en pareja es darse los medios para ampliar la relación consigo mismo proyectándola sobre ese otro privilegiado que es la esposa. Esa primera proyección fundamental que va más allá de los lazos de sangre y constituye la primera relación por elección que es posible –y esto es lo esencial- porque el otro, la esposa, forma con uno mismo una unión en la que hay comunidad total de cuerpos, de las almas y de los bienes: es un *alter ego*, como dice Epicteto (Laurand, 2004: 89).

Para casarse, los miembros de la pareja, dice Musonio, deben estar muñidos de algo indispensable: una aptitud para la virtud que no haya quedado totalmente ahogada por los vicios de la sociedad. La solicitud que sienten el uno por el otro los lleva a cultivar la semilla de virtud que hay en el otro. Sin esta condición, no hay matrimonio, sólo asociación inestable de dos individuos en la que la pareja no es más que la asociación de dos individuos separados, cosa que es bastante peor que la soledad, advierte (Laurand, 2004: 90).

Para Musonio, el cuidado de sí en la pareja, tiene que ver con cuidar al otro ya que de esa manera se cuida uno a sí mismo. Si se trata de ejercer la virtud mutuamente y, dado que el otro es el interlocutor existencial y la relación más íntima, sólo cabe la buena acción.

Los estoicos hablan de la amistad de los sabios como la relación modelo de todas las otras, la verdadera, la relación por excelencia, en la cual el vínculo con el otro lleva a uno hacia sí mismo pero, también, al amor por la humanidad entera (op cit: 90). Así el sabio necesita de amigos [...], al sabio nada le falta, lo que no obsta para que anhele una amistad [...]; el amigo es aquello que uno usa a la vez para sí y para el otro, para el amigo mismo. La generosidad mutua de los amigos, en este sentido, implica que el sabio vuelva a sí mismo, en el propio ejercicio de

desapego de las cosas. No existe intimidad más grande que aquella en que los amigos vuelven a sí por obra de otro que ellos sienten, precisamente, como quien los devuelve a sí mismos. Musonio presenta al matrimonio como una relación de este tipo, como un tránsito hacia la sabiduría por cuyo medio los esposos virtuosos (sin virtud, no hay matrimonio verdadero) desempeñan el uno para el otro el papel del filósofo (op cit: 91)

Para Séneca el móvil de la amistad es la buena acción. Amistad cuyo móvil es la buena acción; es una relación fundada en la gratitud, itinerario que va desde el favor hecho por uno a la aceptación del agradecimiento de quien lo recibe. Las relaciones humanas no están reglamentadas por una ley que obligue y ordene. Por ejemplo, guardar los secretos de los amigos. No hay ley que nos obligue a mantener la palabra incluso con un enemigo (op cit: 95). El vínculo no está creado ni garantizado por ninguna norma exterior a la relación misma. La buena acción es un acto social. Crea un agradecimiento benévolo y un vínculo (op cit: 96).

Podemos definir el cuidado de sí, en los vínculos erótico-afectivos, como la gestión de la buena acción sobre el otro, la generosidad y el cuidado de uno, para no imponerle al otro los deseos, ni obligarle a aquello que no desea. Es el fomento de la virtud en el otro y, por tanto, en uno. El maltrato por su parte, estaría expresado en el ejercicio de poder o la imposición de los deseos sobre el otro. Serían aquellas acciones que, en vez de generar virtud, generan detrimento del otro, de su voluntad, a razón de no poder autogobernarse.

Una vez definidas las categorías de cuidado y maltrato para analizar en los vínculos erótico-afectivos, daré cuenta de los resultados de la última encuesta de violencia en el noviazgo, que nos ayudan a contextualizar la importancia de las relaciones de noviazgo en la actualidad y a conocer las expresiones e incidencia de la misma en la población mexicana.

De acuerdo con los resultados de la *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo* (ENVINOV, 2008) el 68% de las/os jóvenes encuestados tuvieron al menos una relación de noviazgo durante 2007, de los cuales, el 15.5% de los mexicanos de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja relató haber sido víctima de violencia física; el 75.8% haber sufrido agresiones psicológicas y el 16.5% haber vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

En la clasificación por tipo de violencia física se destaca que en la considerada "leve" —empujones, arañazos, jalones de cabello y mordidas— los hombres son los más afectados, con el 48% de los casos, contra el 32.1% de las mujeres. Esta cifra se incrementa cuando se trata de violencia física "media", donde el 61.4% de los casos afecta a mujeres que sufren bofetadas, golpes, agresiones con objetos pesados, patadas o que rompan sus objetos personales, a lo que se suma la considerada "severa", que incluye el riesgo de quemaduras, intentos de estrangulamiento y amenazas con cuchillo, navaja u otras armas.

Sobre los motivos que ocasionan el enojo con la pareja, el 41% de los hombres respondió que se molesta por celos, el 25.7% porque su pareja tiene muchos amigos y el 23.1% dice que su pareja se enoja de todo sin razón

aparente. El 46% de las mujeres, por su parte, dijo que se molesta porque siente celos, el 42.5% porque su pareja se compromete en algo y no lo cumple, y el 35% porque considera que es engañada. Estos indicadores, como veremos más adelante, coinciden con los de la presente investigación, particularmente en lo que se refiere a los celos, que par ambos grupos, mujeres y hombres, es una práctica común, al igual que la infidelidad.

En cuanto a la violencia sexual, la encuesta destaca que si bien el 16.5% de los jóvenes ha vivido al menos una experiencia de ese tipo, el 8.1% de jóvenes de entre 15 y 24 años señaló que alguna vez han tratado de forzarlos a tener relaciones sexuales contra su voluntad, mientras que al 1.8% la obligaron a hacerlo. En ambos casos los principales agresores –sexuales- fueron los novios, tíos o algún vecino.

Respecto al consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, la encuesta destaca que si bien hay menos violencia entre quienes no usan dichas sustancias, el 59.2% de los encuestados afirmó que fuma, el 23% que bebe alcohol y el 8.25% que ha consumido alguna sustancia ilícita, como marihuana, cocaína o crack.

En este panorama que nos sugiere la encuesta, un dato relevante es que la mitad de la población encuestada manifestó haber tenido durante el año 2007, al menos una relación de noviazgo, lo cual muestra que este tipo de relaciones son frecuentes y deseadas, según lo reconocieron los/as participantes de mi investigación. También pudimos comprobar cuán considerable es la violencia que se ejerce en estas relaciones.

Vayamos pues a conocer cómo las/os participantes en este trabajo conceptualizan las prácticas de maltrato en las relaciones de noviazgo<sup>52</sup>.

Como grupo, las mujeres señalaron que los hombres las maltratan, cuando:

*no son sinceros, son celosos, machistas, no dan más de lo que reciben, son mentirosos, mujeriegos, infieles, te tratan mal, son groseros, enojones, desesperados, ya no demuestran amor por ti.*

Por su parte, los hombres –trabajando en grupo- dicen de sí mismos que son maltratadores cuando son:

*mujeriegos, machistas, infieles, mentirosos, dicen malas palabras, son irrespetuosos, tratan de aprovecharse de cada circunstancia.*

Ambos grupos coinciden en que la infidelidad, la mentira y lo mujeriego son maltratos, lo cual coincide, por cierto, en las características de género asignadas a los hombres, que los tres grupos de trabajo reconocieron.

Lo que destaca del grupo de mujeres es el hecho de que logren percibir los celos como maltrato y no como muestra de amor, como "popularmente" se cree. También que manifiesten sentir maltrato cuando ellos ya no les demuestran amor. Habrá que investigar qué hacen ante esta percepción, si toman alguna responsabilidad ante ello o simplemente se asumen como maltratadas.

---

<sup>52</sup> Las siguientes citas son el producto del trabajo que realizaron en 3 grupos operativos: uno de mujeres, uno de hombres y uno mixto, por tanto, las respuestas son una construcción grupal.

En el caso de los hombres, resalta la percepción de estar aprovechándose de las circunstancias, con lo que evidencian ser conscientes de los abusos que pueden cometer, y es una muestra de que están dispuestos a no ejercer cuidado de sí en la pareja, en el sentido de cometer abusos sobre sus compañeras. No sabemos sin embargo qué pasa con ellas ante esta situación, si se dan cuenta o no y qué hacen ante ello.

En lo que se refiere a los malos tratos que las mujeres pueden ejercer en una relación, están:

*El ser celosas, vanidosas, no siendo sinceras, a veces "enojonitas", impulsivas.*

Los hombres por su parte dicen que las mujeres maltratan en una relación, cuando son:

*Infieles, mentirosas, celosas y enojonas.*

Aparentemente, ambos grupos tienen la percepción de que las mujeres no son "tan" maltratadoras, si bien señalan algunas características que coinciden con lo que a su vez externaron como propias del género femenino.

La información vertida en el trabajo grupal, evidencia que las/os jóvenes distinguen y perciben prácticas de cuidado y maltrato en sus relaciones, pese a que no evitan las prácticas de maltrato. Esto quedó claramente expuesto cuando

discutimos con el total del grupo<sup>53</sup> los trabajos realizados por equipos. Ahí destacaron que la infidelidad y los celos son recurrentes en sus relaciones, a pesar de percibir el maltrato que ello les implica, de sentirse "mal", tristes o enojadas/os. Reconocen que muchas veces continúan en una relación "infidel", generadora a su vez de celos, por venganza, para hacerle lo mismo a la pareja. De hecho manifestaron caer reiteradamente en situaciones de "desquite", es decir, que es frecuente que se "den picones" de celos o que "se pongan el cuerno" de manera recíproca. De hecho, lo refieren como: *"si me la hace, me la paga"*. En estas manifestaciones, no hay diferencias por género, lo que nos recuerda el trabajo de Beck & Beck (2001), en el que hablan de cómo las relaciones se gestan por sus propios códigos y se da el autoajusticiamiento.

En cuanto al planteamiento de Foucault del cuidado de sí, podemos observar cómo estas/os jóvenes, lejos de hacerse cargo de sí, de ejercer un poder sobre sí para detener su deseo de venganza y con esto detener los malestares que genera para sí estar en una relación de maltrato, priorizan el deseo de venganza, ejerciendo a su vez maltrato sobre el/la otro/a, que luego también ejercerá su propia venganza y así se despliegan al infinito relaciones de maltrato porque, sobre el entendido de que así son las relaciones, comienzan otras no generando relaciones de cuidado, sino defensivas. Parece que acontece en estas/os jóvenes una dificultad para crear relaciones a partir del cuidado de sí, que permitan fomentar la virtud en el/la otro/a y con ello, la propia. Su proceder

---

<sup>53</sup> 19 mujeres y 28 hombres, 47 en total.

ejemplifica lo que Foucault refirió como tiranía sobre el/la otro/a, como producto de la falta de cuidado de sí, con lo que terminan siendo en el fondo tiranas/os consigo mismas/os.

Todo esto se puede entender si analizamos el contexto social en el que estas/os jóvenes se desarrollan, y en general la naturalización de la violencia que permea en nuestra sociedad. Una violencia que refuerza la individualidad, una noción derivada del concepto individuo creado por la modernidad y reforzado por el capitalismo. Es decir, lo fundamental es que “yo esté bien”, a costa de lo que sea o de quien sea. Esto se ejemplifica en frases como: “Que coman mis dientes, que me importan mis parientes”, o en el fomento que desde la infancia se hace para “no dejarse”, que se traduce no en hacerse responsable de sí, poniendo límites o moviéndose de los lugares de maltrato, sino en la forma paradójica de la venganza como forma de reivindicación de sí.

Otra idea central que refirieron estas/os jóvenes cuando discutimos en grupo, es la de que el amor “amensa” y ésta es la razón para tolerar y/o perdonar “todo”, incluso lo que causa daño o malestar. Con esta idea de “amensamiento”, queda anulada toda posibilidad de cuidado de sí, ya que el poder que ejerce la noción de amor romántico aliena a las personas de sí, sujetándose al poder que el/la otro/a pueda ejercer sobre uno/a a cambio de no estar sólo/a, de estar en una relación o de sentirse amada/o, aún cuando esto pueda traducirse en prácticas de maltrato.

También podemos observar cómo influyen las nociones de género para fomentar o tolerar diferentes tipos de maltrato, como nos lo presenta Fiona en su relato al referirse tanto al amor, como a la manera en la que enfrentó la violencia física por parte de su pareja:

*E: Bueno, ¿qué pasa cuando en una relación hay malos tratos y violencia ¿quién tiene la responsabilidad?*

*Fiona: Uno mismo ¿no?, uno mismo, porque si es la mujer que maltrata al hombre -que hay mujeres que son cabronas-: pues el hombre ¿por qué sigue aguantando? ¿no? pues ¿por qué no le pone un stop?, un alto ya. Y la mujer ¿por qué una mujer se deja golpear?, ay, por ejemplo una vez me levantaron la mano, no me acuerdo si me pegaron o no, creo que sí, una vez me levantó la mano y una me pegó y yo si me enojé y él me pegó y me abrazó y me dijo "no, perdóname" y desde ahí dije "no, este wey, no es para mí".*

*E: ¿Fue este mismo Alex?*

*Fiona: Ajá.*

*E: ¿Cuál fue la razón?*

*Fiona: No sé, no me acuerdo, no me acuerdo, nos enojamos, pero no me acuerdo por qué, creo que porque yo le reclamé algo, yo si me espanté ¿no? y dije ¿qué pedo?, o sea ¿por qué? ¿no?, nunca me había pegado, bueno no me pegó así de ay me va a matar, pero si me... fue una cachetada, no me dolió, no me dolió, pero sí me espanté ¿no?, dije ¿cómo?, yo creo que fue mi culpa porque yo, ese día si me saqué de onda, me espanté y le dije "oye ¿qué te pasa baboso, es la ultima vez que me pegas un madrazo?" y me dijo: "no perdóname, perdóname" , que no sé qué. No me había levantado la mano, una vez me la levantó y me le quedé viendo feo... y este... y no me pegó ni nada de nada... no, ya no me ha, no me pegó desde esa vez, no me ha pegado y o sea, si hubiera seguido así yo creo que es mi responsabilidad, porque si no le ponía un alto, un "¿qué te pasa?" o un: "¡ya!, ¿no?" pues vamos a seguir con eso y con eso, y pues, va a ser mi culpa ¿no? que yo le permita que siga haciendo eso conmigo ¿no?*

Como pudimos leer en su relato, Fiona está consciente de la responsabilidad que cada persona tiene en el maltrato que sufre, por no poner

límites. Límites que serían un buen indicio de autorresponsabilización y cuidado de sí. De hecho ella le plantea a su pareja un límite, pero también ella minimiza el hecho, porque "sólo" fue una cachetada, que ni le "dolió". Si pensamos que vivimos en una sociedad donde "lo natural" y "lo normal" es la violencia, una cachetada puede ser minimizada. Si a esta normalidad le añadimos el límite que pone a su pareja y el perdón que éste le pide<sup>54</sup>, todo esto posibilita que ella continúe con una relación en la que, como la propia Fiona reconoce entre lágrimas, ha sido dolorosa porque él le "puso el cuerno". Es decir, hablamos de una relación que le ha generado violencia psicológica y física de la que ella es consciente, pero no genera necesariamente el ejercicio de cuidado ya que hay otros factores introyectados que pesan más, como la idea o necesidad de amor y aceptación, o la propia naturalización de la violencia.

De hecho en otro momento Fiona habla de una razón para no dejar la relación. Una razón que está vinculada directamente con el género, en el sentido del control moral que se ejerce sobre la sexualidad en las mujeres y que le provoca estar expuesta al castigo social por ser sexualmente activa. Nuevamente ella es consciente del maltrato que recibe y dice no querer continuar en la relación, sin embargo, pesa más el temor al castigo social por lo que, ella, como hacen otras muchas, elige la alternativa que evalúa como menos maltratadora o castigadora, que en este caso supone continuar con la relación:

---

<sup>54</sup> Recordemos el círculo de la violencia analizado por Walter (1989) el cual incluye tres fases: una de tensión acumulada que da pie a su descarga en un acto violento, seguido de una conducta de arrepentimiento y perdón, llamada "luna de miel". Este ciclo puede repetirse un sin fin de veces, pues el hecho del arrepentimiento minimiza momentáneamente los efectos de la violencia sufrida, por la esperanza de que el arrepentimiento sea verdadero y no vuelva a ocurrir.

*Fiona (refiere en cuanto a la práctica sexual): bueno yo daría el consejo de que no lo hicieran, que todavía no, sí, tal vez la calentura es la calentura ¿no?, el momento de estar: están solos, la calentura es la calentura y tienes así este pues algo no?, no sé, protección, pues yo creo que te dan las ansias ¿No? y si no sabes pues ¿qué se sentirá, a ver no sé, experimentar, pero pues te arrepientes porque bueno, puede que uno como hombre no, porque el hombre no se queda embarazado, el hombre casi no es portador de infecciones, aunque sí lo es, pero no mucho; el hombre es hombre y siempre en la sociedad el hombre es mejor que la mujer. El hombre puede tener las viejas que quiera y la mujer no, porque ya le dicen la loquita, ya es una zorra, el hombre ¡no!, el hombre entre más mujeres tenga, más mejor para ellos. Entonces ya, yo pienso que uno como mujer, pues, debería de pensar las cosas y ahorita en la adolescencia pues menos porque pues tu como chavita pues no sabes ni qué hacer si hablan mal de ti, al rato cortas con tu novio ¿y?... también ese es un temor que yo tenía, de hecho tengo: terminar con Alex y que él diga que soy una "no sé que" y que yo ya (tuve relaciones). Se supone que una relación sexual es confidencial, entre dos personas, secreta se podría decir, entonces me daba el miedo de que si él dijera: "no pues es que", como el famosísimo hombre machista que dice: "ya me cogí a esa vieja" o "esa vieja es bien fácil". Entonces a mi me daba ese miedo, de hecho me da todavía un poco de miedo que diga eso, yo creo que también por eso no lo dejo, este entonces yo pienso que como adolescente una chava se tiene que estar segura de ella misma, de darse su lugar, de, que a parte de la relación de que ella esté segura de que sea lo mejor, que su relación va muy bien, porque algunas veces una relación después de que por ejemplo: llevan tiempo juntos, lo hacen, ya no es amor después lo que hay, sino ya puro deseo, pasión de estar con la persona que así nada más pura relación, pura relación y ya no hay amor, ya no es cariño lo que sientes, afecto, nada, ya puro: sexo.*

Esta cita de Fiona y las que presento a continuación de Eric y de Quique, nos ponen en evidencia la dificultad que se puede presentar para tener conductas éticas de cuidado de sí, en tanto continúe vigente la idea falaz de que somos dueños/as de nosotros/as mismos/as. Esta idea puede generar impotencia y/o confusión ya que, como sabemos, somos productos sociales, condicionados y

sujetos a las normatividades de edad, de género y sexuales, que la estructura social se encarga de vigilar y castigar -en su caso social y moralmente- a quienes rompen con ellas. Podemos concluir por tanto que en una sociedad donde la violencia está naturalizada y existe un poder hegemónico que vigila el comportamiento genérico y sexual de las personas, es muy complejo ejercer una práctica ética del cuidado de sí, ya que la mayoría de las personas hemos introyectado este concepto de normatividad. Por tanto mientras no cambie esta estructura patriarcal, individualista, jerárquica y desigual, las personas -aún siendo conscientes del maltrato y queriendo procurarse cuidado- se encontrarán con que no siempre les es posible decidir por el cuidado y que muchas veces sólo se pueden decidir por el maltrato menos costoso posible.

El caso de Quique tiene que ver con un intento de suicidio que lo llevó al hospital y que él conceptualiza como haberse hecho daño. De hecho llora cuando lo relata. En su caso podemos constatar las dificultades e impotencias que muchas/os jóvenes tienen para enfrentar diversas problemáticas y que los/as lleva a adoptar conductas de maltrato sobre sí. En su relato podemos ver además que en última instancia Quique recurre, de algún modo, al apoyo de su novia. Este hecho ejemplifica por sí mismo cómo en muchos casos, la imposibilidad de autorresponsabilizarse o de proveerse cuidado de sí, genera autojustificaciones de modo que se responsabiliza a las/os demás de las propias acciones o, como en este caso, se pide ayuda para que sea otro/a quien provea el cuidado:

*Quique: Es que una vez mis papas -bueno mi mamá- se puso a gritarme aquí en frente de mis amigos cuando una vez salí y pues no, le di el avión y me fui y ya después regresé a mi casa y en eso me empezaron a regañar,*

*bueno mi mamá me empezó a regañar, le empezó a hablar a mi papá, mi papá me empezó a decir de cosas, que ya no me aguantaba, que ya lo tenía hasta el gorro... y ya ¿no?... Después le fui a hablar a mi papá, y le dije "papá ¿puedo hablar contigo?" Me dice "no, ahorita no me hables, que ahorita estoy trabajando, no tengo tiempo"; y pues yo me puse mal. Mi abuelita tenía muchas pastillas, me las tomé. Tomé muchas pastillas. Ya después le hablé a mi novia diciéndole que pues me perdonara por lo que había hecho y este... y ya después este ya fue mi novia a verme aquí a la casa pero ya estaba mal, ya ahí no me acuerdo, ya cuando me acuerdo ya estaba en el hospital [empieza a llorar... silencio -apago la grabadora-].*

El caso que nos cuenta Eric, por su parte, nos sirve para analizar varios aspectos vinculados con el medio social<sup>55</sup>, y con el fomento de la sexualidad que muchas/os jóvenes tienden a vincular con la idea del amor. Esa idea que provoca que puedan sufrir formas de maltrato (como también lo refirió Fiona). En su relato, Eric nos muestra su "subvertir" la norma social etérea de tener un hijo a temprana edad. Desde su punto de vista, esto le ha generado una forma de autocuidado que por sí mismo no podía darse, en el sentido de que la paternidad le ha dado un motivo para dejar las drogas y ser más responsable de sí. Sin embargo, también es consiente de las consecuencias negativas o dificultades que esta condición le representa y de las confusiones que se dan entre los conceptos de amor y de pasión<sup>56</sup>.

*E: ¿Qué piensas del amor, del enamoramiento, de estar enamorado?*

*Eric: Pues yo digo que a lo mejor a esta edad, a mi edad, a veces no está bien definido, por eso yo creo que pasan las cosas que pasan. Por ejemplo*

---

<sup>55</sup> Como se analizó en el primer capítulo, este joven es producto del crecimiento en un grupo de jóvenes "grafiteros", donde la violencia es parte fundamental de la socialización y la sobrevivencia entre hombres, además del fomento del consumo de drogas, como "el activo", que Eric refiere haber consumido –y al final de la entrevista confirma que lo sigue haciendo.

<sup>56</sup> Me atrevo a poner en extenso parte de la entrevista, porque es rica en información.

yo, en mi caso, eh, yo sentía que estaba muy enamorado de mi chica, entonces por eso dejamos de protegernos y de usar condón, o sea dijimos: "a pues nosotros nos queremos, o sea que si sales embarazada, pues no hay problema, porque te quiero y nos vamos a seguir queriendo toda la vida" y pues ahorita, afortunadamente todavía nos seguimos queriendo mucho, nos llevamos bien, aunque a veces con conflictos, pero pues no, no son conflictos así muy graves, o sea conflictos de pareja, los que todos tienen. Entonces yo creo que a esta edad no es este, pues tienes que definir si de veras quieres a una persona, para no cometer los mismos errores que yo. Ahorita, o sea, afortunadamente a mi me fue bien y yo si quiero a mi pareja y me siento bien con ella, pero yo creo que hay muchas parejas en las que no, o sea que por sentir que se aman, hacen cosas que no deben, pues como tener un hijo a esta edad ¿no? Y pues que ya en muy poco tiempo se dan cuenta de que no es su media mitad la pareja con la que están.

E: O sea, que ustedes decidieron tener relaciones y se protegían usando condón.

Eric: Ajá. Mira, nosotros empezamos usando pues lógicamente condón, pero poco a poco como que pues aumentaba más no sé si el amor o algo raro pues que sientes adentro de ti, que llegamos a un punto en decir: "bueno está bien ya no vamos a protegernos y si quedas embarazada pues bien y si no pues ya, mejor si no quedas embarazada, pero si sí quedas embarazada pues va, a enfrentar las consecuencias", eso fue lo que pensamos nosotros.

E: ¿Y luego?

Eric: Y pues si, sí salió embarazada después de hacerlo como tres meses sin protección y pues hasta este momento... Ya tiene un mes mi hija.

E: ¿Y no sentían cada mes el ¡ah!/? ¿le bajó, no le bajó?

Eric: Pues nosotros, desde el primer, o sea nosotros ya desde que lo dejamos, que dejamos de protegernos, nosotros ya teníamos la idea de que a lo mejor podía quedar embarazada entonces ya no se me hacía algo sorprendente, ni me tenían que decir que estaba embarazada porque yo ya sabía que no nos habíamos protegido ni nada de eso, entonces yo ya tenía la espina de que podría resultar embarazada, hasta que, pues estábamos en duda, compramos dos pruebas de las de emergencia y salieron las dos positivas y de ahí nos dimos cuenta de que sí estaba embarazada.

E: ¿Y luego?

Eric: Pues ya después de eso ya fue, pues dejamos pasar más o menos como, yo creo que una semana después de las pruebas, este, hasta que nos decidimos. Empezamos a hablar de cómo decirle a nuestros papás y todo y en una semana después de las pruebas nos decidimos a decirles.

Yo, yo primero les dije a mis papás porque pues yo creo que, yo me sentía un poco más, más este no que me iban a entender, sino como que a mi no me iban a regañar tanto como a ella, porque a ella ya ves que a las mujeres las tienen más cuidadas y todo, entonces pues yo decidí decirles mejor yo primero a mis papás y después de eso, pues a mi me regañaron, pues sí, mi mamá lloró mucho, muchas cosas que pasaron, este... pero yo les pedí ayuda a mis papás para que les dijeran a sus papás de ella, porque ella no se sentía con el suficiente valor y la confianza de decirles a sus papás que estaba embarazada, entonces al otro día de que yo les dije a los míos, yo les dije que me hicieran el favor de ayudarnos a decirles a los papás de ella y pues afortunadamente salió todo bien, pues no, bueno sí, lógicamente sus papás se sintieron mal y tristes, pero pues, no pasó nada más de un regaño.

E: Y antes, cuando empezaron a tener las relaciones sin condón y había la posibilidad de tener un hijo ¿cómo veían esa posibilidad?, ¿muy lejana, muy cercana, sabían qué iban a hacer, qué implicaba?

Eric: Pues este, pues no, no, la verdad no, o sea pues... cuando eres así, pues, tienes esta edad: todo se te hace bien fácil, todo se te hace fácil o sea hasta tener un hijo se te hace bien fácil, siendo que la verdad es bien complicado y este pues a nosotros no nos importaba y decíamos que a la mejor tener un hijo iba a ser bien fácil. Nosotros lo que queríamos a lo mejor era estar más cerca, entonces nosotros usamos a este, nosotros queríamos, este, dar el pretexto de vivir juntos, de estar juntos siempre, de pues yo quedarme a dormir en la casa de ella, que ella se pudiera venir a quedar a dormir en mi casa. Pero ya que tienes la situación pues no, ya no es así.

E: ¿Y tú crees que si en la cultura hubiera las posibilidades de que se pudieran quedar juntos en la casa de los papás ¿podría ser la decisión de otra forma?, es decir que: como sí pueden estar juntos, entonces no necesitan a la mejor tener un hijo?

Eric: Yo digo que no, porque cada cabeza es diferente y a la mejor este cada pareja tiene un ideal para ellos, entonces no creo que el tener un hijo para estar juntos sea el ideal de todos, o sea que, yo creo que más que nada para que hubiera una conciencia para evitar embarazos no deseados, pues sería solo de las parejas, porque pues cada quien es bien diferente, porque nosotros aunque nos expliquen y nos hablen y nos vengán a dar pláticas a la escuela, casi siempre no hacemos caso, no tenemos la conciencia o no tenemos la suficiente, el uso de razón para, para, pues, para ver la realidad de las cosas ahorita, o sea a esta edad es bien diferente tomar las cosas en serio.

E: ¿Crees que hay diferencia entre amor y pasión?

*Eric: Si, yo digo que si hay diferencia porque yo más o menos lo experimenté, porque pues, o sea, al principio cuando estaba teniendo relaciones con mi chica yo creo que lo que yo sentía era pasión, no amor. Ya pues ya pasó el tiempo, pues ya.*

*E: ¿Cuánto tiempo llevaban?*

*Eric: Más o menos un año, yo creo.*

*E: ¿Antes llevaban un año cuando empezaron a tener?*

*Eric: Ajá. Cuando empezamos a tener relaciones, más o menos. Cuando empezamos a tener relaciones fue a los 4 meses de novios. Pero hasta, hasta más o menos después de cuatro meses, fueron como unos diez más o menos, como nueve, más o menos yo creo que fue cuando salió embarazada, pero de ese transcurso de los 4 meses hasta el año tuvimos relaciones.*

*E: O sea, ¿como 8 meses?*

*Eric: ¡Ándale! Más o menos, sí ocho o nueve más o menos.*

*E: Me decías, entonces que ¿al principio era pasión?*

*Eric: Ajá, al principio era pasión, pero ya después fue amor, yo creo que siguió siendo pasión-amor, ni siquiera se ahorita todavía bien por qué, por qué pasó lo que pasó, es difícil explicar por qué, pero, casi siempre lo hacíamos por pasión, no por amor, o sea nosotros sólo teníamos, pensábamos en tener sexo, no hacer el amor, o sea, yo trataba a veces este, no sé, de buscar otras formas de, pues para ver, para sentir que, para hacer sentir a mi pareja que de veras la quería, que no solamente lo hacía por, pues por tener relaciones y ya. Pues a veces en la intimidad como que buscas, este, diferentes modos de hacer a tu pareja sentir, sentir así que de veras la quieres y pues eso fue, yo creo que eso fue lo que me llevó a no protegerme...*

*E: ¿Entonces es confuso lo de la pasión y el amor?*

*Eric: Sí, sí es confuso, sí, porque es un sentimiento engañoso, porque tu piensas que amas a alguien, pero cuando te das cuenta y ves la realidad te das cuenta que nada más sientes pasión por ella, sólo quieres estar con ella de otra forma, no de la forma así de hacerla sentir que la amas...*

*E: Bueno, del noviazgo ¿qué nos puedes decir?*

*Eric: Uy, pues el noviazgo... yo creo, pues, que como te digo: a esta edad no defines nada, no, no defines nada, así como si de veras quieres tener una pareja en serio, o sea a la mejor todo lo tomas en juego, quieres tener sólo una pareja para tener alguien con quien estar. Pero no piensas en las consecuencias ya después de que empiezas a hacer, empiezas a hacer*

*cosas que, que a la mejor no tienen muchas consecuencias, pero llegas, o sea, terminas haciendo cosas que como yo, o sea tuve una consecuencia bien fuerte.*

Este fragmento ejemplifica lo que Ehrenfeld refiere en su investigación, con respecto a la importancia del “amor” como estrategia para los hombres y como justificación para las mujeres de tener relaciones sexuales:

El vocablo más frecuente que las jóvenes asocian a su primera relación sexual es la palabra amor el 91% de sus entrevistadas consideró que las relaciones sexuales sólo se deberían de tener cuando hay amor en la pareja. A poco más del 30% de las jóvenes su pareja le dijo “quiero que tengamos un hijo”. Estas expresiones de los hombres acerca de tener un hijo, en vez de sólo decir “quiero tener relaciones sexuales contigo”, contiene un mensaje clave: que ellos no quieren sólo sexo, sino estabilidad, algo serio con ellas. Con estas y otras expresiones las jóvenes parecieran quedar atrapadas en un juego de seducción –coerción: si se niegan a tener relaciones, pierden el amor y si aceptan, pudieran acceder a un estatus social y culturalmente más valioso: el ser madres (2008:8).

De hecho, esas han sido las dos justificaciones o razones fundamentales para que las mujeres tengan acceso o “permiso moral” para tener relaciones sexuales: el amor y la maternidad. Los relatos de Fiona y Eric, nos permiten constatar que estas razones siguen vigentes y arraigadas tanto en mujeres, como en hombres.

Asimismo, Eric pone en evidencia que, en su caso, no es que carecieran de información anticonceptiva, sino que fueron otras razones las causantes de que decidieran ejercer su sexualidad sin protección. En ese sentido, retomando a Ehrenfeld, hemos de preguntarnos “¿qué parte de la responsabilidad en la ocurrencia de embarazos en adolescentes, le corresponde a la sociedad, la cual,

por una parte promueve, el papel de la maternidad como uno de los logros máximos de la mujer y, por la otra busca reducir la fecundidad adolescente con una anticoncepción que tiene muchas fallas [en su acceso informativo y material]?” (2008:9); yo agregaría el papel moral y culposos que se añade al hecho de tener vida sexual activa en el caso de las mujeres y el ejercicio “casi obligatorio” que se pide a los hombres. Ambas situaciones tienen que ver con las prescripciones de género y los discursos que en torno a la sexualidad siguen perneando las prácticas de las/os jóvenes.

En otro momento de su relato, Eric refiere:

*Eric: [...] a mí, más que nada, yo me hice una muy mala fama aquí, o sea porque desgraciadamente yo estuve envuelto en una situación de drogas y, pues, se enteraron mucha gente de aquí, o sea, me velan a veces hasta cuando me venían a tirar en la patrulla de por el grafiti, muchas situaciones, entonces yo tenía muy mala fama, entonces muchos chavos pretendían a esta niña y o sea a mí se me hizo así como que oh! ¡wow! O sea, ¿cómo?, ¿cómo yo? ¿yo que soy así como yo?, a mí me, yo me consideraba así una lacra, yo me consideraba así, una persona de lo peor porque también así me juntaba con gente que, con gente mala, así rateros, o sea ella sabía eso de mí y si aún así no le importó y estuvo conmigo, o sea que entonces el día que tuvimos nuestra primera relación sexual entre nosotros dos, o sea a mí se me hacía algo así como que bien raro, así como ¿oye cómo puedes estar conmigo si tu eres una niña bien hermosa, callada y todo y estas con alguien así lacra como yo, pues así se me hacía como que oye: qué onda, o sea si está raro pero pues a la vez yo me sentía bien, porque dije cómo pude tener relaciones con ella... y pues eso fue lo que sentí.*

*E: ¿Y qué onda con lo de la lacres y eso?... ¿ya se te quitó, no, cómo le entraste?*

*Eric: Pues mira, no, o sea, ahí entré pues más que nada por los amigos por la gente que yo me juntaba o sea desde, mi hermano, desde mi hermano, o sea él estuvo involucrado también en el grafiti, o sea mi hermano has de cuenta fue del tiempo de este del inicio del grafiti aquí en México, o sea cuando eran los primeros que empezaron a rayar los vidrios del metro, que empezaron a salirse a pintar las calles, o sea todo eso, entonces pues mi hermano también estuvo envuelto en situaciones así. Entonces desde*

*pequeño, yo como a mis cinco años me llevaba, has de cuenta aquí había ¿no sé si conozcas? Aquí había, aquí había por reclusorio.*

*E: ¿Es tu único hermano?*

*Eric: Sí y yo soy el más chico. No sé si conozcas un deportivo que se llama "chavos banda", es de la agrarista, es aquí por cárcel, bueno es un deportivo donde cada año se hace una exposición de grafiti, entonces mi hermano fue de los que estuvo ahí desde el principio, o sea desde que se empezó a iniciar entonces pues yo estuve envuelto en esos ambientes, o sea yo vela a los chavos desde muy pequeño a lo mejor yo no entendía lo que hacían, pero yo los veía activando, los veía fumando y todo eso, o sea yo los veía cuando mi hermano se llegaban a presentar las peleas en, en este, en estos lugares, pues yo veía como, como pues se hacían todas las peleas de bandas, de pandillas así de a de veras, o sea, que se agarraban a batazos, con las caguamas, tabiques y todo eso, yo creo que ya cuando empecé a crecer un poco, me empecé a juntar con esa gente, o sea, no con ellos mismos, pero con gente así, con gente de pandillas, con gente que pintaba o con gente mala, así como, no mala, sino desubicada, de hecho se me hacen desubicados, este, pues de eso me empecé a hacer así, yo me salía en la noche a pintar, estaba hora si que con toda la banda drogándome, así pues, cosas así feas, o sea peleándome, me tocaron varias veces que me golpearan, que me dieran unas golpizas que no me podía ni parar, pero pues afortunadamente tener una familia es lo que te hace o sea, pensar o sea y dices no, pues qué onda contigo, o sea, ya tienes una familia ¿qué pasa?, salte de ahí, y eso fue lo que me hizo o sea, y a lo mejor tal vez Dios, bueno yo creo en Dios, me encomiendo a Dios, a lo mejor Dios fue el que puso las cosas en mi camino, a lo mejor si yo hubiera seguido en esto de landillas, en esto de las drogas, a lo mejor hubiera sido uno más del montón no?, o sea me hubiera ido a la perdición como muchos y pues afortunadamente y gracias a Dios yo creo que me pasó lo que pasó con lo de mi hija y eso me hizo cambiar, me hizo cambiar mucho.*

*E: ¿Eso fue lo que hizo que te alejaras?*

*Eric: Si, realmente sí. O sea, yo sigo pintando, pero sigo juntándome con los, con la gente así, pero pues yo ya no estoy en esas, pues ya no ando en esas movidas de estar que "vamos a pegarle a tal", no, que tal se pasó de lanza con este, y así, no, yo eso gracias a Dios yo me salí de todo eso y es mejor estar así o sea si te da problemas que puedas pasar por tal calle de la López Portillo sin tener problemas, tener mejor, amigos que enemigos, o sea a mi fue lo que me pasó, a lo mejor yo este tenía amigos que, enemigos más bien, que terminé haciéndolos amigos y pues es mejor estar así, tener mucha gente que te conozca que mucha gente que te odie y te quiera golpear.*

Eric también nos da pistas de la dificultad de la autorresponsabilidad y toma de conciencia en los jóvenes y la importancia que hacerlo tendría. De entrada nos remite al contexto en el que él creció y las posibilidades de socializar con sus pares varones y cómo la violencia es una forma común de hacerlo, “normal” hasta cierto punto y de “sobrevivencia”. De cualquier forma, él reflexiona y en cierto sentido, nos está habla del fomento del cuidado de sí:

*E: De acuerdo a tu experiencia ¿qué propondrías como necesario para que las/os jóvenes puedan ejercer su sexualidad desde el placer y sin consecuencias que no quieren?*

*Eric: Yo creo que yo propondría que este, no sé, pero es que es bien difícil hacer entender así a una persona de mi edad, o sea una persona de quince años, yo creo que es así complicadísimo, o sea si a veces te pones a platicar con un joven con uno sólo y no entiende, ahora imagínate hacer entender a 750 niños de sólo una escuela ¿y las demás escuelas qué?, o sea todavía son mucho más niños, entonces yo creo que pues buscar así una forma que de veras los haga entender? Porque pues como, como dicen es bien difícil este probar en cabeza ajena, o sea hasta que no te pasa, es que entiendes las cosas, y a veces ni siquiera entiendes, yo creo que es bien difícil, yo propondría que a la mejor no sé, es bien difícil así proponer algo, pues ve, o sea, seguido vienen aquí a dar pláticas de sexualidad, o sea seguido vienen a dar pláticas de drogas, de todos los malos, malas cosas de la vida y este, pues no entienden, o sea no entienden las personas de mi edad, es bien difícil hacerlas entender entonces pues también por lo mismo es bien difícil proponer no? a lo mejor por eso no le han dado al clavo, porque no entienden cómo, no hay forma, no, o sea a lo mejor no hay una forma precisa de hacer entender a alguien así, alguien de...*

*Eric: Yo creo que [...] es un asunto de conciencia, de ponerse a pensar y agarrarte un día y o sea, no tener a nadie a tu alrededor, estar sólo y pensar así bien, pensar a conciencia o sea, ver en qué estás fallando, ver qué tienes mal, pues para poder remediar tus errores, tú mismo, porque o sea, otra persona no lo va a hacer por ti, o sea, aunque por ejemplo esos chavos así de que llegan a anexarlos por drogas, o sea, es sólo cosa de ellos o sea, yo, yo o sea, si por mí pude dejar las drogas ¿por qué los demás no? o sea, sólo es cosa de que te pongas las pilas y de veras quieras hacerlo, de veras quieras hacerlo porque si no, de qué sirve que te estén anexando y que te estén diciendo, diciendo y diciendo, si por ti lo vas hacer, si lo vas a seguir haciendo, entonces pues este, yo creo que es cosa de que tú mismo,*

*por ti, por tus pantalones agarres y digas: "ya, o sea ya me voy a salir de todo este relajo, ya me voy a comportar bien, voy a seguir mi vida bien y voy a hacer lo correcto, yo creo que es eso..."*

La experiencia de estos tres jóvenes nos da cuenta de la adopción por su parte de las normatividades de género, de la dificultad que implica atravesar por este período vital, al menos en su contexto, y de practicar la responsabilidad de sí. Cada uno desde su propia realidad, se ha estado jugando la vida, si bien no para "desujetarse" intencionalmente de la normatividad establecida, sí en esa búsqueda de medios y modelos para conformarse como sujetos.

#### **3.4. "Es un asunto de conciencia, de ponerse a pensar... estar sólo... ver en qué estás fallando"**

##### **La responsabilidad de sí, un andamio para la creación de una existencia ética**

En este capítulo, pudimos analizar la dificultad que atraviesan estas/os jóvenes para ejercer una ética del cuidado de sí. Sobre todo a partir de los relatos de Fiona y de Eric, pudimos constatar que resulta fundamental promover una ética del cuidado de sí; una ética que genere conciencia crítica, que permita a las/os jóvenes ejercer un poder sobre sí en su beneficio. Como pudimos comprobar en sus relatos, este ejercicio de poder sobre sí se ve dificultada por la estructura social en la que vivimos, en la que el maltrato y la violencia se mantienen en gran medida por su naturalización y llegan a formar parte del *modus vivendi* que se

convierte en una manera de vincularse y sobrevivir, al estar constantemente mediando las fuerzas de uno mismo con todo lo exterior.

En lo que se refiere a las concepciones que los discursos normativizadores promueven en relación al cuerpo, el género y la sexualidad, éstas impiden o dificultan a las/os sujetos una apropiación de sí, del poder sobre sí y de la responsabilidad que implica estar a cargo de sí desde el cuidado, ya que están constreñidos a una normatividad impuesta, no a la reinención de sí mismos fuera de las identidades y relaciones establecidas. Esto también atañe a su concepción de amor como “amensador” e ilimitado en cuanto a prácticas de maltrato. La infidelidad, los celos y “picones” constantes en sus relaciones también refieren a la idea de amor como “apropiador” del/la otro/a, lo cual es contradictorio al cuidado que posibilita autonomía. En ese sentido, es muy fácil que sus relaciones se vean perneadas de frustración, sufrimiento y deseos de venganza. En parte la idea de amor “romántico” y la moral sexual, mantiene a las jóvenes en la disyuntiva de ejercer su sexualidad, asociada al castigo moral, lo cual manifiesta una coerción social sobre el cuerpo y práctica sexual de las/os jóvenes, sobretodo en el caso de ellas.

El otro aspecto de mi hipótesis tiene que ver con la noción de individuo que ha generado la modernidad. Esto se ve reflejado en la reflexión histórica que Foucault hace de los griegos, en donde el cuidado de sí se articulaba y traspolaba al cuidado hacia los otros. En nuestra sociedad no importa esa *oikeiosis*; lo único que cuenta es la autoconservación o, mejor dicho, descomposición a través del consumo y el uso del cuerpo. Asimismo, esta concepción, como refiere Izquierdo

(2002) promueve una idea errónea de la autosuficiencia, que dificulta la empatía por el/la otro/a, promoviendo uso y abuso en las relaciones.

La experiencia de estas/os jóvenes, nos obliga a pensar en la posibilidad de llevar a cabo dos tareas:

- a) fomentar desde etapas tempranas una ética del cuidado de sí.
- b) generar cambios estructurales que promuevan y permitan el ejercicio de este cuidado. Es decir, desnaturalizar y problematizar la violencia, ser intolerantes ante ella, promover una cultura de buen trato y cuidado de sí, de responsabilidad sobre sí, romper con el patriarcado y los estereotipos de género y de la adolescencia, generar condiciones sociales y económicas más equitativas y alternativas.

Difícilmente se posibilitarán cambios en entornos con tal desigualdad social, como en el que viven las/os participantes de esta investigación. Ante esta realidad tan cruda, ¿de verdad hay alternativas que nos permitan dar un giro real o bien, una verdadera transgresión sin volver a reproducir aquel dispositivo que buscamos subvertir?

Hace falta un desgarramiento que interrumpa el hilo de la historia, y sus largas cadenas de razones, para que un hombre pueda “realmente” preferir el riesgo de la muerte a la certeza de tener que obedecer (Foucault, 1999: 203)

## CAPÍTULO 4.

### Consideraciones finales

*¡Los vecinos del futuro son los griegos de la Antigüedad!*

*(Beck & Beck, 2001: 253).*

En este apartado presento las aportaciones y limitaciones de mi trabajo, así como mis reflexiones en torno a los avatares que implica el llevar a cabo propuestas no sólo de prevención de la violencia y el maltrato en las relaciones de noviazgo, sino que puedan favorecer relaciones más responsables generadoras de buen trato. Asimismo, planteo interrogantes y retos que esta tarea conlleva.

Puedo decir que mis hipótesis de trabajo fueron corroboradas por la experiencia de las/os participantes en la investigación:

a) En cuanto al "ser" adolescente las/os participantes nos dicen "soy normal", "soy un/una adolescente normal". Esto supone una correspondencia con la idea que se tiene de la adolescencia como etapa de transición entre la infancia y la adultez, así como período de cambios y crisis. Las/os jóvenes refieren estar en una etapa de muchas contradicciones, tanto es sus estados de ánimo y humor, como en la dificultad de comunicarse con los demás. Asumen que es un período de diversión y pasársela bien, sin mucha crítica, reflexión o responsabilidad, tal cual lo dicta el estereotipo que se tiene de la gente joven. Si retomamos el planteamiento de Izquierdo (1998; 2002) de que el mayor cuidado que se puede proveer es el de lograr la autonomía, se tendrán que encaminar las políticas públicas a incluir a los/as jóvenes como actores sociales críticos generadores y partícipes en las

propias políticas que los intervienen, ya que en muchos casos no tienen participación, ni voz en su construcción e implementación (Ehrenfeld, 2008). Lo cual directamente les implicaría un lugar de responsabilidad, favorecedora de la autonomía.

Pudimos ver también con estas/os jóvenes que en cuanto a los cambios físicos que ha tenido su cuerpo a raíz de la pubertad, su visión corresponde a las interpretaciones que su contexto hace de los mismos, sobretodo en lo que a formaciones estéticas se refiere. En este sentido, se hace evidente que el pertenecer a un género u otro les plantea diversas preocupaciones con respecto a su cuerpo, que si bien en su mayoría asumieron como normal, todo/as plantean una deseabilidad según los valores estéticos en turno, para ellas: tener un cuerpo con curvas, pero delgado, sin lonjas. En el caso de ellos: un cuerpo alto, delgado y musculoso. Otro dato importante en el caso de las mujeres es que ninguna sabe qué es el clitoris, lo cual nos refleja un desconocimiento de su propio cuerpo.

Por otro lado, cuando se describen, en ambos casos (mujeres y hombres) suelen dudar de lo que dicen de sí mismas/os, reforzándolo con lo que creen que los/as otros/as opinan u opinarian, por ejemplo sus amigas, sus padres; o sólo dicen, "bueno, eso creo". Asimismo hay una alusión a "ser normal" muy constante *"soy un adolescente normal"* o *"mi cuerpo es normal, ni muy gordo, ni muy flaco, ni muy alto, ni muy bajo"*. Esto nos puede hablar de la búsqueda de la normalidad, que a su vez se contradice con la tendencia que muchas/os muestran al querer ser diferentes a lo que les dicen deben ser.

b) En cuanto al tema de la heteronormatividad, encontramos que los estereotipos de género que socialmente se tienen con respecto a lo que debe ser un hombre y una mujer se corresponden en el discurso de las/os jóvenes y esto influencia de manera importante el ejercicio de prácticas de maltrato en su persona y en sus relaciones de noviazgo. En cuanto al maltrato personal influenciado por la construcción de identidades de género, encontramos que los hombres hacen alusión a peleas, tener que trabajar y mantener a una familia como problemas de ser hombres y por su parte las mujeres refieren estar sujetas a discriminación y acoso por su género.

Por otro lado, en lo que se refiere al cuerpo mujeres y hombres comparten como cuidados hacia su cuerpo, los que corresponden al discurso médico en lo referente a la salud, higiene y dieta. Para ambos cuidar el cuerpo es asistir al médico cuando se enferman, comer bien –no comer cochinadas, no excederse en consumir salsa valentina, etc.- y asearse. Hacer lo contrario sería maltratarse: no ir al médico cuando algo duele o enferman, comer cochinadas, no bañarse. Asimismo, para ambos resulta muy importante corresponder al estándar estético de acuerdo a su género: en el caso de las mujeres tener un cuerpo con “curvas”, pero estar delgadas y sin “lonjas”; en el caso de ellos estar altos, delgados y con músculos. La no correspondencia a estos estándares les genera malestar y en el caso de algunas jóvenes consecuencias, como lo ejemplifica Fiona quien padece anemia a razón de no comer para estar delgada.

En lo referente a las relaciones de noviazgo encontramos amplias diferencias por género. Por ejemplo, si bien para algunas/os jóvenes el amor es

una condición fundamental para tener relaciones sexuales con su pareja, para ellas generalmente es la condición; por su parte, para ellos puede haber otras razones como conocer a su pareja desnuda, curiosidad, sentir, etc. Algunas mujeres también incluyeron el tener hijos, lo cual introduce el tema de la maternidad que, en el caso de ellos está totalmente ausente.

Otra diferencia es la moral y el castigo social percibidos por las mujeres al ser activas sexualmente. Por ejemplo, Fiona nos dice que no conoce los derechos sexuales y reproductivos y no los quiere conocer ya que eso evidenciaría que quiere ejercerlos y sería reprendida; ella misma refiere que para los hombres el tener relaciones no es problemático, sino que es bien visto y en el caso de las mujeres el tener relaciones con su novio las deja vulnerables, pues si otros se enteran pueden ser tachadas como "locas" o "zorras" y esto puede constituir una razón importante para no dejar la relación y en tal caso tolerar maltratos como golpes o infidelidades.

En cuanto al amor, tanto hombres como mujeres refieren que el amor "amensa", pues permite la tolerancia de todo, así manifiestan ambos sostener relaciones de mucho maltrato pues constantemente se dan "picones" o incurren en infidelidades, ante los cuales en vez de poner un cuidado –límite- se enganchan y hacen lo mismo, así la relación deja de ser un vínculo placentero para pasar a ser una zona de guerra emocional.

c) Si aunamos a los aspectos anteriores la naturalización del maltrato y la violencia en nuestra sociedad y, lo aterrizamos al contexto en el que estas/os

jóvenes se desarrollan, llegamos al centro de la dificultad de implementar una propuesta pedagógica de la práctica ética del cuidado de sí: el círculo vicioso del maltrato; es decir: si estas/os jóvenes se desarrollan en un contexto cuyo maltrato estructural y social vía la pobreza de oportunidades socio-económicas constituye su vida cotidiana, toda vez que el maltrato permea todos los aspectos de su vida, a su vez ellos/as lo reproducirán ¿De dónde sacarían alternativas para generarse buen trato?, si socialmente reciben amplias dosis de maltrato por su condición de ser jóvenes, por su estrato social bajo y vivir en un contexto cuya forma de socialización imperante es la violencia.

En este punto quiero ahondar un poco más, pues quiero aportar observaciones de mi experiencia como docente en esa secundaria en la que me incorporé a trabajar posteriormente. Permítaseme pues, empezar por describir el espacio social: la escuela se ubica al lado de un tianguis cuyo piso de tierra está cubierto de basura. Bajo sombrillas o sin ellas, algunas personas pasan ahí gran parte del día vendiendo productos viejos o nuevos “chacharas”. Se sabe que alrededor de la escuela hay grupos de “bandas de chavos” que se drogan y/o hacen fechorías. También se sabe que a los alrededores se da el narcomenudeo y que ésta junto con el comercio son opciones laborales recurrentes entre la población. Las/os estudiantes presentan diversas problemáticas familiares que se ven reflejadas en su indisciplinado comportamiento y bajo aprovechamiento en clase. Asimismo son capaces de faltar al respeto a compañeros/as y maestros/as como si fuera una gracia, o ante cualquier reprimenda por su incumplimiento de trabajo responder de manera defensiva y hostil. Se hablan entre sí con palabras

altisonantes aún delante de las/os profesores. Sobretudo entre los hombres mantienen juegos de mucha violencia física (jugar a peleas o luchas) demostrando quién es el más fuerte o "el más chingón" dirían ellos. Hay de alguna manera una permisividad para que esto suceda y que ellos/as y sus padres manejan a su aparente conveniencia: un discurso de protección a sus derechos humanos y la imposibilidad para expulsarlos de la escuela (también por ser su derecho constitucional a la educación) o implementar algún castigo, que pudiera poner un límite a su comportamiento.

Menciono todo lo anterior, porque ejemplifica como su contexto social y familiar conforma el caldo de cultivo generador y sostenedor del maltrato y la violencia. En la escuela no hay un día en el que no haya jóvenes reportados por incurrir en algún acto de indisciplina, muchas de las veces incluyendo violencia hacia sus compañeras/os o hacia el propio/a profesor/a. Por un lado en la escuela las sanciones posibles que permitirían poner límites y que las/os jóvenes se hicieran responsables de sus actos están muy restringidas. Hay pocas formas de generar que las/os jóvenes puedan asumir las consecuencias de sus actos, en ese sentido, su indisciplina va en aumento.

En cuanto a las/os padres los hay quienes los castigan desproporcionadamente, es decir que los someten a castigos demasiado severos (golpes, por ejemplo) y otros/as quienes llegan a violentar a las autoridades, defendiendo la inocencia de sus hijos. En cualquiera de los dos casos, no hay espacio para la responsabilidad de sus acciones, sino ejercicios de violencia que

los vuelven más hostiles y así se mantienen como receptores/generadores de maltrato y violencia.

A su vez, si retomamos nuestra definición de cuidado de sí como práctica de la libertad vía la responsabilidad de las propias acciones, cuidarse de uno mismo, de las propias acciones que generen malestar, abuso de poder o maltrato a uno o a las/os otros/as; entonces para estas/os jóvenes generarse cuidado de sí, resulta prácticamente imposible dado el contexto antes descrito como detonador, generador y reproductor de la violencia y el maltrato.

Cuando en el capítulo tres me remito a la recapitulación que Foucault hace de la práctica ética del cuidado de sí, evidentemente ésta práctica es posible para una cierta elite de ciudadanos que gozan el privilegio de oportunidades que a su vez les permiten generarse reflexión y cuidado. En ese sentido el cuidado de sí no sólo es viable, sino consecuencia de vivir ciertas condiciones privilegiadas de ciudadanía, que fomentaban el conocimiento de sí y el cuidado de sí como parte de la pedagogía de la existencia. Podríamos decir pues, que el contexto que refieren nuestros participantes es justo lo opuesto, un contexto cuya pedagogía de la existencia consiste en sobrevivir entre la pobreza y la violencia.

Todo ello nos hace pensar en qué tanto el género, como la construcción “patologizada” o crítica que se hace de la adolescencia es incorporada por estas/os jóvenes que se desarrollan en un contexto en el cual ambas construcciones se radicalizan. En cuanto al género, porque los estereotipos lejos de criticarse se continúan afianzando, sobretodo los de práctica sexual. Con

respecto a la adolescencia, porque estas/os jóvenes se comportan tal cual: como si no fueran capaces de hacerse responsables de sus actos y ejercer un libre albedrío de una manera que les permita autonomía y buen trato.

En ese sentido, resulta evidente la importancia de que las/os jóvenes cuenten con un contexto más favorable para poder desarrollar alternativas de relación consigo mismos/as, poder apropiarse de su cuerpo, decidir sobre él y construir así una relación ética consigo mismos/as; ya que si pudiesen fundamentar una relación de apoderamiento de sí mismos/as y de sus decisiones limitándolas a las prácticas que les proveen buen trato y cuidado, podrían armar un escudo que limite los maltratos y pudiese proyectar, en cambio, cuidado.

Esto nos lleva entonces a cuestionarnos cuáles son los factores que les imposibilitan dicho apoderamiento y responsabilidad. Tenemos ya dos respuestas surgidas de las hipótesis: la idea que socialmente se tiene de ser adolescente como incapaz de hacerse responsable y todas las construcciones de género que les sujetan a obedecer, pues no tienen otros referentes ni de relación consigo mismos/as, ni estéticos, ni del amor en la vinculación erótico-afectiva; y todo esto quizá también tenga que ver con las dificultades estructurales ante las que se encuentran y en las que crecen. Me refiero a la pobreza de alternativas económicas, educativas, recreativas y sociales, pues la limitación es su referente constante, ante el cual se atienen y sobreviven.

Para que podamos hablar de apropiación de sí y que los derechos no sean un discurso de la modernidad pervertidos, sino hechos, y podamos así fomentar

prácticas de cuidado de sí y socialización del buen trato -que por ahora parecen inalcanzable al menos en este contexto—, resulta fundamental proveer de oportunidades socio-económicas y educativas a estas/os jóvenes, para que sea posible construir nuevos referentes, nuevas vías para identificar y generar una existencia más amable, y que el maltrato no sea una de las únicas posibilidades de relacionarse con ellas/os mismo/as, con las/os otros y con su entorno. Sería fundamental implementar propuestas como la desarrollada por Saucedo (et al, 2009) que tomen en cuenta una intervención en todos los niveles: individual, comunitario, institucional.

En este sentido propongo como líneas para futuras investigaciones: indagar lo que ocurre con jóvenes de la misma edad, pero de diferentes contextos sociales y económicos. Identificar si comparten o no con estas/os jóvenes prácticas de cuidado y maltrato en su persona y en sus relaciones de noviazgo. Asimismo conocer si comparten los estereotipos que de la adolescencia nuestros participantes asumen y lo mismo con las prescripciones de género, amor, noviazgo y práctica sexual. Esto nos permitiría saber si efectivamente el desarrollarse en otro contexto viabiliza en gran medida o no la posibilidad de fomentar prácticas éticas del cuidado de sí e identificar cuáles son los factores involucrados para poder incorporarlos en otros contextos.

Asimismo, podría probarse en otras poblaciones el desarrollo de estrategias pedagógicas del cuidado de sí, para conocer otros posibles factores involucrados diferentes a los de la construcción de la adolescencia, las prescripciones de género, estéticas, amorosas, de expresión sexual; que dificultan el ejercicio

cuidado de sí tanto en lo personal como en las relaciones de noviazgo entre la población joven; así como otras consecuencias negativas para su desarrollo, como el consumo de drogas, las infecciones de transmisión sexual, los embarazos y abortos no deseados, trastornos alimentarios, suicidio, etc. que a la fecha resultan con alta prevalencia e incidencia en esta población.

Un trabajo que sigue siendo imperante es el de la educación formal, ya que el espacio escolar continúa siendo un lugar privilegiado, dado que permite acceder a una gran población de niñas/os y jóvenes “cautivos/as” para poder introducir en ellos/as distintos referentes. Para lo cual se hace apremiante sensibilizar y capacitar a los/as profesores/as para que ellas/os mismos/as puedan modificar sus estereotipos de género y de juventud. Esto, por el momento tampoco es posible, dado que los/as profesores tienen que lidiar con la propia violencia que su entorno y las condiciones laborales les acarrearán, encontrando profesores/as desmotivados y agotados por los horarios prolongados y bajos sueldos en proporción a la ardua tarea que realizan; así como de lidiar con grupos muy numerosos de jóvenes cuyo interés académico es carente de motivación, dado que para su contexto, la educación no representa una alternativa viable para mejores condiciones de vida, al ver que sus propios padres y otras personas de la comunidad han podido sobrevivir sin necesidad de ir a la escuela o que habiendo asistido, de todas maneras continúan con pocas alternativas de desarrollo laboral o profesional. Recordemos que en esta Delegación la mayor fuente de ingresos provienen del comercio informal y que el narcomenudeo constituye una de las alternativas laborales recurrentes (Saucedo et al, 2009).

## Bibliografía

- Ávila, A. & García de la Hoz, A. (1999) "De las concepciones del grupo terapéutico a sus aplicaciones psicosociales", en: Juan Manuel Delgado & Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis , pp. 317-358.
- Baz, Margarita (1996), *Metáforas del cuerpo. Un estudio sobre la mujer y la danza*, México, PUEG/UNAM.
- Beaglehole, R; Bonita, R. & Kjellström, T. (1994) *Epidemiología básica*. Organización Panamericana de la Salud, pp. 15-18.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*, Barcelona, Paidós Contextos-El Roure, pp. 292.
- Bell, E. John (1951) *Técnicas proyectivas. Exploración de la dinámica de la personalidad*, Buenos Aires, Paidós, pp. 15-19.
- Benedetti, Mario (1999) "¿Qué les queda a los jóvenes?", en: *Los espejos las sombras*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 504-505.
- Braun, Virginia (2000), "Conceptualizing the body" in *Feminism and Psychology*, SAGE Publications, vol.10 (4), pp. 511-518.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge, Harvard University Press.

Butler, Judith (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.

----- (2005) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós.

Canales Manuel & Peinado, Anselmo (1999) "Grupos de discusión", en: Juan Manuel Delgado & Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 287-316.

Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2008) *Educación y promoción de los derechos humanos en manos de la sociedad civil*, [www.cdhdhf.org.mx](http://www.cdhdhf.org.mx) consulta el 5 de marzo de 2010.

Cortada de Kohan, Nuria (2000) *Técnicas psicológicas de Evaluación y Exploración*, México, Trillas, pp. 222- 229.

Córdova, Rosío (2003) "De por qué los hombres soportan los cuernos. Género y moral sexual en familias campesinas", en David Robichaux, ed., *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy: unas miradas antropológicas*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 291-309.

----- (2003b) "'Mayates', 'chichifos' y 'chacales': trabajo sexual masculino en la Ciudad de Jalapa, Veracruz", en Marinella Miano (comp.), *Caminos inciertos de las masculinidades*, México, INAH/Conacyt, pp. 141-161.

Cruz Martínez, Ángeles (2008, 23 de julio) "Con fragmentos bíblicos llamarán a jóvenes a protegerse usando condón", *La Jornada*, México, D. F.

- Cruz, Salvador (2006) "Cuerpo, masculinidad y jóvenes", en *Iberoforum*, núm 1, año I.
- Dávila, Andrés (1999) "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas", en: Juan Manuel Delgado & Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis , pp.69-83.
- De la Peña, Francisco (2008) "El psicoanálisis, la hermenéutica del sujeto y el giro hacia la ética en la obra tardía de Michel Foucault", en: *Revista Sociológica. Identidades sin fronteras*, México, UAM-Azcapotzalco, Enero-abril 2008, Año 23, Núm. 66, pp. 11-25.
- Dietz, Mary (2005) "Las discusiones actuales de la teoría feminista", en *Debate Feminista*, México, Año 16, Vol. 32, octubre, pp. 179-224.
- Doltó, Francoise (1984) *La imagen inconsciente del cuerpo*, Barcelona, Paidós.
- Ehrenfeld, N. (2008) "El embarazo en adolescentes: un tema con variaciones polémicas", en: Secretaría de Salud, *Boletín Género y Salud en Cifras*, Vol. 6, No. 1, Enero-Abril, México, pp. 5-9.
- Elías, Norbert (1989) *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, Segunda Edición, pp. 229-242.
- Ewing, William (1996) *El Cuerpo*, Ediciones Siruela, Madrid
- Fernández, Pablo (2006) *El concepto de psicología colectiva*, Facultad de Psicología, UNAM, pp. 9-59.

- Flaake, Karin (2005) "Girls, adolescence and the impact of the bodily changes: family dynamics and social definitions of the female body" in *European Journal of women's studies*, SAGE Publications, vol.12 (2), pp. 201-212.
- Foronda, Eladio (Coord) (2002) *Diccionario Enciclopédico*, Bogotá, Larousse
- Foucault, Michel (1976) *Vigilar y castigar*, México, ed. Siglo XXI.
- (1984a) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.
- (1984b) *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*, México, Siglo XXI.
- (1999) "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad", en Michel Foucault, *Estética, ética y hermenéutica*, vol. III, Barcelona, Paidós, pp. 393-415.
- "¿Es útil sublevarse?", Ídem, pp. 203-207.
- (2002) *La hermenéutica del sujeto*, México, FCE.
- Fraisse, Geneviève (2003) "El concepto filosófico del género" en Silvia Tubert (ed.) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, pp.39-46.
- García, Gloria (2008) "Salud, sexualidad y reproducción de jóvenes", en: Secretaría de Salud, *Boletín Género y Salud en Cifras*, Vol. 6, No. 1, Enero-Abril, México, pp. 15-21.

- González, R; Pérez, J. & Rosas, A. (2008) "www.yquesexo.com: una fuente de información adecuada en sexualidad y salud reproductiva pensando en las y los adolescentes", en: Secretaría de Salud, *Boletín Género y Salud en Cifras*, Vol. 6, No. 1, Enero-Abril, México, pp. 30-36.
- Gregori, Nuria (2006) "Los cuerpos ficticios de la biomedicina. El proceso de construcción del género en los protocolos médicos de asignación de sexo en bebés intersexuales", en: *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red, Ed. Electrónica ISSN: 1578-9705, Volumen 1, Número 1. Enero-Febrero, pp. 103-124.
- Gros, Frédéric (2004) "Introducción", en: Frédéric Gros y Carlos Lévy, *Foucault y la filosofía antigua*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 5-40
- Harding, Sandra (2002) "¿Existe un método feminista?", en Eli Bartra (Comp.) *Debates en torno a una mitología feminista*, México, PUEG-UNAM/UAM-X, 2ª. ed., pp. 9-34.
- Hawkesworth, Mary (1999) "Confundir el género" en *Debate feminista*, año 10, vol. 20, octubre, pp. 3-48.
- Heise, L. (1994) *Violencia contra la mujer: la carga oculta de la salud*. Programa mujer, salud y desarrollo. Organización Panamericana de la Salud, Washington, D. C.

Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Secretaría de Educación Pública (2006), *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*, México, pp. 18-24.

Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Educación Pública (2008) *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo ENVINOV 2007*, Resumen Ejecutivo, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2009) *Los jóvenes en Morelos*, Versión electrónica.

Izquierdo, M. (2002) *La identificación de las situaciones de maltrato y cuidado entre estudiantes de secundaria*, Grupo de Estudio sobre sentimientos, emociones y sociedad (G.E.S.E.S.), Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona. Mecnograma.

Lacan, Jacques (1977) "Lo simbólico, lo imaginario y lo real", versión de Antonio Godino Cabas, en *Revista Argentina de Psicología*, Bs. As./No. 22, pp. 46-62.

Lamas, Marta (2002) *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus, pp. 51-83, 131-160.

Laqueur, Thomas (1994) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.

- Lara, M. A. & Salgado, N. (2002) *Cálmese, son sus nervios, tómese un tesito... La salud mental de las mujeres mexicanas*, México, Editorial Pax
- Larrosa, Jorge (1995) "Tecnologías del yo y educación (Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí)", en: Jorge Larrosa Ed. *Escuela, poder y subjetivación*, Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, pp. 257-329.
- Laurand, Valéry (2004) "Cuidado de sí y matrimonio en Musonio Rufo: perspectivas políticas de la *krâsis* estóica", en: Frédéric Gros y Carlos Lévy, *Foucault y la filosofía antigua*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 69-96.
- Le Breton, David (2002) *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión
- (2006) *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (2007) *Adiós al cuerpo. Una teoría del cuerpo en el extremo contemporáneo*, México, La Cifra Editorial.
- Lee, Janet (1997) "Never innocent: bresasted experiencias in womens bodily narratives of puberty", in *Feminism and Psychology*, SAGE Publications, vol. 7 (4), pp. 453-474.
- Loyden, Humbelina & Ángeles Sánchez (s/f) *Cuerpo*, México (en prensa)
- Mascia-Lees, Frances E. & Nancy Johnson Black (2000) *Gender and Anthropology*, Logrote, Illinois, Waveland Press, pp. 92-117

- Martínez, M. L. & Ríos, J. M. (2007) "Maternidad y paternidad responsables. Proyecto para el incremento de cobertura de aceptantes posevento obstétrico y planificación familiar en adolescentes"; en: Secretaría de Salud, *Boletín Género y Salud en Cifras*, Vol. 5, No. 3, Septiembre-Diciembre, México, pp. 105-109.
- Matoso, Elina (s/f) *El cuerpo, territorio escénico*, Paidós, pp. 13-69.
- Mead, Margaret (1995) *Adolescencia y cultura en Samoa*, Barcelona, Paidós.
- Medina, Gabriel (2000) "Presentación. Abrir caminos en la reflexión sobre la condición juvenil". En: Gabriel Medina, compl. *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Colmex, México, pp. 1-15.
- Mexfam: *Encuesta Gente Joven 1999*, México.
- Mies, Maria (2002) "¿Investigación de mujeres o investigación feminista?", en Eli Bartra (Comp.) *Debates en torno a una mitología feminista*, México, PUEG-UNAM/UAM-X, 2ª. ed., pp. 9-34.
- Molina Petit, Cristina (s/f) "Debates sobre el género", en Celia Amorós (ed.) *Feminismo y filosofía*, Madrid, Ed. Síntesis, pp. 255-284.
- Monroy, Anameli (1998) "La sexualidad en la adolescencia" en CONAPO, *Antología de la Sexualidad Humana*, Tomo II, 2ª. edición, México, Porrúa, pp. 693-730.
- Muñiz, Elsa (2002) *Cuerpo, representación y poder, México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, México, D.F. UAM-Azcapotzalco.

- Naples, Nancy (2003) *Ethnography, Discourse Analysis and Activist Research*, Nueva York, Routledge, Taylor & Francis, pp. 163-193.
- Nicholson, Linda (2003) "La interpretación del concepto de género" en Silvia Tubert (ed.) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, pp. 47-81.
- Núñez, Guillermo (2001) "Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismo en México", en: *Desacatos, Revista de Antropología Social*, Primavera-verano, Núm. 6, México, CIESAS, pp. 15-34.
- (2007) "¿Quiénes son los HSH? Identidades sexuales, clases sociales y estrategias de lucha contra el SIDA", en *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*, México, PUEG-UNAM/Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de Sonora.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), *Salud y desarrollo del niño y el adolescente*, [www.who.int/child\\_adolescent\\_health/es](http://www.who.int/child_adolescent_health/es), página consultada el 16 de mayo de 2008.
- Poy Solano, Laura (2008, 23 de julio) "Sufre violencia en el noviazgo más de 70% de los mexicanos", *La Jornada*, México, D. F.
- Recio, Félix (1999). "Análisis del discurso y teoría psicoanalítica", en: Juan Manuel Delgado & Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis Psicológica, pp. 482-491.

- Reguillo, Rossana (2000) "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión", en: Gabriel Medina, compl. *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Colmex, México, pp. 19-36.
- Reinharz, Shulamit (1992) *Feminist Methods in Social Research*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 175-196, 325-330, 350-400.
- Rodríguez, Gabriela (1999), "Sexualidad juvenil" en J. Pérez (coord.) *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud e México 1986-1999*, tomo I, México, SEP/IMJ, pp. 207-274.
- Rodríguez, Yuriria (2006). *Jóvenes y Erotismo: significados y subjetividades*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, con Especialidad en Mujer y Relaciones de Género, UAM-X
- (2008) "Presentación", en: Secretaría de Salud, *Boletín Género y Salud en Cifras*, Vol. 6, No. 1, Enero-Abril, México, pp. 1-4.
- Rubin, Gayle (1998) "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" en Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comps.) *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, FCE, pp. 15-74.
- Sanz, Fina (1999) *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*, Barcelona, Ed. Kairós.
- (2004) "Introducción. Del mal trato al buen trato", en: Consuelo Ruiz-Jarabo & Pilar Blanco (Directoras) *La violencia contra las mujeres. Prevención y*

*detección. Cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas*, Madrid, Ediciones Díaz de Santos.

Schilder, Paul (1989) *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Buenos Aires, Paidós

Scott, Joan (1999) "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.) *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, FCE, pp. 37-75.

Secretaría de Salud (2008) *Boletín Género y Salud en Cifras*, Vol. 6, No. 1, Enero-Abril, México.

Stern, Claudio (coord.) (2008) *Adolescentes en México. Investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva*. México, El Colegio de México-Population Council. México

Taylor, S. & Bogdan, R. (1988) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, México, Paidós.

Tarazona Cervantes, David (2005) "Estado del arte sobre comportamiento sexual adolescente" *disPerSión, Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo* Año II, Número 6, Diciembre, pp.1-18. ISSN 1811-847X, [www.ipside.org/dispersion](http://www.ipside.org/dispersion) Página consultada el 12 de junio de 2007.

Taylor, Steve. & Robert Bodgan (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, pp. 12-27.

- Tiefer, Leonore (1996): "¿Soy normal? La pregunta del sexo", en *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*, Madrid, Talasa, pp. 44-54
- Tubert, Silvia (1996) "Psicoanálisis, feminismo y postmodernismo" en Mabel Burín & Emilce Dio Bleichmar, *Género, psicoanálisis, subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, pp. 289-313.
- (2001) *Deseo y representación. Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*, Madrid, Editorial Síntesis.
- (2003) "Introducción. La crisis del concepto de género", en Silvia Tubert (ed.) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, pp. 7-37.
- (2003) "¿Psicoanálisis y género?", en Silvia Tubert (ed.) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, pp. 359-403.
- Turner, Bryan (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México, FCE.
- Vendrell, Joan (1999) *Pasiones ocultas. De cómo nos convertimos en sujetos sexuales*, Barcelona, Ariel.
- (2004) "La centralidad de la sexualidad en la era moderna", en: Gloria Carega y Salvador Cruz (coords.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, México DF, Miguel Ángel Porrúa/PUEG-UNAM, pp. 65-93.

----- (2005) "Sexualmente no identificados: aproximación al nomadismo sexualentre jóvenes mexicanos", en Revista de Estudios de Antropología Sexual, vol. 1, núm. 1, México, INAH/UAEM, 93-111.

Vigarello, Georges (1999) *Historia de la violación Siglos XVI-XX*, Valencia España, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Colección Feminismos.

Walter, L. (1980) *The Battered Woman*, Harpr Perennial.

Weeks, Jeffrey (1999), *Sexualidad*, México, Paidós, pp. 14-46.

Woollett, Ann & Harriette Marshall (1996) "Young Women's Accounts of the Meanings of the Body in Relation to Independence, Responsibility and Maturity" in *European Journal of Women's Studies* SAGE Publications 1996; vol. 3, pp. 199-214.

#### **Páginas Web:**

<http://www.es.wikipedia.org/wiki/Oikos>. Página consultada el 17 de julio de 2008.

[http://www.who.int/child\\_adolescent\\_health/topics/prevention\\_care/adolescent/es/index.html](http://www.who.int/child_adolescent_health/topics/prevention_care/adolescent/es/index.html) Página consultada el 20 de agosto de 2008.

<http://www.rae.es/rae.html> *Diccionario de la Real Academia Española* 22ª Edición, Página consultada el 4 de marzo de 2010

## Anexos

### Cuestionario de frases incompletas para mujeres

Este cuestionario tiene como finalidad explorar lo que chicas de tu edad piensan y sienten con respecto a algunos temas. No hay respuestas buenas, ni malas, lo importante es que al leer cada frase la completes con lo primero que se te venga a la mente, sin importar la redacción, la forma en que lo dices, las palabras que utilices. Es importante que completes todas las frases.

Nombre:

Fecha de nacimiento:

Grupo:

No. de lista

1. Ser mujer es...
2. Lo que mas gusta de ser mujer es...
3. Lo que menos me gusta de ser mujer es...
4. Lo más difícil...
5. Mi madre dice que soy...
6. Mi madre dice que estoy...
7. Mi padre dice que soy...
8. Mi padre dice que estoy...
9. Yo pienso que soy...
10. Yo pienso que estoy...
11. Lo que me gusta de mi...
12. Lo que no me gusta de mi...
13. Lo que más me conflictúa de mi...
14. Ser adolescente es...
15. Las cosas importantes en este momento de mi vida son...
16. De este momento de mi vida lo que más me preocupa es...
17. Lo que más deseo es...
18. Lo que menos me gusta es...
19. Mi mayor conflicto en esta etapa es...
20. Los cambios físicos que ha tenido mi cuerpo...
21. Lo que más me ha gustado de los cambios es...

22. Lo que menos me ha gustado es...
23. El crecimiento de los senos me...
24. La menstruación...
25. La primera vez que menstrué...
26. Mi clitoris...
27. La vulva y la vagina...
28. Para mí el cuerpo es...
29. La relación que tengo con mi cuerpo es...
30. Al mirar mi cuerpo en el espejo veo...
31. Al mirar mi cuerpo en el espejo siento...
32. Lo que me gusta de mi cuerpo...
33. Lo que no me gusta de mi cuerpo...
34. Me gustaría que mi cuerpo...
35. Yo cuido (trato bien) a mi cuerpo cuando...
36. Yo maltrato mi cuerpo cuando...
37. La mejor manera de cuidar mi cuerpo es...
38. La peor forma de maltratar mi cuerpo...
39. Una manera de escuchar a mi cuerpo es...
40. Una manera de NO escuchar a mi cuerpo es...
41. Mis amigas dicen que mi cuerpo...
42. Y eso me hace sentir...
43. Mis amigos dicen que mi cuerpo...
44. Y eso me hace sentir...
45. Mi madre dice que mi cuerpo...
46. Y eso me hace sentir...
47. Mi padre dice que mi cuerpo...
48. Y eso me hace sentir...
49. El peor recuerdo relacionado con mi cuerpo...
50. El mejor recuerdo relacionado con mi cuerpo...
51. Lo más placentero que he sentido...
52. Para mí los besos...
53. Las caricias...
54. La masturbación...
55. Mis genitales...

56. Pienso que un faje...
57. De las relaciones sexuales pienso...
58. Lo más importante para tener relaciones sexuales es...
59. La razón para no tenerlas es...
60. Pienso que la homosexualidad y la bisexualidad...
61. Mi orientación sexual...
62. Me gustaría tener un contacto erótico con...
63. Y me gustaría que consistiera en...
64. He tenido un contacto erótico con...
65. Y este contacto ha sido...
66. He tenido relaciones sexuales...
67. Y pienso que...
68. Enamorarse es...
69. Cuando me enamoro, mi cuerpo...
70. Cuando termino una relación, mi cuerpo...
71. Cuando me enojo, mi cuerpo...
72. Cuando estoy triste, mi cuerpo...
73. Cuando tengo miedo, mi cuerpo...
74. Cuando siento placer, mi cuerpo...
75. Cuando me enfermo...
76. Las infecciones de transmisión sexual...
77. El VIH/Sida...
78. Un embarazo...
79. Para mí un cuerpo de hombre es...
80. Pienso que la eyaculación...
81. Para mí un cuerpo de mujer debe ser...
82. Y mi cuerpo es...
83. Los anticonceptivos...
84. Las drogas (incluyendo el alcohol y el tabaco) que he probado son...
85. Por ahora consumo...
86. Y eso me hace sentir...
87. En mi tiempo libre...

## Cuestionario de frases Incompletas para hombres

Este cuestionario tiene como finalidad explorar lo que chicos de tu edad piensan y sienten con respecto a algunos temas. No hay respuestas buenas, ni malas, lo importante es que al leer cada frase la completes con lo primero que se te venga a la mente, sin importar la redacción, la forma en que lo dices, las palabras que utilices. Es importante que completes todas las frases.

Nombre:

Fecha de nacimiento:

Grupo:

No. de lista:

1. Ser hombre es...
2. Lo que mas me gusta de ser hombre es...
3. Lo que menos me gusta de ser hombre es...
4. Lo más difícil...
5. Mi madre dice que soy...
6. Mi madre dice que estoy...
7. Mi padre dice que soy...
8. Mi padre dice que estoy...
9. Yo pienso que soy...
10. Yo pienso que estoy...
11. Lo que me gusta de mí...
12. Lo que no me gusta de mí...
13. Lo que más me conflictúa de mí...
14. Ser adolescente es...
15. Las cosas importantes en este momento de mi vida son...
16. De este momento de mi vida lo que más me preocupa es...
17. Lo que más deseo es...
18. Lo que menos me gusta es...
19. Mi mayor conflicto en esta etapa es...
20. Los cambios físicos que ha tenido mi cuerpo...
21. Lo que más me ha gustado de los cambios es...
22. Lo que menos me ha gustado es...
23. El crecimiento de vellos me...
24. El cambio de voz...
25. La eyaculación...

26. Las eyaculaciones involuntarias (como cuando duermo) me...
27. La primera vez que tuve una eyaculación...
28. Mi pene...
29. Mis testículos...
30. Para mí el cuerpo es...
31. La relación que tengo con mi cuerpo es...
32. Al mirar mi cuerpo en el espejo veo...
33. Al mirar mi cuerpo en el espejo siento...
34. Lo que me gusta de mi cuerpo...
35. Lo que no me gusta de mi cuerpo...
36. Me gustaría que mi cuerpo...
37. Yo cuido (trato bien) a mi cuerpo cuando...
38. Yo maltrato mi cuerpo cuando...
39. La mejor manera de cuidar mi cuerpo es...
40. La peor forma de maltratar mi cuerpo...
41. Una manera de escuchar a mi cuerpo es...
42. Una manera de NO escuchar a mi cuerpo es...
43. Mis amigos dicen que mi cuerpo...
44. Y eso me hace sentir...
45. Mis amigas dicen que mi cuerpo...
46. Y eso me hace sentir...
47. Mi madre dice que mi cuerpo...
48. Y eso me hace sentir...
49. Mi padre dice que mi cuerpo...
50. Y eso me hace sentir...
51. El peor recuerdo relacionado con mi cuerpo...
52. El mejor recuerdo relacionado con mi cuerpo...
53. Lo más placentero que he sentido...
54. Para mí los besos...
55. Las caricias...
56. La masturbación...
57. Mis genitales...
58. Pienso que un faje...
59. De las relaciones sexuales pienso...

60. Lo más importante para tener relaciones sexuales es...
61. La razón para no tenerlas es...
62. Pienso que la homosexualidad y la bisexualidad...
63. Mi orientación sexual...
64. Me gustaría tener un contacto erótico con...
65. Y me gustaría que consistiera en...
66. He tenido un contacto erótico con...
67. Este contacto ha sido...
68. He tenido relaciones sexuales...
69. Y pienso que...
70. Enamorarse es...
71. Cuando me enamoro, mi cuerpo...
72. Cuando termino una relación, mi cuerpo...
73. Cuando me enojo, mi cuerpo...
74. Cuando estoy triste, mi cuerpo...
75. Cuando tengo miedo, mi cuerpo...
76. Cuando siento placer, mi cuerpo...
77. Cuando me enfermo...
78. Las infecciones de transmisión sexual...
79. El VIH/Sida...
80. Un embarazo...
81. Para mí un cuerpo de mujer es...
82. Pienso que la menstruación...
83. Para mí un cuerpo de hombre debe ser...
84. Y mi cuerpo es...
85. Los anticonceptivos...
86. Las drogas (incluyendo el alcohol y el tabaco) que he probado son...
87. Por ahora consumo...
88. Y eso me hace sentir...
89. En mi tiempo libre...

## GUIA DE ENTREVISTA

1. ¿Qué me puedes decir acerca del cuerpo?, ¿De tu cuerpo?
2. ¿Qué mensajes se dan del cuerpo en la publicidad, en la comunidad, en tu familia?
3. ¿Crees que el ser mujer u hombre nos hace vivir el cuerpo de manera diferente? ¿Por qué?
4. De lo que te han dicho que debe ser una mujer/hombre ¿Qué tanto te pareces o no a ese modelo de mujer/hombre?
5. ¿Qué piensas del amor?, ¿De estar enamorada/o?
6. ¿Por qué decían ayer que cuando uno se enamora como que se "amensa"?
7. ¿Qué piensas de la pasión?
8. ¿Del noviazgo?
9. ¿Cómo sería una relación ideal para ti?
10. ¿Qué piensas de los celos?
11. ¿De la infidelidad?
12. ¿De las relaciones sexuales?, ¿Qué emociones se asocian al pensar en la sexualidad?
13. ¿Hay condiciones o aspectos importantes para iniciar la vida sexual?, ¿Qué es eso de estar preparado?
14. ¿Qué piensas del placer? ¿A qué te suena "ejercer el placer"?
15. ¿Del autoerotismo, la masturbación, autoexploración, qué opinas?
16. ¿Qué pasa cuando en una relación hay malos tratos o violencia?, ¿Quién tiene la responsabilidad? ¿Por qué crees que se da esta situación? Y ¿Por qué piensas que duran, que siguen esas relaciones?
17. ¿Cuáles maltratos pueden ser válidos? ¿de qué forma crees que te has maltratado?, ¿De qué forma has maltratado a otras personas?
18. ¿Qué es lo que sabes de los derechos sexuales y reproductivos?, ¿Qué importancia tiene para ti conocerlos o desconocerlos?
19. ¿Qué propondrías como necesario para que las/os jóvenes puedan ejercer su sexualidad y sus vínculos amorosos con placer y buen trato?